

Alexis Fernández

Otras fábulas del agua



Ediciones Clío

Alexis Fernández



Otras fábulas del agua



Ediciones Clío
Maracaibo / 2023



Ediciones Clío

Otras fábulas del agua 2022

segunda Edición

Autor:

Autor: Alexis Fernández



Portada:

Hilario Atienzo

Ilustraciones y diseño:

Hilario Atienzo

Editor:

Alexis Fernández

Coordinación Editorial:

Alexis Fernández / Hilario Atienzo

alexisfernandezq@gmail.com / yayoatienzo@gmail.com

Maracaibo / Venezuela 2022

Depósito Legal:

ZU2023000015

Isbn:

978-980-7984-50-8

Una producción de **Ediciones Clío**

Maracaibo / Venezuela 2023

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión.

Para el logro de tal fin, ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

En *Otras fábulas del agua*, su autor Alexis Fernández nos describe de manera narrativa e ilustrada la historia del estado Zulia y su imaginario, la épica de sus piraguas que trascendió en leyenda la navegación lacustre y fluvial entre la Ciudad-Puerto de Maracaibo, los pueblos de agua del Sur del Lago y los prodigiosos ríos que desembocan en su cuenca donde El Catatumbo, El Chama, El Escalante siguen propiciando sus inagotables riquezas como su fabulario cotidiano, su memoria colectiva.

Alexis Fernández nos aproxima con su obra, desde su prosa poética y desde los marullos de estas costas del lago de Maracaibo, a una historia vista desde la crónica y la fábula que muestran su especificidad cultural y sus diversas manifestaciones mágico-religiosas que van desde las comunidades afrodescendientes, hasta tocar manifestaciones como la del ya icónico relámpago del Catatumbo, la mariposa monarca al encuentro con las mariposas azules en el anhelo de polinizar para resembrar el territorio de millones de árboles para superar el cambio climático y evitar la desertificación del planeta, entre otros textos escritos en rica prosa como la del cangrejo azul nadador, la memoria ancestral transmitida de generación en generación en Congo Mirador y/o el bosque de agua y en la oralidad y la constatación documental en Fiesta y desolación en Gibraltar.

Finalmente destacan sus ilustraciones que el autor entrega a Hilario Atienzo quien magistralmente dibujará los contornos de estas historias. En este sentido, se ilustra para expandir la imaginación de contenidos simbólicos raigales y familiarizar al lector con la temática narrada llevada por iniciativas del trazo y pigmentos alegóricos creados por sus autores.

Dr. Jorge F. Vidovic
Director Fundación Ediciones Clío
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Índice

Fundación Ediciones Clío 5

Las fábulas del agua 8

Colegio en las aguas 13

Capilla de agua 19

Hermoso azul nadador 23

La luciérnaga y el relámpago 27

Hallazgos 33

Danza ancestral en Ologá 39

La piragua no es de cristal 43

Congo Mirador y/o el Bosque de Agua 47

Invierno 53

En busca de un resplandor 57

Veintiocho días en la vida de una mariposa monarca 61

Ajé Benito Ajé Benito Marullos 94

Fiesta y desolación en Gibraltar 114

Piraguas 128



***P*resentación**

Las fábulas del agua

Orlando Villalobos Finol

Todo libro se corresponde con el ímpetu de contar y testimoniar.

Algunas veces con la pretensión de convencer, pero quizás, principalmente, para decir las dichas y desdichas, las alegrías y las derrotas que nos desconciertan. Como dice Ricardo Piglia (2011: 253):

“Un buen narrador no es solamente el que ha vivido la experiencia, el sentimiento de la experiencia, sino aquel que es capaz de transmitir al otro esa emoción”. (1)

Es eso lo que encontramos en este libro que intento mostrarles.

Se presenta un mundo desde la experiencia personal y desde la investigación que busca descifrar enigmas y misterios; la investigación para conocer, pero sobre todo para entender el sentido de ese pedazo del cosmos.

En *Otras fábulas del agua* (2022), Alexis Fernández completa el arco iris narrativo que nos reencuentra con las ficciones, sensaciones y emociones de lo que somos o de quienes andamos sobre la misma tierra, según lo trazado por Rómulo Gallegos.

Hay varios momentos culminantes en esta obra.

Primero están las metáforas del agua que nos muestran el territorio lacustre del sur del Lago de Maracaibo, con su horizonte de vida, coloreado por los peces, las callejuelas y caseríos, el relámpago del Catatumbo, las ciénagas, las piraguas, el río Escalante y las riberas sembradas de mangle.

El encuentro con este mapa, geográfico y simbólico, está desde el principio.

“Hay un colegio en Ologá y en sus paredes de viento, las pizarras suelen colgar de las nubes y sus libros de agua y cuadernos y lápices de salitre y tormenta penden de algunos astros y pájaros cercanos, mientras nosotros con tizas de colores azuzamos el celeste luminoso de las canaguas, que asoman sus ojos de fuego por las ventanas sin ventanas” (Otras fábulas del agua. p.13).

Las imágenes siguen adelante. “Hay una Iglesia en Ologá, en sus paredes de viento deben estar expuestas las vírgenes de Gloria Castillo” (p. 19).

Es indispensable saber del hallazgo del relámpago del Catatumbo. Alan Highton quiso durante décadas retener ese relámpago en sus manos. Buscó en su memoria multiplicar los destellos (p. 33), en medio del asombro y la alucinación.

Se ancló al encanto de la luz “sobre los techos de zinc y palma de las treinta y tantas casas de agua y las cientos y tantas palmeras donde se aloja el misterio” (p. 36).

En medio de esta narración surge la pregunta inevitable: “¿De dónde somos, abuelo?” (p. 47)

La respuesta nos ubica y nos dice el contexto: “Somos del agua, pueblos de agua que en la piel llevamos inscrita la señal de viejos eclipses y aún arden en nuestra memoria antiguos códigos de navegación” (p.47).

A partir del capítulo *Veintiocho días en la vida de una mariposa Monarca* se relanza la historia.

Nos asomamos a otro ángulo, el acercamiento de las mariposas a las flores en busca del polen, para seguir sembrando vida y misterio. “El resultado de ese proceso biológico ha sido esta espléndida mariposa Monarca que va a sortear entre manglares, cocoteros, cayenas, trinitarias, los mismos escasos racimos enrojecidos de las asclepias –o algodoncillo- y la fuerte brisa lacustre”(p. 66).

Así se explica ese proceso milenario de cumplir con una impostergable misión: polinizar.

Las mariposas alzan el vuelo, sorprenden, llenan el espacio de colores y como parte del misterio siembran de vida lo que tocan.

Como dice el relato de Alexis Fernández van por riberas, cordilleras, calles, patios y barrios llevando savia para que nazcan árboles frutales, maderables y ornamentales; de sombra y de refugio para el amor (p. 6).

Estas mariposas cumplen un ciclo migratorio “desde el norte de las Montañas Rocosas en los Estados Unidos y el sur de los Grandes Lagos en Canadá, bajan por la Sierra Madre Oriental, entran al altiplano por las montañas más bajas hasta los bosques de los abetos sagrados: oyameles, pinos, pinos-encinos, encinos y cedros, en el estado de México y el estado de Michoacán, para que estas coníferas sean cubiertas por millones de mariposas monarcas, que hibernaran desde el mes de octubre hasta marzo, cuando con los primeros rayos del sol se despiertan, copulen y emprendan el regreso a sus lugares de origen” (p.81-82).

Van y vienen en un impresionante recorrido, guiadas por la luz solar, de 4 mil 500 kilómetros, viajando sólo de día, a lo largo de seis meses (p. 82).

Recorren pueblos, ciudades y campos; ríos y lagos, montañas y desiertos. Estas fábulas se completan con la presencia de Juan de Dios Martínez, *¡Ajé bendito! ¡San Benito Ajé!*

Es una aproximación con su obra, desde el verso y desde los marullos de estas costas.

Así se van registrando las huellas ancestrales, “*Palenque al lado, Quilombo un poco más allá*” (p.104).

Decir Juan de Dios es recorrer la huella de las voces antiguas de Los Bobures y toque de tambor para el cumbe; tambores, danzas, cánticas; buscar refugio en las laderas al amparo de la niebla, al son del chimbánguele, “*sol y luna para ordenar el mundo*”, todo o siempre entre negros cimarrones; el repique de la huida, la multiplicación de la rebelión (p. 96).

Así llegamos a la invocación a la utopía, ese reino de lo posible o de la búsqueda que no cesa, que muchas veces se prefiere esquivar.

“Nos cambiaron nuestros nombres, nuestros cielos, nuestra suelos y reinos.

Nos cambiaron nuestros dioses por vírgenes y santos pero jamás la esperanza de encontrarnos en nuestros tambores y dioses ancestrales. (105)

Rehacer nuestros pasos bajo un nuevo cielo donde albergue la dignidad y habite la alegría a pesar de la acechanza y la zozobra un duro camino por labrar ante aquella cicatriz abierta sin par el cielo impostergable de nuestra memoria”. (p. 104).

Finalmente, de *Otras fábulas del agua* saltan o sobresalen las ilustraciones de los cuentos, poemas, corazonadas y descripciones que el autor entrega. Hilario Atienzo va dibujando los contornos de estas historias para ponerle más imaginación y travesura a la narración.

Las líneas que faltan se completan con ese imaginario que nos acerca, para cerrar esa noción de la vida animada por la bondad, la épica y la humanidad suficiente, tanto como para vivirla y contarla.

(1) Piglia, Ricardo (2011).

Discurso para recibir el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos.

En Utopías en Movimiento, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela.

Colegio en las aguas



COLEGIO EN LAS AGUAS

Para David y Victoria

Hay un colegio en Ologá y en sus paredes de viento las pizarras suelen colgar de las nubes y sus libros de agua y cuadernos y lápices de salitre y tormenta penden de algunos astros y pájaros cercanos mientras nosotros con tizas de colores azuzamos el celeste luminoso de las canaguaras que asoman sus ojos de fuego por las ventanas sin ventanas.

---Pero es lunes! Dice un personaje escapado de uno de los libros llevados por uno de los pájaros que portan en sus alas el alma de la laguna.

---Hay clases de geografía! susurra otro personaje saltado de unas páginas coloreadas hora cuando la laguna gira tras los astros, los pájaros y las pizarras que siguen los empeños del viento.

El maestro habla de torrentosos ríos de frágiles nacientes y anchurosas desembocaduras.

Habla de un río tan largo como el mundo y tiene por nombre Catatumbo!

Habla de un río sin una sola cachama que se hace llamar El Chama!.

Habla de un río que tiene la vida por delante y lo nombran Escalante!.

Mientras tanto nosotros pintamos un relámpago que desborda nuestros cuadernos.

Un amarillo extendido que lanza atarrazas como rayos sobre las aguas. A plena

luz del día el relámpago sin trueno se torna invisible.

Un amarillo espantado que sale a trote del colegio y avanza en sus callejuelas de agua y revuelve los trastos de cocina y desata los espejos inclinados y regresa ya tarde relinchando como un potro desinflado.

Sin embargo no podemos contener la llamarada que se desborda de nuestras manos.

Un relámpago silente y errático, rutillante y esquivo se reanima en nuestros cuadernos.

Los ríos del maestro con sus nombres sonoros y crujientes se cuecen bajo su lumbre.



A'IKÜLEE WUINRUKUJUTU

Súmüin Wiktooria jee Tawii eere
 Wuin mulo'usukoo Uuchimünpa'a
 Eesü wanee a'ikulee Olokaalu'ujee sü-
 nain tüü joutaikalüirua süsepü
 eesü kachenamuule tüü ashajülee-
 kalüirua sünainjee sirumakalüirua
 jee tü wuinkaa sükararo'utasheirua
 Jee tüü karalo'utakalüirua jee
 laapiirua shiishitakalüirua
 jee wawaimaajatkalüi-
 rua
 kachenamuusu sü-
 nainjee wanee
 shüliwalairua jee
 wuchii pejejetüi-
 rua
 Wanaa sümaa
 wayakana ka-
 ma'anain tiisa
 kanajüsüirua
 watütüjain tüü
 sirumatatkaa shi-
 jero lo kanawaarai-
 rua
 iyatakalüirua süsima
 so'u sulu'upünaa tüü
 asanajio'uirua masana-
 jiakalüirua
 -Akatsa'a luunen joolu'u!
 Müshi wanee petsonaaje
 isakai sulu'ujee wanee tüü kara-
 lo'utakalüirua
 amaaushi nutuma wanee süpüshi tü

wuchiikalüirua
 alü'ujakaa sütünanain
 süsheyuu tü lamuunakaa.
 ...Eesü a'ikünaa sünanain jüchiki mma!
 Ejejeraashi wanee petsonaajeya'a
 awatshi süpanalu'ejee tüü süpana ka-
 ralo'uta akanajuushikaa
 amaaushi nutuma wanee süpüshi
 tü wuchiikalüirua
 joolu'u aka tüü lamuu-
 nakaa shi'yüüleraain
 jüchiirua tü shüli-
 walakalüirua,
 tüü wuchiikalüi-
 rua jee ashajüleei-
 rua
 jülüjakaa aa'in
 ji'ataala tüü jou-
 taikaa
 Aashajaashi chi
 a'iküikai
 jüchiki jüchiirua
 kürüsientamaajatü
 jüchiki matchinin
 jo'u wuin
 jee meirüjain jaanükü
 wuin.

Aashajaashi nüchiki wanee
 jüchi mülo'ule'eya ma'in müin aka
 mmakaa Katatuunwajasa nünülia!
 Aashajaashi nüchiki wanee jüchi nno-
 joikai kerokuyaain waneeshiyaakale



je'e kachaama e'itaakai
 Chaamain nünülia!
 Aashajaashi nüchiki wanee jüchi epi-
 jaajeeshaanashi
 Eskalante nünülia atumaa!
 Yaakanajasa waya akanajüin
 wanee shiaa kasa alanaain suulia
 wakaralo'utasheirua.
 Wanee ano'uu maloukatüsü mulo'uin
 ojutakaa
 taraayairua müin aka shiaairua kasa
 süralo'upünaa tü wuinkalüirua
 ja'iiwa'a ka'ikaa.
 Tü jiaakaa kasa me'iroulekaa mo-
 tu'ulaa müsü
 Wanee ano'uu maloukatüsü ainkuus-
 hi aa'inrü oju'itüsü awanaajüin
 a'iküleeru'ujee
 jee ountajaasü julü'upünaa tüü kaye-
 juweela wuinkaa
 süpalirajaain tüü korootairua a'laka-

jaayakaa
 jee süjütüin tüü e'royairua wuna-
 pümüinjakaa akuwa'ipa
 jee ale'ejüsü kama'alu'u
 irattüin müin aka wanee ama pasanua-
 jaain.
 Mayaainge'e shia isasü wachiki wa-
 ta'ülüin tüü achuwalaakaa
 isakaa wajapulu'ujee.
 Wanee shiaa kasa
 me'irasalü je kakuwolu
 jerottuui jee kaa'insü
 atütülaasü suchukuwa'a sulu'u waka-
 ralo'utasheirua.
 Na nüjüchinkanairua chi e'iküikai
 sumaa sünüliarua
 ke'iroulesü, kepishanasü
 ja'yunkusu suwaralo'u.

Traducción al wuyunaiki
 José Angel Fernández Wuliana



Aku Joütatiyerawa



Ein mane youtatiyerawa juru Olowa i numo toüte shi api kanu karurakan. Nana pichiwaríi kaapala jaüne karuchaa kan jiirma shiku winkar nü kükarü. Achaara je mukesa mü nukukara pureiti chonpu ata uirakanakiechi üchii atünawakan. Jarapiwa numo shuu mukenü je mukeraiya shi iiponnamü. Inkikarai je nana kareira waru karü Keetu einta shi oüna je shiku nana karuchan Pete karuchan. Pete shi lunna! Araa manei añunkan. Anuurarí je mane je jaña jukukarü naara ketu mane jein jaña uchikanu. Ketu juru tani Altura je ni watewe je waruchakar. Ei-

ñakar atiyerawa emmojeieayukiare. Areicha warei añungan jaatananchi je mane janüweri mukesanye waye. Jarapi waruchar aroowe. Ataunicha jaña akiechi jaña üchii nana pichiwarí ketu jaunein jañuwera jouteikar. Eirá atiyerari je utiriwiya. Riekarü je areiri ironchi kauneyaa Akie tiekarutunakuaipa. Areira je manei riekarü ayoüchi chonpu ata kanu. Nuwiñü ayawachi piajamoü eini Katatumwokai.

Traducción al Añu: Gretcy Atencio
Asesorada por: Jofris Márquez

Capilla de agua



CAPILLA DE AGUA

Para Gloria Castillo

Hay una Iglesia en Ologá
en sus paredes de viento
deben estar expuestas las
vírgenes de Gloria
Castillo.

En estas provincias volátiles
----unas cuantas desaparecen
en la noche, otras se desha-
cen en algún mediodía--- sólo
persiste el resplandor de sus
vírgenes y la oración dilatada
ante el naufragio.

Garcitas, arrasada en la tor-
menta, irguió su cruz ampa-
rada en una enredadera donde
regresan las aves que propi-
ciaron su nacimiento y en su
capilla de agua deben andar
algunas de sus creaciones. San-
tas y vírgenes ---Deidades del
agua tienen un retablo en su
imaginario.

En sus puertas y
ventanas dialo-
gan en voz baja
para no levantar
la furia de las aguas.
El relámpago las ilumina
y despeja la liviandad de sus
siluetas.





Todas oran.
Todas refulgen
bajo un halo de
ternura. Todas
invocan la vida.
Los verdes,
azules y sepías
de sus contor-
nos nunca fue-
ron tan nítidos.

¿Visitaré alguna
vez sus aposentos
de relámpagos y vien-

tos? ¿Escucharé nue-
vamente el rumoro-
so diálogo entre las
vírgenes del agua?
En sus obras con-
cebidas en puertas
y ventanas añosa-
de la ciudad devas-
tada crepita un ro-
sario de oraciones.
Mantienen un diálo-
go en voz baja al ampa-
ro de las aguas.





HERMOSO AZUL NADADOR

Sí al principio fue el verbo y los orígenes refrescan el agua, además del fuego, la tierra y el aire como uno de los cuatro elementos fundadores de ese crucial inicio, este excepcional espécimen fue el testigo de excepción de aquel deslumbrante nacimiento.

Su sólo nombre fundaría una épica ante langostas, camarones y caracoles que bajo el arco, la flecha y el arpón de pescadores, recolectores y cazadores merodeaban las costas lacustres y desembocaduras de feraces como legendarios ríos: los caudalosos ríos del Sur.

Hermoso nadador azul
Nadador bello y sabroso
Hermoso nadador salado.

No todo sería chiporroteante caldo de cultivo ni atronadores meteoritos al propiciar sobre la corteza naciente de la tierra, cráteres volcánicos, feroces combates entre rugientes dragones (sus resoplidos y bocanadas de fuego fueron el inicio de un memorable capítulo de la humana imaginación) y vuelos rasantes de descomunales reptiles voladores.

A este Señor de las aguas habría que verlo iluminado bajo el destello del mismo relámpago del Catatumbo, sus tenazas doradas, su caparazón azulado, sus antenas enrojecidas. ¡Un soberbio espécimen que maravillaría por sus dones exaltados por sus pares hembras, se convertiría en los sucesivos siglos en el codiciado manjar apetecido por la misma humanidad! Habría que verlo, observarlo, estar cerca de él: ¿intentaría nuevos récords en ágiles como

mortales saltos, inverosímiles brazadas, perfectos clavados, sumergirse de una a otra orilla?

¿Su andar de medio lado, sería el preámbulo de alguna danza ancestral?

Su proverbial como exótico nombre rendiría las más exigentes condiciones de las más respingadas cangrejas que abanico en mano aireaban sus tenazas para exhibir sus contornos de buenamozas mientras absorbían a plenitud los aires salinos de los alisios cargados de plenitud y bienaventuranzas. Millares de criaturas pulularían en sus andanzas bajo el cálido abrazo en las aguas.

Con renovado fervor comentaban entre sí las cangrejas que se aglomeraban glamorosas ante el paso irredento del joven nadador azul que multiplicado en miles exhibían sus acorazados pechos ante las congeneres rendidas...

De esos arcanos tiempos -aún las aguas convertidas en un hervidero primigenio y los cielos embravecidos en imposibles e inabarcables temporales- un crustáceo balbuceante se juntaba en burbujas para unirse en un cardumen que inundaría por millones el feraz lago de su nacimiento... Un relámpago silencioso pero multiplicado en miles alumbraría para siempre aquella natura que bullía en sus ancestrales entrañas...

Él, convertido en millones, aludía a los vientos y a las marejadas:

¡Pues yo no vengo con retos y

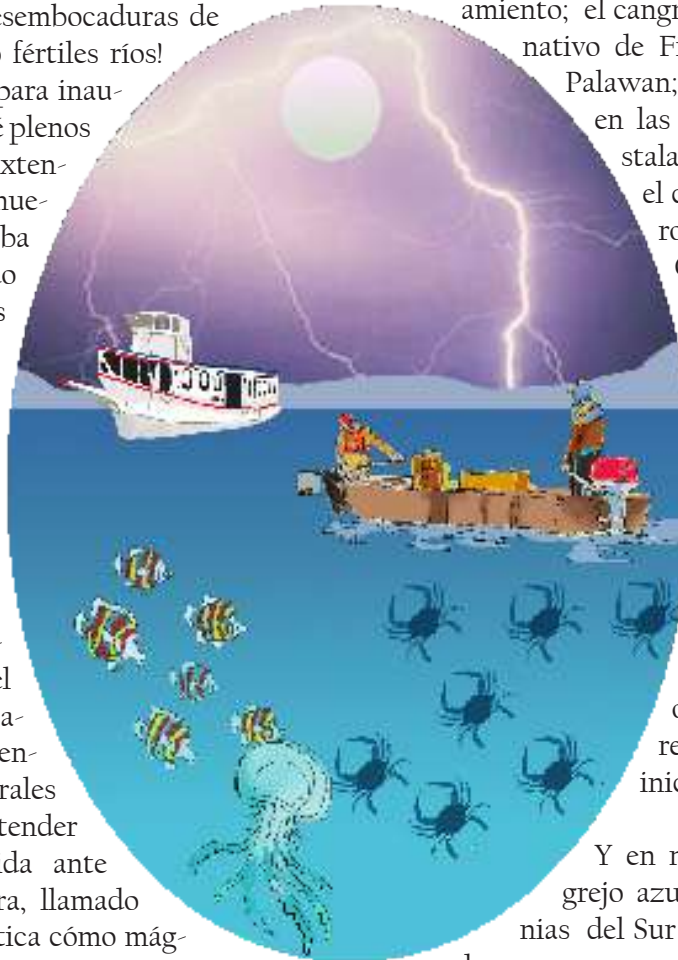


desafíos como aquella luciérnaga que desafió al mismo Señor de los relámpagos en su propia casa de oleajes y tormentas! No! Yo sólo vengo a crear y desovar en las mismas desembocaduras de tan renombrados como fértiles ríos! ¡Vengo a juntar ansias para inaugurar reinos! Reinos qué plenos y gráciles poblaran las extensiones de nuestra casa, nuestra casa de agua, relataba a voz plena el codiciado no solo por sus pares hembras sino por quienes se han percatado de la exquisitez de sus carnes y de la energía que se desprende de sus doradas tenazas... Por las aguas del mundo están esparcidos mis congéneres: el cangrejo fantasma rojo, el nombrado cangrejo fantasma de El Atlántico, se encuentra en miles de litorales llenando playas al extender una alfombra enrojecida ante el asombro y la ternura, llamado también por su enigmática cómo mágica presencia, cangrejos de arena; el cangrejo soldado azul, habita desde Singapur hasta Australia, gregarios cómo todos nosotros se agrupan en forma de pelotón y arman su propio ejército; el cangrejo trapecista de manchas rojas, merodean en las aguas indopacíficas en las islas Maldivas y la Polinesia, semeja a un coral con tenazas, un irremplazable tiovivo en acción; el cangrejo fantasma dorado, en el oeste australiano, crecido y osado

pariente, el terror de los huevos de tortugas marinas; el cangrejo sandía violinista, en las costas del Pacífico: una sandía flotando en las aguas y un experto ejecutante del violín en épocas de apareamiento; el cangrejo morado de Palawan, nativo de Filipinas, en las islas de Palawan; el cangrejo caramelo, en las aguas indopacíficas instalados en su red de corales; el cangrejo Sally, "pies ligeros", natural de las Islas Galápagos y del oeste de Sur y Centro América, una bailarina colorida en las aguas; el cangrejo payaso del golfo de México, atractivo cangrejito similar a los peces payasos que hacen las delicias en acuarios y una codiciada como apreciada mascota...y así unas ochocientas especies que refrescan aquel elemento iniciático...

Y en nuestras aguas, un cangrejo azul en las aguas primigenias del Sur del Lago, sería nombrado con ese excepcional nombre para que deslumbrara la cuenca de aquel lago imantado de relámpagos, con horma de sonora guitarra en las tardes y tinaja amasada en barro en noches de plenilunio.

Callinectes sapidus fue el nombre que la ciencia acuñó para nombrar al hermoso nadador salado que siendo hembra extiende sus tenazas enrojecidas para el abrazo amoroso en las aguas al hermoso azul nadador para multiplicar en millares aquella singular fábula de las aguas.



La lucienaga y el relampago



La luciérnaga y el relámpago

---¿Quién de los dos brilla más, viejo y barbudo relámpago?

Le dijo una avispada luciérnaga al Señor de los relámpagos, aposentado a horcajadas con sus piernas de rayos y bocanadas de tormenta en la desembocadura de El Catatumbo!

---Eres pispireta y coqueta como toda joven luciérnaga. ¡No sólo brillo más! ¡Si no que mi resplandor viene de tiempos muy remotos, quizás cuando tus antepasados más antiguos eran apenas unos minúsculos gusanitos de luz que reptaban en la hojarasca del humedal!, le respondió El Catatumbo con una avalancha resplandecientes de relámpagos que encandila y hace dar miles de volteretas a la avispada cómo intrépida luciérnaga.

¡A pesar de tanta luz que enceguece y tan-

to rayo que espanta, no puedes desconocer mi linaje, viejo y barbudo relámpago!

---Debes reconocer que vengo de la familia de los lampiridos, toda una familia de coleópteros, o sea, escarabajos polífagos que son el suborden de coleópteros



múltiples y diversos...¡casi nada pues! haciendo ademanes de inusitada coquetería con sus ya relucientes alas.

Polífagos cuyos integrantes son los mal llamados bichos de luz, curucusíes (nombre que adoro!), isondúes (nombre que detesto!) cocuyos (nombre ciertamente vulgar para mí humilde parecer!) y como tú dices antiguos gusanos de luz de dónde quizás proven-
go...

Haciendo ale-
vosos ademanes
de desmayo para
inmediatamen-
te recobrarse
y proferir con
esmero:

¡Que al contacto
con el oxígeno
produzco lumi-
niscencia por-
que contengo
luciferasa, o sea
que emito luz
sin apenas gene-
rar calor!

Por eso en nue-
stros juegos de infancia, la luz y la dan-
za, siempre han estado presente al son de
---¿Luciferina Luciferasa de dónde provie-
ne la luz que alumbra nuestra carcasa?
---¡Viene del viento que al sólo rozarnos
enciende la llama que atiza nuestra bra-
sa...!

Dice la tía Luciferina Luciferasa que ya
inaugura una fiesta de luces en el portal
de su casa...

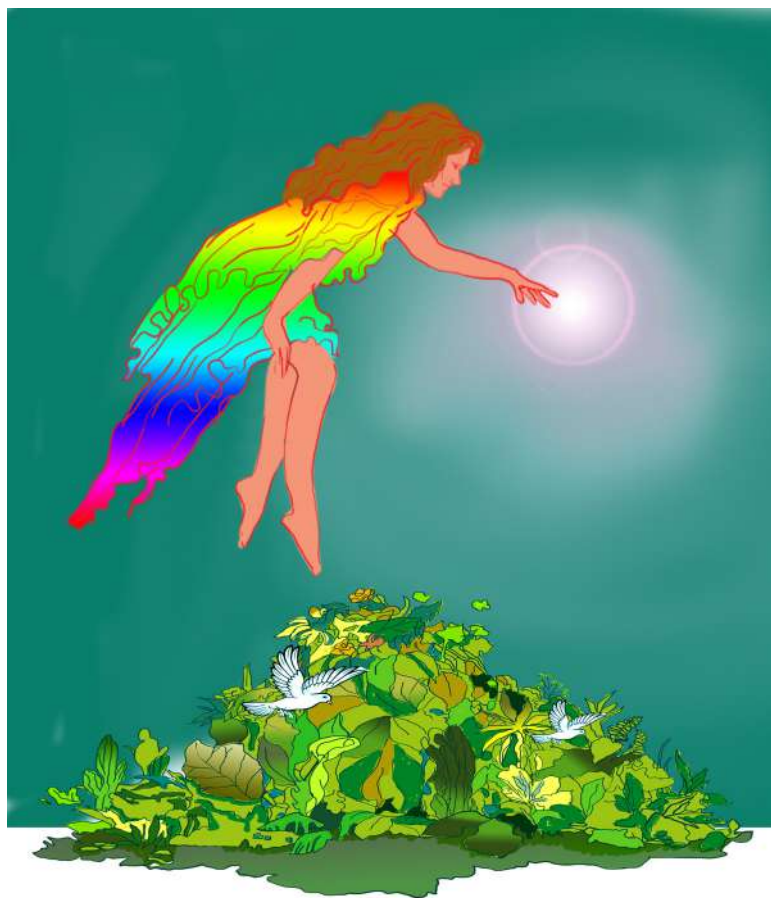
Canta y dice en una danza que enciende
en una sola hoguera el bosque y el barzal...
para repetir al unisono con las otras lu-
ciérnagas que ya iluminan el temporal:

¡Sabrás que mi linaje lo componen nada

más que no
sé cuántas su-
perfamilias y
no sé cuántas
familias más!

Como obser-
varás confor-
mamos una
gran variedad
de especia-
lizaciones y
adaptaciones,
con más de
trescientas
mil especies
descritas, ha-
sta el mo-
mento, o sea,
Señor de los
relámpagos,
el noventa

por ciento de las especies de escarabajos
descubiertas hasta hoy...¡Hemos dicho,
pues...! mientras aletea ante el relámp-
ago que las escucha no sin cierta atención
mientras emiten con intermitencia un pe-
queño destello de luz en la ilumina



da oscuridad de la laguna.

llamarada de luz!

Ante la conversa entre el Señor de los relámpagos y la avisada como avispada luciérnaga se han acercado tanto lirios de agua como garzas y araguatos y madres de agua como toninas y aquel ejército de luciérnagas emitiendo con sigilo y prudencia su destello de luz, bajo el croar de batracios que hacen esfuerzos por resguardar el equilibrio.

¡Te he escuchado con atención, pequeña

¡En cuanto a record, ni se diga, ya he superado con creces a nivel planetario la cantidad de descargas por minutos en kilómetros cuadrados al año, unos 250 relámpagos...! dice en un bostezo que rebasa los límites de cuanto es y no es laguna... Dicen mis amigos, las centellas y chubascos que mis destellos relumbra en la misma Barra del Lago, que iluminan las cúpulas de las iglesias en Maracaibo y las llamaradas alcanzan la cuenca sur-laguense... Pero, vanidad aparte, te he escuchado con tanta



atención cómo para comprender que tu luz es una porción de esta incandescencia que forma parte de mi ser...

¿Te he cedido algunas partículas de mi fuego milenario, en las tantas vueltas que da la tierra entre chubascos y tormentas, noches cálidas y placidez veraniega, que al final, en una de sus vueltas, nos juntará?

¡No lo sé! ¡Y quizás no lo sabré jamás! Seguiré iluminando las noches mientras tú y tu reino seguirán danzando.

¡Formas parte de esta región de luz que descarga cada noche y la danza y contradanza que cada verano ejecutas, viene a refrescar mi memoria ance-

stral habitada por centellas y relámpagos!

Dijo el viejo y barbudo relámpago a la pispireta y atrevida luciérnaga que convertida en llama y después de escuchar las consejas del viejo y barbudo relámpago, se dispone a danzar para

encontrar pareja y danzar y danzar y danzar hasta morir

para multiplicarse infinitamente

mientras el viejo y barbudo relámpago

recoge sus alas iluminadas de

águila en acecho y dormita en un

cálido silencio.







HALLAZGOS

Para Alan Highton

Cuando se presenta el arcoiris el relámpago guarda sus destellos.

Una cauda de meteoritos desova en las nacientes de ríos arcanos y navegantes intrépidos apostaran por tesoros y algunas otras leyendas de seres bañados en oro y platos de gemas donde se incendia el sol mientras olvidan un caballo alado en sus desembocaduras bajo un enjambre de mariposas azules, iluminado en ocasiones por el relámpago, escarbando en la hierba humedecida, con sus vasijas repletas de peces de colores y petacas de los frutos de la tierra.

Alan Highton cultivó durante décadas la pasión por retener ese relámpago en sus manos.

Por multiplicar en su memoria los destellos, por palpar a palmos la incandescencia.

Las fotografías hilaron las líneas impredecibles de sus movimientos, su



Alan Highton



fotografía de: Alan Highton



fotografía de: Alan Highton



fotografía de: Alan Highton



Se incendia el sol mientras olvidan un caballo alado en sus desembocaduras
bajo un enjambre de mariposas azules.

mágico deslizamiento en los cielos, el sorprendente encanto de la luz sobre sus techos de zinc y palma de las treinta y tantas casas de agua y las cientos y tantas palmeras donde se aloja el misterio.

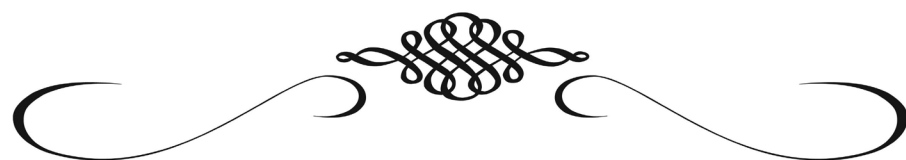
Desde entonces, Alan, lleva consigo en sus archivos, el tesoro que buscaron entre los sortilegios del arcoíris los intrépidos navegantes sin percatarse del caballo alado que en diálogo con el relámpago surte de hallaz-

gos los cauces feraces de sus ríos arcanos.

La marea de mariposas azules continúa conjugando el hechizo. (1)

1) *Observador impenitente durante tres décadas del hábitat de las Ciénagas de Juan Manuel de Aguas Blancas y Aguas Negras, Alan Highton logró que la ciencia bautizara a una mariposa con el nombre de su abuelo, y a otra con su propio nombre: Morpho rhetenor hightoni.*





Danza ancestral en Ologá



DANZA ANCESTRAL EN OLOGÁ

Para Hipólito Rivas, quien enseñaba a su nietos a alumbrar los caminos en sus predios de Quebrada de Piedra, en las montañas de Torondoy, con cocuyos atrapados en un frasco.

---¡Allá abajo se ve el relámpago!. ¡Les aseguro que cuando no relámpaguea, los cocuyos iluminan la laguna!, repetía en la oscura espantada por aquellos insectos que revoloteaban en el frasco convertido en nuestras manos y palabras del abuelo en un luminoso candil.

La noche se cuece bajo un enjambre de luciérnagas en las orillas volátiles de Ologá.

Las ciénagas sostienen a palmos, nubes y coleópteros, bajo el croar de los batracios que hacen desconcertantes esfuerzos por resguardar el equilibrio ante la envalentonada tormenta.

Todo se resguarda bajo el acústico mensaje que enciende sus linternas.



Buscan la pareja en la danza de fuegos que crepita en la minúscula cavidad de sus cuerpos, ahora cuando en sigilo advierten de su fuego en la oscuridad en un reconocimiento ancestral, ahora cuando solícitas acuden al encuentro de su vapor atávico.

¿Cuánto de aquél fuego mítico
alimenta su otra llama intermitente
hasta juntar sus cuerpos?
¿Cede el relámpago dosis de su fuego
milenario
a las minúsculas lucecillas que ya incen-
dian la laguna?
Sus frágiles carcazas
sostienen el deseo intacto para multipli-
carse en un susurrante concierto.

La tormenta respeta el delgado equili-
brio ahora cuando las lagunas se estre-
mecen bajo la luminosa como intermi-
tente danza de siglos.

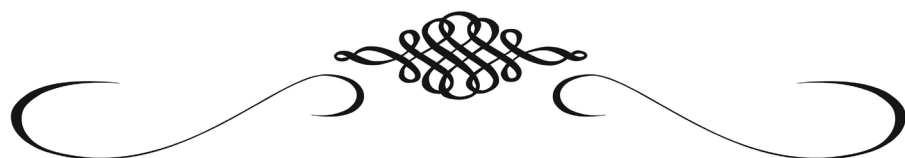
El candil en nuestras manos y en las
palabras del abuelo, tanto en la montaña
como en la laguna,
está encendido.

(1)

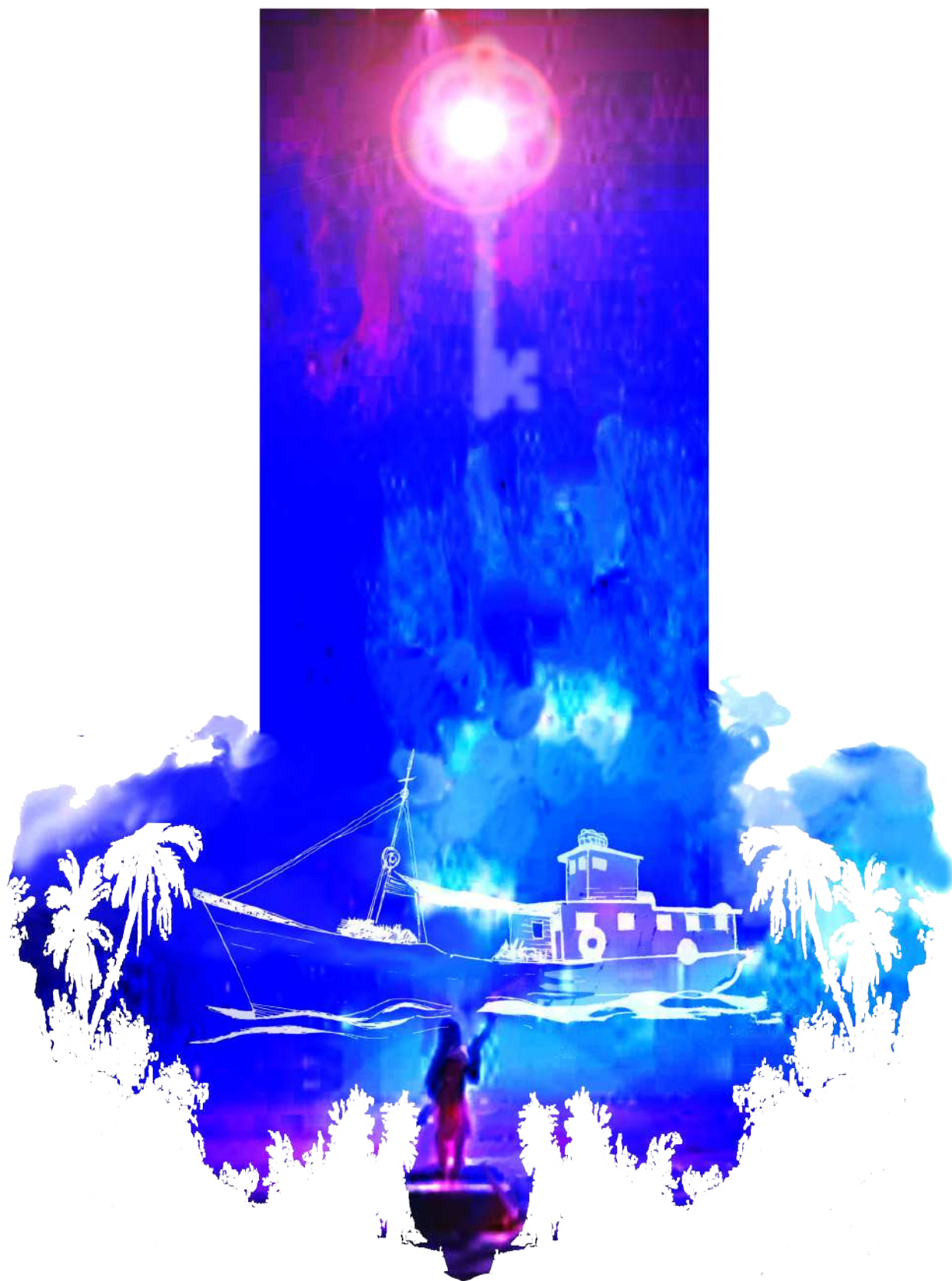


Fotografía: Francisco la cruz

(1) Espectáculo de bioluminiscencia que se da sólo en algunas regiones del planeta. Notorios los Santuarios de luciérnagas en Nanacamipa, Tlaxcala, México; los avistamientos en el río Iwahig en Filipina; en el Parque Nacional Allegheny, en Pensilvania, un festival anual permite admirar más de 15 especies diferentes de escarabajos de luz; en el Parque de las luciérnagas en Malasia, Kampung Kuantan, una de las colonias más grandes de luciérnagas del mundo, la celebración nombrada *kelip kelip*; las cuevas de Waitomo, en la Isla Norte de Nueva Zelanda, otro santuario de luciérnagas que conjuga la antiquísima presencia luminosa con un paisaje de misterio y encanto y así el mágico encuentro ocurre en los cada vez más escasos humedales del mundo.



***La piragua no es
de cristal***



¡La piragua no es de cristal, Ernestina, es de madera!

Para Kuruvinda, in memoriam.

Los piragueros le habían contado a Ernestina cuando ella preguntara, cómo hacían, para pasar entre la línea que divide el cielo y las aguas del lago desde los Pueblos de Agua hasta llegar al puerto de Maracaibo, puesto que ella veía el horizonte de las aguas del lago juntamente con el cielo, en una sola línea!

Ellos le respondieron que había una puerta y ellos tenían la llave y al llegar la abrían y al pasar la piragua, la volvían a cerrar!

Creo que Ernestina, no les creyó del todo, pero le encantó la idea! Ernestina nunca dejó de viajar! En sus recuerdos pregunta por la llave que debe andar extraviada en algún escondrijo de la embarcación!

Cuando alguna vez se aventuró a navegar sola, con muy pocos marinos y un cocinero y se encontró ya en la oscuridad con la puerta cerrada y ¡ni un cristiano que le alcanzara la llave! Imaginó que la piragua era transparente y podía atravesar cualquier puerta o portón por muy fortificada que esa puerta o portón fuera!

Así que en una piragua de cristal de agua, iba y venía cuántas veces se le



ocurriera!

La piragua se llamaba Lirio de agua y había sido construida por su padre que era carpintero de ribera. Esa piragua salía de Santa Cruz hasta Maracaibo, pasaba por San Carlos y Santa Bárbara de Zulía, donde había que operar un puente elevadizo y donde se surtían de toda suerte de provisiones: doncellas y bagres, manamanas y bocachicas, pampanos y paletones, quesos y racimos de plátanos y cambures.

Lirio de Agua seguía el curso de El Escalante hasta su desembocadura en el lago.

Como sus cuaderñas, toldilla y mástil eran de cristal, a su paso iban reflejando el color de las nubes, las copas de las ceibas, manadas de araguatos y manglares de las riberas.

Antes de llegar a las ciénagas de Aguas blancas y Aguas Negras, ella con la destreza que había adquirido en sus viajes, los regresaba al paisaje no sin un dejo de tristeza y ternura.

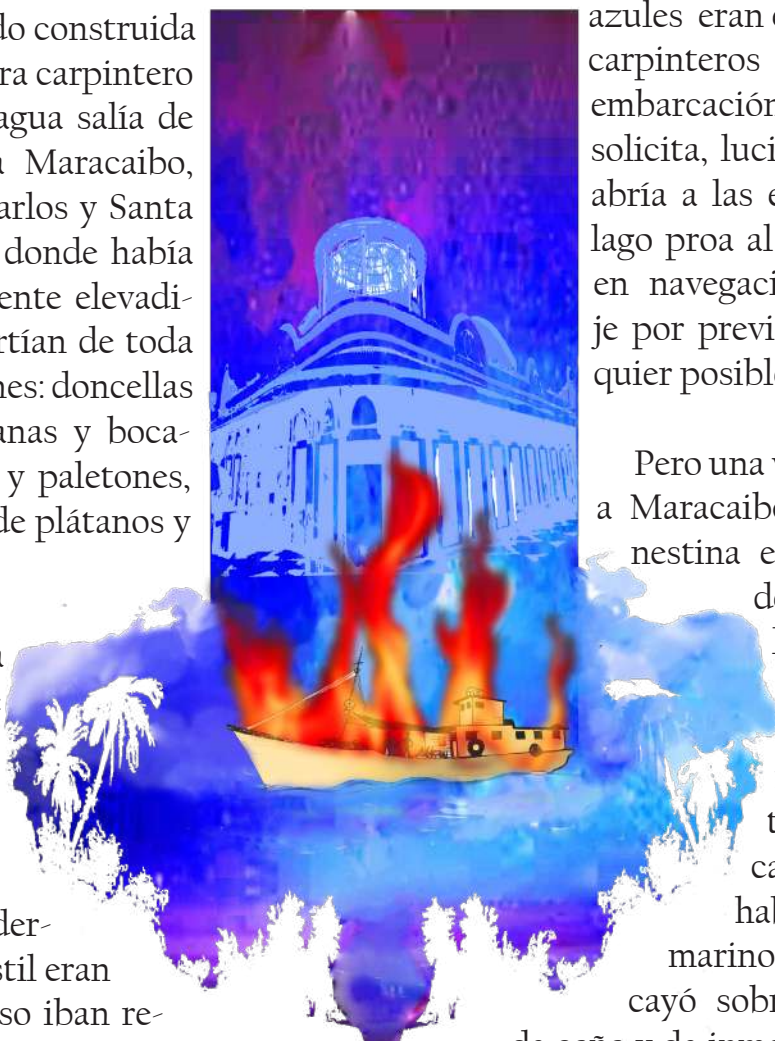
Ya en la desembocadura dejaba atrás a Congo Mirador y como a una veintena

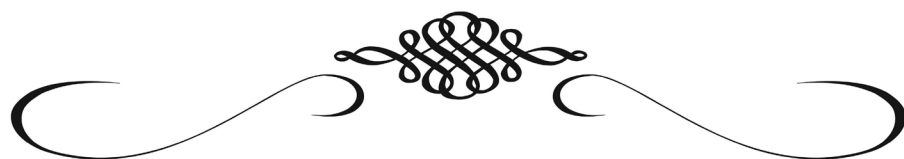
de Pueblos de Agua que hacían fiesta y feria ante las tantas piraguas que cargaban y descargaban, mantas rayas y cangrejas

azules eran encargos de los carpinteros de ribera y la embarcación de Ernestina solicita, lucida y festiva, se abría a las extensiones del lago proa al norte, siempre en navegación de cabotaje por previsión ante cualquier posible tormenta.

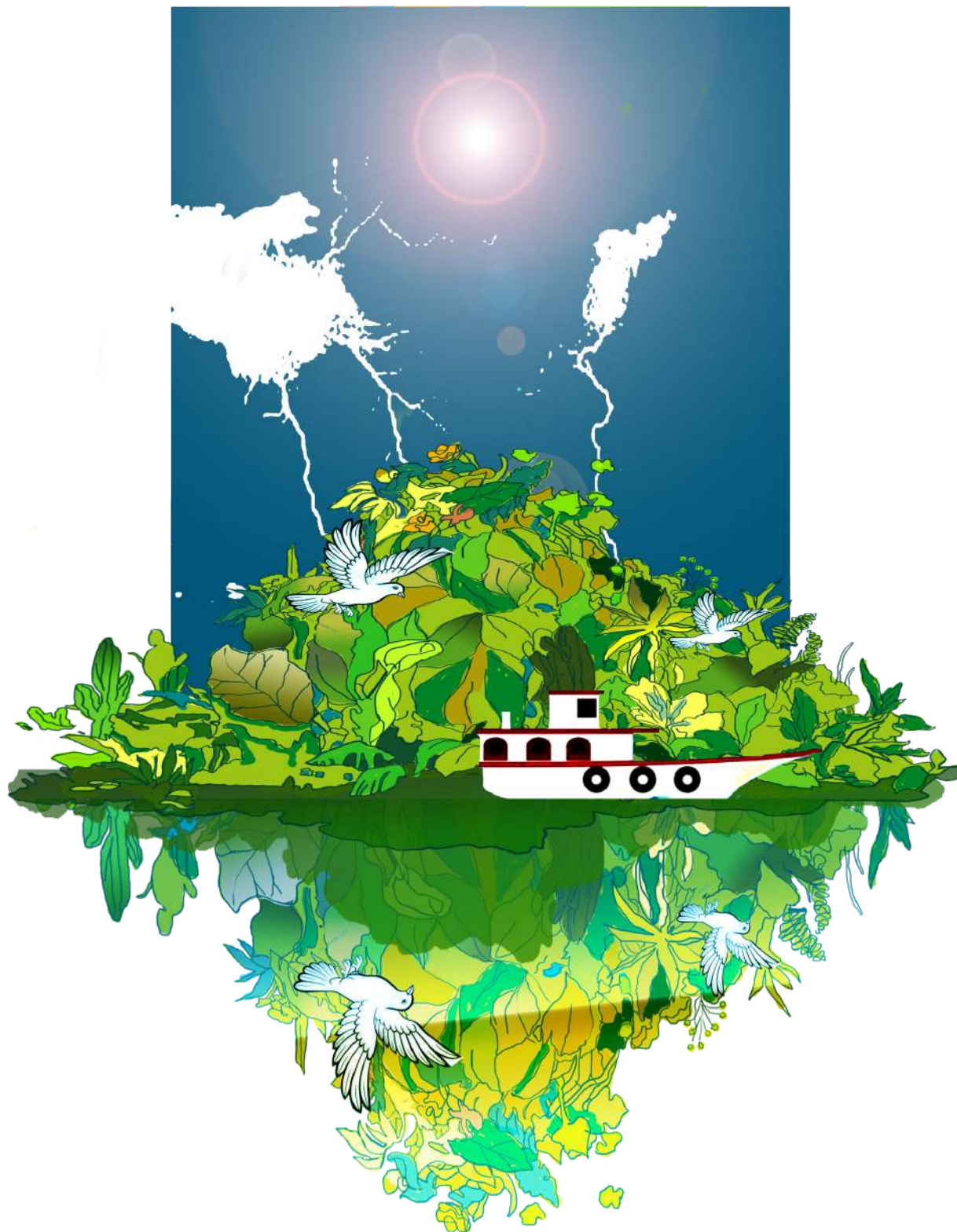
Pero una vez, ya llegando a Maracaibo, cuando Ernestina estaba tratando de escudriñar la línea que divide el cielo de las aguas, en medio de una tempestad, un cabo de vela que había dejado un marino en la cocina, cayó sobre unos bultos

de caña y de inmediato se incendió. El fuego atizado por la fuerte brisa hizo una fogata de la piragua! Los piragueros lanzaron unas mesas a las aguas y pudieron salvar sus vidas! Ernestina, ya mayor, anda extraviada por los malecones y solo repite, en silencio, las palabras de Ernesto, un viejo carpintero de ribera, que dicen fue su padre: ---! Que esa piragua no era de vidrio, era de madera Ernestina, de madera fina y que la llave para abrir la puerta nunca apareció!





Congo Mirador



Congo Mirador

Para Josè del Carmen Guerrero (Checame) y Humberto Màrquez

Es el asiento de la herradura de un gran lago donde confluyen los ríos que arrastran sedimentos de montaña bajo los destellos de un relámpago permanente.

Díjole el anciano pescador, al niño que ensarta cabezas de bagres en el anzuelo, dispuestos a zarpar.

---¿De dónde somos, abuelo?

---Somos del agua, pueblos de agua que en la piel llevamos inscritos la señal de viejos eclipses y aún arden en nuestra memoria antiguos códigos de navegación.

Somos pueblos de agua que en la noche del trópico engulle la tomenta Con sus saurios y doncellas Con sus embarcaciones y bombillas Con sus despensas y licores y al mediodía emergen con sus gallerías intactas ante la mirada incrédula de

nuestros mismos moradores.

---¿De dónde llegamos, si nuestra familia nació en el agua, dice que somos del agua,

vive en el agua y quizás moriremos en el agua?

---Venimos del mar, hijo, como nuestras casas vinieron del mar (el mangle y esas aves, la enea y esos peces han viajado tanto como nuestra misma edad)

nuestro alimento vive en las aguas, nuestra sombra no es sino una ola perdida en el bosque que también es de agua.

---Nuestros hombres pertenecen al linaje del légame y en sus sueños dormita una magnífica ma-

dre de agua que





Fotografías de Federman Parra



Fotografías de Federman Parra



Fotografías de Federman Parra



Fotografías de Federman Parra



Fotografía: Francisco la cruz

---Somos del agua, pueblos de agua que en la piel llevamos inscritos la señal de viejos eclipses y aún arden en nuestra memoria antiguos códigos de navegación.

retoza entre la broza con restos minerales depositados por pájaros astrales. Somos hombres de agua cuya casa es una embarcación y su morada el lecho profuso de las aguas.

Hombres de agua cuya mirada es el horizonte sin ventanas y su cielo es el espejo simultáneo de las aguas.

Hombres cuyo primer grito ahogó el trueno

y su primer paso fue alumbrado por el relámpago mientras las mujeres de agua entonaban coros del mar y bebían cántaros de leche de jóvenes toninas

para alimentar a sus crías.

---¿Viejo qué edad tienes tu?

Tengo tu misma edad cuando preguntaba a los ancianos por ese relámpago que ilumina nuestra vidas y esas antiguas barcazas que aún en plenilunio navegan silenciosas en nuestras noches.

---Entonces abuelo, tienes seis o siete años?

---Quizás menos cuando preguntaba al abuelo de mi padre que a su vez le preguntaba al abuelo de su padre que también le preguntaba al abuelo del suyo que entonces le preguntaba a los



abuelos de los otros que ya no están si no bajo las aguas por nuestros orígenes cuando yo todavía no navegaba ni en la sangre de esos pescadores que aseguran fueron mis padres...

----Abuelo, ¿es verdad que ese baúl que celas bajo llave guarda destellos del relámpago, conchas marinas, monedas y sables dorados

cuyo esplendor enceguece y que muy cerquita de aquí está encallado un bongó con morocotas de oro?

----Cuentos, puro cuento.

Lo único que enceguece es ese resplandor del Catatumbo que ya con tormenta y todo, está que se nos viene encima y ni un bagrecito de nácar hemos cogido.







INVIERNO

En nuestra casa de agua
nunca fallece el invierno.

La crecida
afianza sus
huellas
en el humedal.

Se ciñe a las
paredes,
a la corteza de los
árboles,
a las ráfagas de aire
para trazar
en murales de agua
su caudal.

El animal acuático
aún palpita en la laguna.

Su sofoco de vendaval
relumbra bajo el relámpago
que extiende
un manto ocre de
hojarasca y juncos desechos.

Las provincias
se rehacen tras su aliento
de dragón enmudecido.
Mudaran
sus casas a otras riberas
donde florecerá



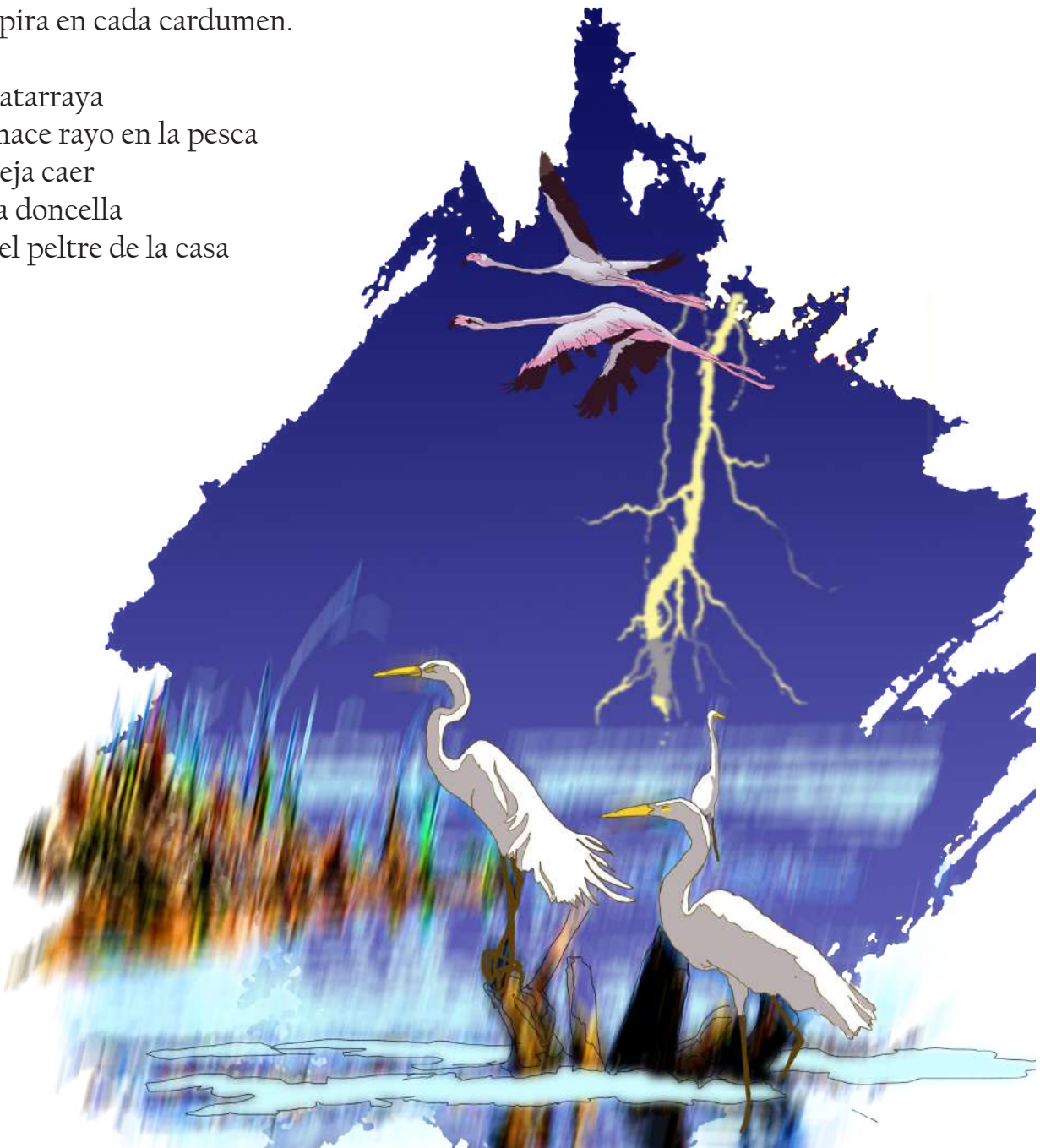
el mangle
y el lirio de agua,
extenderán la mesa
de musgo y líquenes
donde conviven
luciérnagas y cangrejas azules.

El universo
respira en cada cardumen.

La atarraya
se hace rayo en la pesca
y deja caer
una doncella
en el peltre de la casa

donde ya la mesa
navega entre juncos.

La noche enciende sus aerolitos,
el invierno no cesa,
vuelve en las
ráfagas imprevisibles de una sombra
imantada de relámpagos.





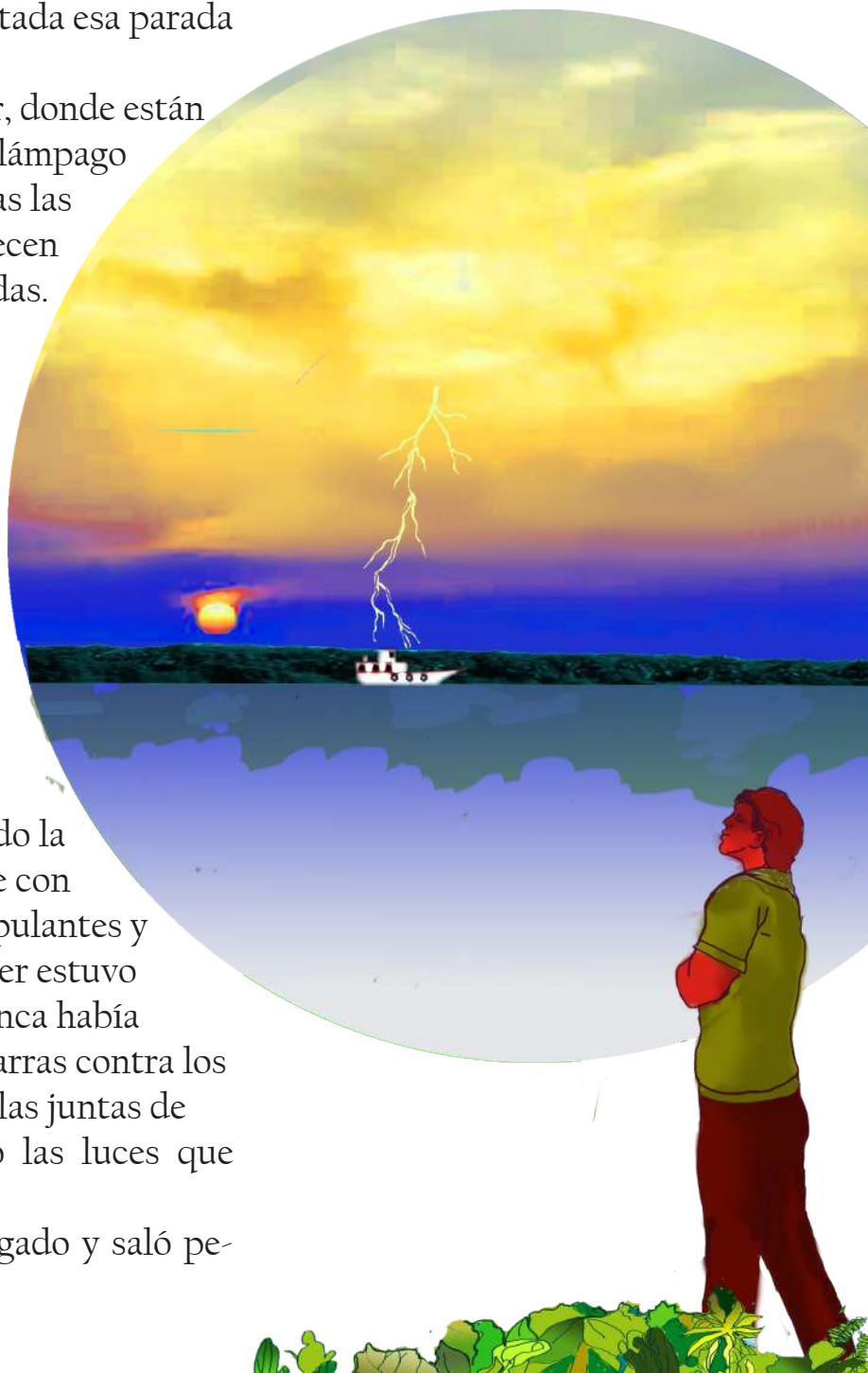
En busca de un resplandor



En busca de un resplandor

Para Nicanor Cifuentes

---¡Ves esa punta al Sur, allí queda Ologá!
---¿Dónde está esa nubazón, revolotean esos pájaros y está montada esa parada con atarraya?
---¡No! ¡No!... más al Sur, donde están las palmeras, hay un relámpago engatillado, hacen aguas las embarcaciones y palidecen esas lámparas encendidas.
---¡Pero yo no la veo!
---¡Yo tampoco!
---Entonces, ¿tú tampoco la ves?
---¡No, sólo cuando no la estoy mirando!
¿Cómo así...?
¡Cuando la presiento!
---¿Desde cuándo estás en el presentimiento?
---Desde la noche cuando la mar se tragó a mi padre con embarcación, carga, tripulantes y todo... Desde el amanecer estuvo mañoso, hizo lo que nunca había hecho: apuntaló las amarras contra los vientos, untó con brea las juntas de proa a popa, encendió las luces que creo
todavía no se han apagado y salió pescando



para una larga travesía... No llevo las cartas que había escrito. ¡Él, en su silencio, me lo había dicho...!

---¿Qué te dijo?

---El secreto no se revela.

Allí está el misterio: se fue en el todavía no se han apagado y salió pescado

para una larga travesía... No llevo las cartas que había escrito. ¡Él, en su silencio, me lo había dicho...!

---¿Qué te dijo?

---El secreto no se revela.

Allí está el misterio: se fue en el silencio... Ese día era puro gesto, puro amargo. Nunca fue un decir.

--Creo que pensaba que el destino era un golpe de dados, una carta por escribir... aunque escribió tantas. ¡Una glosa sin destinatario!

---¿Un as de espadas, en un juego de

ajiley?

---¡Un acertijo pues!

¿De dónde llegó tu padre?



---El vino de las tierras calcinadas del cactus y el dividive donde la mar es cruda de peñascos, almejas y sal.

---¿Qué buscaba en estas tierras de agua? ¡Siempre repetía que andaba tras su sombra!

---¡Vino en busca de un resplandor y creo que lo consiguió!

¡Ese resplandor iluminó sus noches, iluminó sus días! Quizás, haya iluminado su propia sombra.

---Pero sabía que iba a regresar: me decía

que esa mar, preguntaba por él. Que el conchero y la sal esperaban por él.

Miraron el horizonte, más allá hasta adonde alcanza la vista y ninguno de los tres precisó dónde quedaba Ologá.

**Veintiocho días en la vida de una
Mariposa Monarca**



Veintiocho días en la vida de una Mariposa Monarca

Para Ángel Luis Vilorio.

Intérprete del lenguaje de las mariposas.

Ciencia y poesía rozan sus misterios

La oruga vio por vez primera la luz del sol

desde los racimos enrojecidos de una asclepia de jardín crecida a orillas de un lago curtido en aceites al norte e iluminado por relámpagos silentes y atronadores al sur.

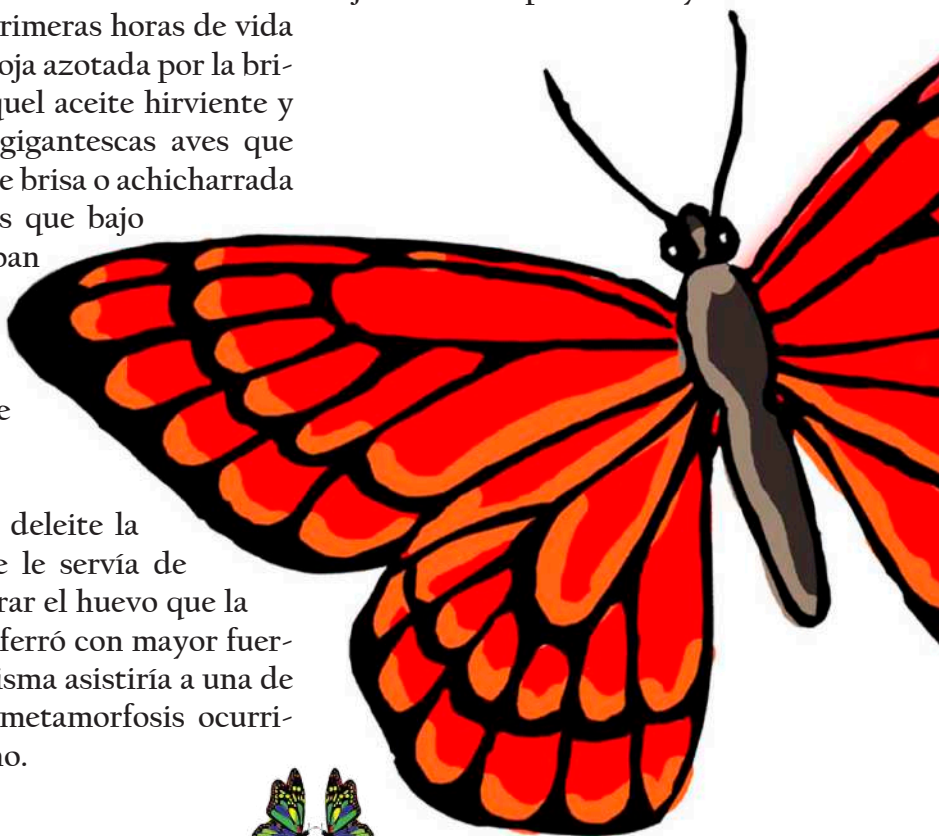
Con la fuerza de sus primeras horas de vida se aferró al dorso de la hoja azotada por la brisa, al verse cocida en aquel aceite hirviente y devorada por aquellas gigantescas aves que zigzagueaban en la fuerte brisa o achicharrada por aquellos relámpagos que bajo la tormenta enturbiaban los ríos del Sur y desplazaban aldeas con sus plazas, bronce y farolas anegados, más allá de sus nacientes.

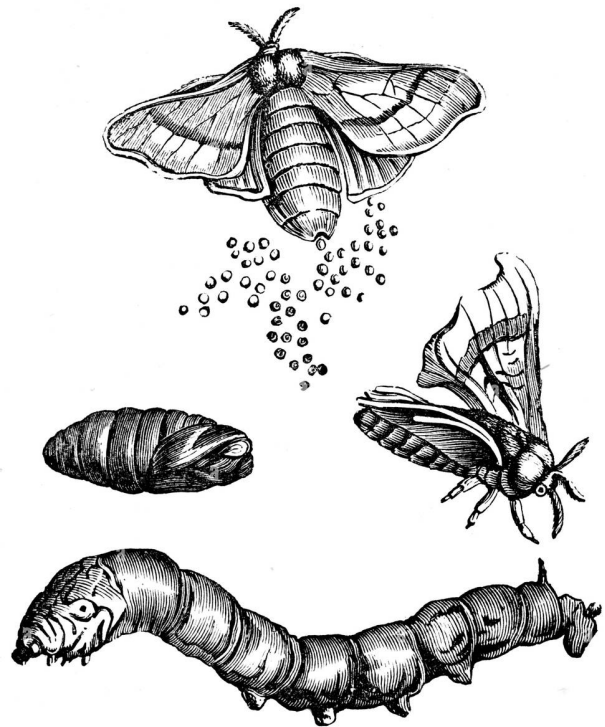
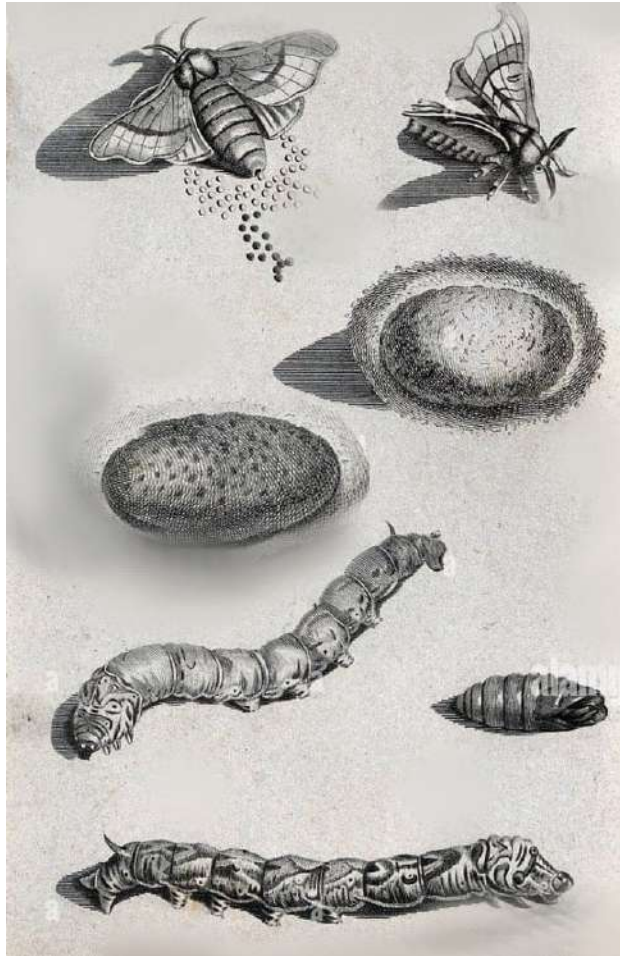
Probó con fruición y deleite la vena de la palmilla que le servía de cobijo, después de devorar el huevo que la había engendrado y se aferró con mayor fuerza previendo que ella misma asistiría a una de las más sorprendentes metamorfosis ocurridas en ser viviente alguno.

“El mensaje de la naturaleza siempre ha estado allí para que lo viéramos. Ha sido escrito en las alas de las mariposas”

Kjell B. Sandved

---Mis padres me lo habían advertido, sobre todo mi madre más pendiente de mi ser que mi padre quien resultó ser un soberano ruiseñor, lisonjero y mariposero cuando esta criaturita apenas sí aleteaba en sus genes de picaflor. Sin embargo, debo reconocerlo, el cariño nunca dejó de ser tan pertinente y estar





Fuente de imagen ID: 2H438 EX. www.alamy.com



tan presente.

---Hija, meta-mor-fosis, del griego “me-ta-morfé”, más allá de la forma anterior... ¡Es sencillamente, transformación! Vas a pasar de un estadio a otro superior. Vas a aumentar tres mil veces tu tamaño original. Vas a devorar literalmente el alimento que la naturaleza puso a tu alcance. Vas a cambiar cinco veces de piel. ¡Vas a perder hasta tu propia cabeza! Vas a padecer ese trance para llegar a ser lo que hoy eres...

---Me repetía mi adorada madre, no sin cierto desconsuelo pero con voz esperanzada de cuanto al unir nuestras memorias podíamos llegar a ser...

---¡Sí! ¡Metamorfosis! Una real metamorfosis, no como la que padeció el personaje Gregorio Samsa, de la novela homónima, del novelista checo, nombrado Kafka, cuando amaneció una mañana siendo un escarabajo, imposibilitado de comunicarse con sus congéneres para llegar al martirio de la soledad y la indiferencia hasta asistir a su propia muerte, repetía mi padre, orgulloso de aquella oruga convertida en horas en una espléndida mariposa y que producía tal encanto en propios y extraños.

---Ya para ese entonces éramos conocidas en el mundo de las ciencias como animales in-ver-te-bra-dos que conforman el orden de los le-pi-dóp-teros, de la familia Nymphalidae, ide las memorables ninfas del bosque, pues! (nyn-pha-li-dae, sí así se silabea en griego antiguo, sino preguntadle a mi sobrina, la maestra Carolina, especialista en arcamos parlamentos y de la clase de los in-sec-tos, en el estudio minucioso que aquella docta ciencia nos había asignado, pudiendo cambiar de apariencia no sólo en nuestra mor-fo-logía sino en nuestra muy particular es-truc-tura mo-le-cular!

Repetía mi madre, deletreando y deteniéndose

se con esmerada paciencia y cordialidad en cada una de las sapientes frases y especializadas palabras, apoderándose de todas sus potencialidades y virtudes en el estudio de su exo-esqueleto compuesto por una ca-be-za, tó-rax y ab-do-men, sin olvidar los tres pares de pa-tas y el par de an-te-nas, decía finalmente con cierta reverencia, sin rendirle pleitesía a convención monacal alguna.

---La ciencia nos designó como *Danaus Plexippus*, que en griego significa transformación somnolienta, al aludir a nuestra metamorfosis y tiempo de hibernación.

--- ¿Y ese nombre de clara reminiscencia griega?

Lo sé por las clases de griego para estudiar a los poetas parnasianos, que el maestro Tucídides Rodríguez, imparte a mi prima

hermana Carolina que una sabia maestra, en esos temas tan latinos, llegará a ser. Me refiero a los renombrados poetas del

Olimpo: Udón, Yépez y Baralt que han hecho musa y caserón en el propio malecón (aunque este último, se

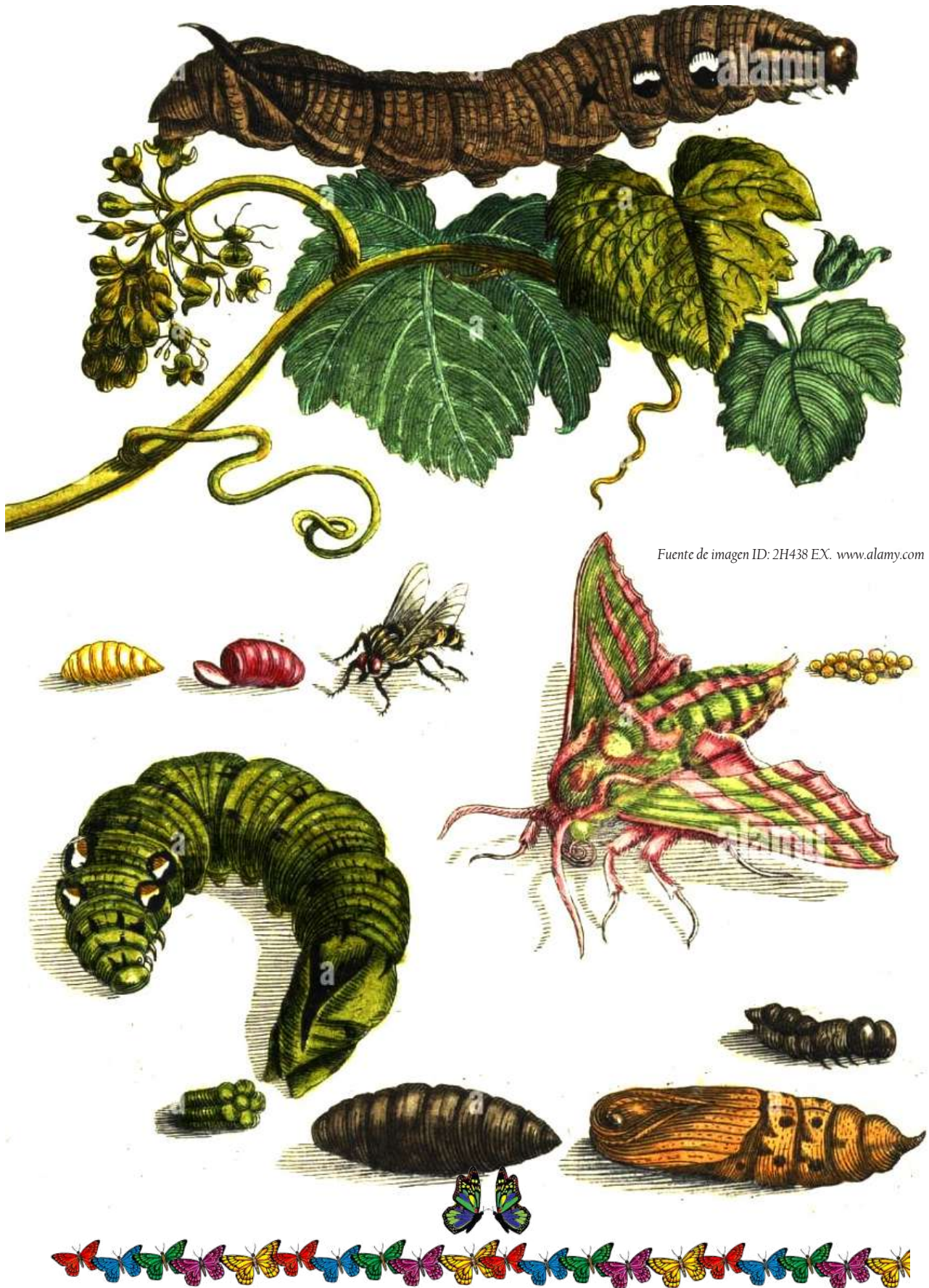
fue como dice aquella vieja canción, Se fue, ento-

nada por tantos, ¡pero ninguno como el simpar Barbarito Diez

!...Se fue para nunca más volver, canciones que mi padre escuchaba

incansablemente hasta el amanecer, despecho que según mi adorada madre, mientras compartió su lecho nupcial, nunca padeció!).





Sin desmeritar, por supuesto, sus aportes en el estudio de la lengua española y su compendio de la Historia de Venezuela.

---Recuerda hija que en la mitología griega Danaus y Aegyptus, hijos gemelos del rey Belus y de la reina Anchinoe de Egipto tuvieron cincuenta hijos cada uno. Aegyptus rey de Arabia, exigió que sus cincuenta hijos se casaran con las cincuenta hijas Danaidas, hijas de su hermano Danaus, rey de Libia. Danaus y sus hijas no lo aceptaron y huyeron a la ciudad de Argos, en el noroeste del Peloponeso, en Grecia. Aegyptus y sus hijos los persiguieron hasta Argos, Danaus no tuvo más remedio que aceptar la boda. La huida y la persecución simbolizan la migración de las mariposas monarcas...El desenlace como muchos episodios

en la vida es muy doloroso, quizás si nos da tiempo al regreso del viaje, me decida contarlo...

--- ¿La naturaleza migratoria de las mariposas monarcas al viajar en grupo en su peregrinación simbolizaría a los héroes de esta historia...? --- pregunto, realmente emocionada: imadre promesa acordada, es promesa por cumplir!

¡Vos vais a terminar de contarme esta historia!

---Y continuaba con énfasis y con una singular ternura, su alentador y culto discurso...que considero generaba expectativas de ensueños compartidos en mi disoluto y a ratos, sólo a ratos, encantador como dicharachero padre.



Aquellos códigos genéticos inscritos más allá de nuestras alas

---En tus genes hay inscritos códigos para una infinita reproducción emparentada con un equilibrio cósmico que pocos llegarán a presentir...

--- ¿Un equilibrio cósmico madre?

--- ¡Sí! En tu acercamiento a las flores en busca de su polen está el encanto y también lo inexplicable que para salir del paso llaman misterio... Encanto que no sólo se expresa en la armonía y belleza de tus vívidos colores sino también en tu ágil y grácil danza ancestral... Misterio en la capacidad para engendrar vida a partir del polen que succionas con avidez de la flor que no sólo prolonga nuestra efímera vida que sin embargo, por esos mismos designios se hace perdurable en el tiempo ya inmemorial...

¡Encanto y misterio por nuestra belleza y capacidad de dar y crear!

¡Manifestaciones que como te he repetido en otras ocasiones, pocos lograrán percibir!

--- ¡Cuántas desvelos albergaron las palabras de mi madre! Aún después de tantas generaciones siguen arrojando luz en nuestras andanzas porque ahora soy yo y mis hijas, las hijas de mis hijas, mis nietas y bisnietas y tataranietas (incluyendo los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos por supuesto, sino, no fuera mundo!) quienes continuaremos escuchándola, aprendiendo de su apa-

rente silencio, siguiendo el ritmo de aquella antigua danza entre las flores.

--- Realmente en principio había sido apenas un huevecillo, (cuyo tamaño no alcanzaba la mitad de la cabeza de un alfiler) concebido por alguna andariega mariposa, mi abnegada madre; luego pasaría a convertirme en larva para después de un ingenioso proceso de transformación, llegar a pupa o crisálida y finalmente a un nuevo ejemplar adulto que convertida en aquella renombrada mariposa que con apenas medio gramo de peso y sólo unos 10 centímetros de tamaño, deslumbraría bajo este sol, agua y tierra caribeños y en mayor cuantía en otros predios altamente gélidos del mundo. Pero, ¡ojó!,

los machos, los muchachos de la cuadra, más grandecitos y con una pinta en las alas que no poseemos las hembras. Y, pendientes, las franjas negras son más vistosas en nosotras,,,

--- El resultado de ese proceso biológico ha sido esta espléndida mariposa Monarca que va a sortear entre manglares, cocoteros, cayenas, trinitarias, los mismos escasos racimos enrojecidos de las asclepias y la fuerte brisa lacustre, la flor que me otorgaría un atisbo más en mi breve vida o



en el mejor de los casos, un rapto de gracia en mi fugaz existencia cómo había ocurrido con mi madre y así como con su propia madre y bisabuela y tatarabuela sucesivamente...

---Códices anotados en nuestra milenaria memoria: la impostergable misión: polinizar: llevar la vida en mis patas y espiritrompa o si prefieren, probóscide o bien proboscis, como ustedes quieran...(como suele pronunciar mi madre hasta sacarle el jugo a las palabras) y crear, crear, a partir de nuestra polinización, crear, árboles y frutos y flores, muchas flores en busca de su polen y así sucesivamente hasta donde alcancen nuestras efímeras vidas que se recuperaran en las nuevas orugas cuando vuelvan a ejecutar infatigablemente aquellos códigos inscritos en nuestra más antigua genética!

Y vuela la recién nacida mariposa tras las cayenas rojas y amarillas del patio y vuela como sólo vuela una mariposa monarca con la alegría de saberse consensuada con su madre para quien después de tanto rodeo “aleteo” diríamos, hablamos el mismo lenguaje.

Y regresa preguntona, revoltosa, con la inquietud de conocer más de ese pasado mile-

nario y este presente fugaz, efímero en la ciudad-puerto que hoy la vida le depara.

---¿Cómo fue nuestro hábitat, nuestro lago, nuestra casa de agua?

---¡Un lago hasta hace algunas décadas infinitamente azul y un gran reservorio de agua dulce, me había repetido mi adorada madre y nunca me cansaba de preguntárselo!

---Ante mis preguntas siempre añadía a ese hábitat, a ese lago, a esa casa de agua, un nuevo elemento: una enrojecida flor de cayena, una taza de café humeante, una cornisa repujada en piedra caliza, un piso de mosaico, una ermita con un Cristo único de madera, lo cual resultaba en un nuevo horizonte para escudriñar en aquella ciudad solar que se abría ante mis ojos, mis ganas de volar y danzar y escudriñar por apenas unos escasos veintiocho días...

---Un gran lago habitado por indígenas que construyeron sus casas con materiales de orilla: mangle y enea para su morada.

Adoradores de esos soles y lunas que cada día y noche alumbran y alimentan nuestras vidas, me repetía con una encantadora dulzura..



El reiterado diálogo entre mariposas y un inusual e imprevisible viaje

--- ¿Y nuestro nombre madre?

--- ¿Cómo así hija?

--- ¿Por qué ése nombre tan de alcurnia, tan ciertamente pretencioso?

--- Nuestra nombradía nada tiene que ver con rancios abolengos u otras investiduras de vanidades de naturaleza estrictamente humanas.

Que sin desmeritar, en tus propias palabras, poseen sin duda, sus miserias y grandezas.

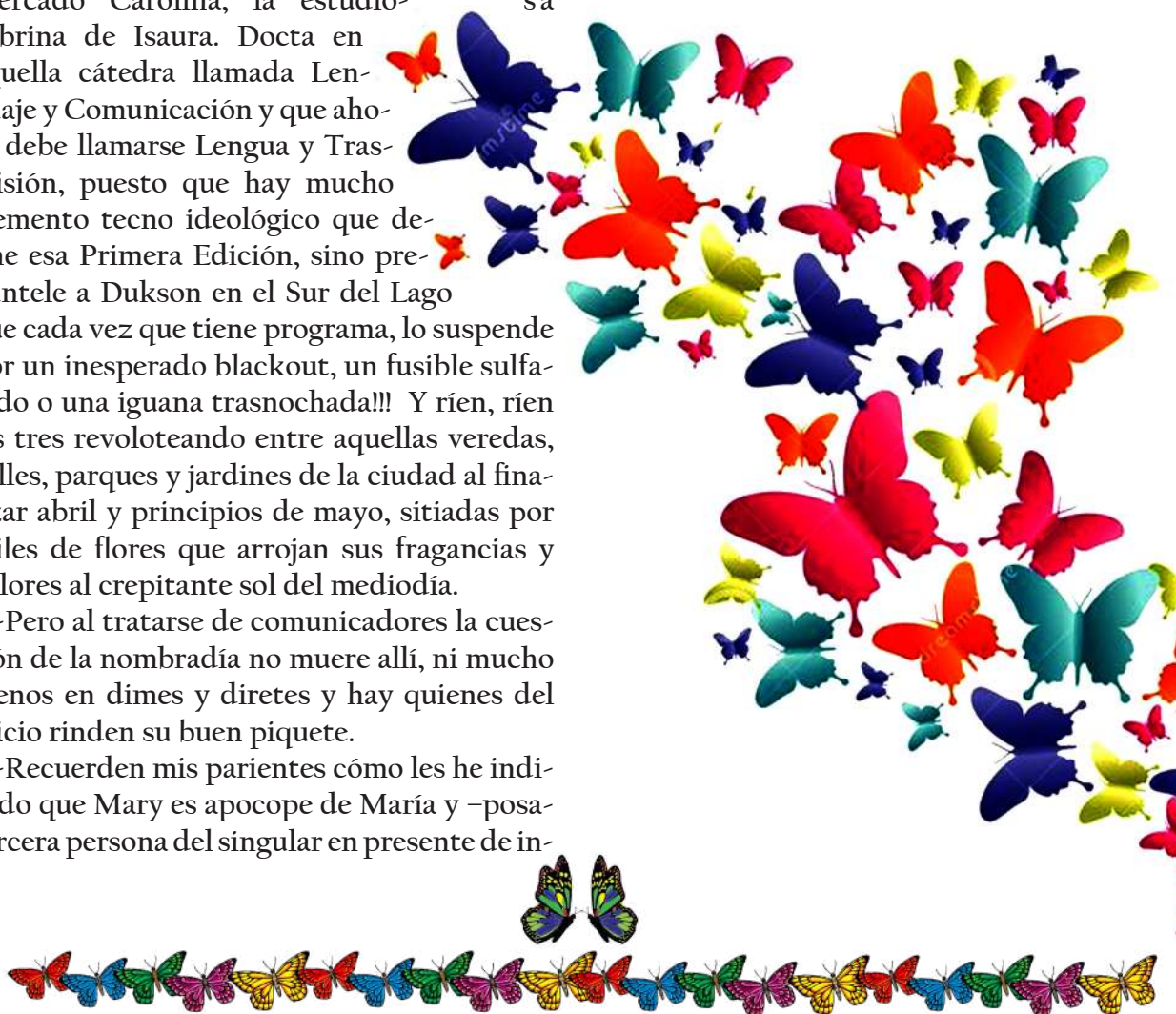
A la ya interesante conversación se ha acercado Carolina, la estudio- sa

sobrina de Isaura. Docta en aquella cátedra llamada Lenguaje y Comunicación y que ahora debe llamarse Lengua y Transmisión, puesto que hay mucho elemento tecno ideológico que define esa Primera Edición, sino pregúntele a Dukson en el Sur del Lago que cada vez que tiene programa, lo suspende por un inesperado blackout, un fusible sulfatado o una iguana trasnochada!!! Y ríen, ríen las tres revoloteando entre aquellas veredas, calles, parques y jardines de la ciudad al finalizar abril y principios de mayo, sitiadas por miles de flores que arrojan sus fragancias y colores al crepitante sol del mediodía.

--- Pero al tratarse de comunicadores la cuestión de la nombradía no muere allí, ni mucho menos en dimes y diretes y hay quienes del oficio rinden su buen piquete.

--- Recuerden mis parientes cómo les he indicado que Mary es apocope de María y -posatercera persona del singular en presente de in-

dicativo del verbo posar. De modo que ¡María posa para el mundo...! como les he explicado, sin eludir cierta coquetería, no es desdeñoso ni mucho menos indignante! ¡Peroooooo!, fruslerías. Ahondando en las raíces de ambos términos María es fugaz, efímero, brevedad y Posa es Cuan, Cuanto. ¡Qué les puedo decir yo de la brevedad de nuestra vida! Como bien dice nuestra tía Isaura, con un cierto despecho compartido con tu adorado padre, el cual ella, Isaura de los Ríos, nunca propició.



Aunque en estos menesteres, mi querida prima, una nunca termina por saber:

--- ¡Un soplo de vida que ya no es...! Dice en total desconsuelo Isaura, comprometiendo al susodicho en la contienda.

---¿Quién sabe querida tía? Con toda la suspicacia reunida en las cuatro palabras de la incisiva como inocua y familiar pregunta.

Para retomar nuestra querida madre, picada por aquel enconado aguijonazo de su predilecta sobrina, especialista en lenguas antiguas que por muy vejucas, no tienen nada de pica-pacito-menos mansitas-ni tampoco derretidos suspiros-en-almíbar. ¡Hacen roncha!, replica por lo bajo mi madre Isaura, sacudiendo sus alas y patas de un néctar inexistente de una flor ya deshojada en el viento.

Para retomar nuestra benevolente y fustigada madre, con más ahínco la esclarecedora conversación:

---Monarcas sí que tiene que ver con otras connotaciones. Más sí tiene que ver con los impenitentes observadores de siempre que inmediatamente advirtieron los puntos dorados que rodeaban nuestro cuello cuando estábamos en el capullo transparente de la crisálida y de allí devino el nombre de Mariposas Monarcas, suponiendo una corona de oro alrededor de nuestro incipiente cuello...

---Tampoco creo en aquella versión de que nuestro nombre surge cuando los coloniza-

dores europeos de EEUU y Canadá, nos designaron así en honor al rey Guillermo III, rey de Inglaterra y luego de Irlanda y príncipe de Orange, cuya vestimenta y escudos de armas y banderas de guerra, eran color naranja...! Con amigos así, para que enemigos! Cómo nos van a arropar con el oprobio, si el chaleco es prestado como decía mi bisabuelo.

Estudiante de Letras, al fin, Carolina, no dilapida la posibilidad de refrendar el sensible sistial que la escritura le ha endilgado a nuestra especie.

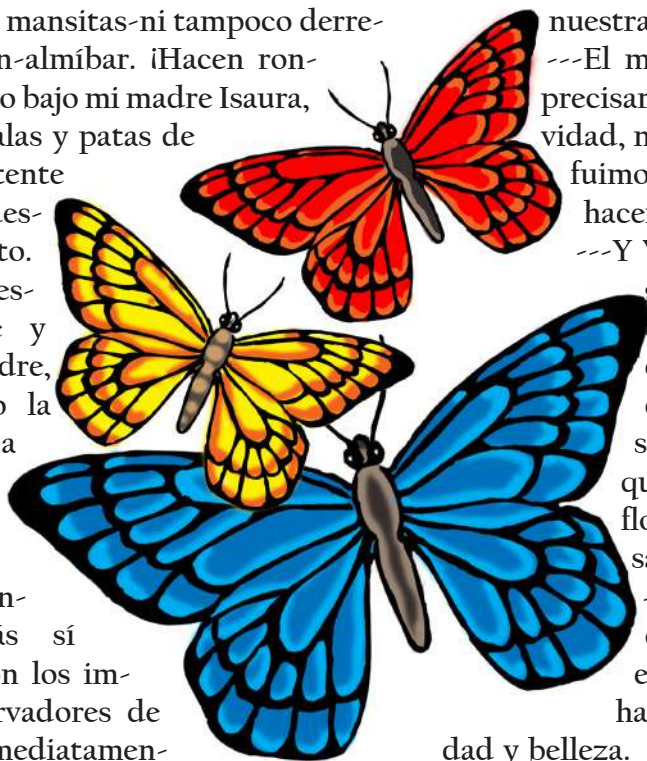
---El mismo poeta Robert Frost al precisar nuestra fugacidad y exclusividad, nos rinde culto al indicar, que fuimos "Flores que vuelan y todo hacen excepto cantar".

---Y Víctor Hugo en su poema La génesis de la mariposa, coloca ese romanticismo (no sin cierto dramatismo) tan trágico e intimista al señalar que somos "Cartas de amor rotas que, por los cielos, aletean y flotan y se tornan en mariposas".

---Cierto cuanto señalas mi querida sobrina Carolina, ebrios de amor y frenesí nos han cantado en nuestra brevedad y belleza.

¡Creo a veces que somos metáforas para sus desenfrenos!

En estas tierras que adoptamos como propias, en siglo reciente ya el bardo austral nacido en Temuco, al sur de Chile, Neptalí Ricardo Reyes Basoalto, el mismísimo Neruda, sí Pablo Neruda, nos había nombrado como soles ardientes, por si fuera poco: llamaradas y manchas volantes, ¡mejor nombradía imposible!



¿Corona de Oro? ¿Corona de diamantes? ¡Nada qué ver! El único oro anhelado por nuestras generaciones, es el reservorio de agua dulce que contiene nuestro lago y que es irrigado por ciento y tantos ríos de agua dulce que bajan a raudales de las montañas andinas hasta desembocar en esta cuenca lacustre.

---¡SOLES ARDIENTES!, ¡LLAMADAS!, ¡MANCHAS VOLANTES!, nombradas por un poeta, todo tiene que ser INSPIRACION por nuestra resplandeciente naturaleza mis queridas madre y prima...y no aquella caterva de nombres científicos que nos han fosilizado antes de volar...

---Cuestión que se agradece hija, nos han dado un lugar en el reino animal y han hurgado hasta en nuestras más íntimas moléculas

para llegar a descubrir enigmas de nuestro ADN y cuestiones así de profundas---

--- ¡Como la brújula incorporada en nuestras antenas para guiarnos por la luz solar y no extraviarnos en nuestras andanzas diurnas y que poseemos antenas, ojos y tres pares de patas como tu muchas veces nos lo has cantado!, dice muerta de risa la menor de sus hijas!

---Tú eres la más andariega, inquieta y revoltosa de nuestros hijos, pero sabes agradecer. ¡Sabes escuchar!...

---¡Sólo lo que me interesa dice nuestro li-sonjero pero admirado padre...!

---A palabras necias, oídos mudos, dice mamá en clara afrenta a papá...

---¡Y en cuanto a tu nombre! ¡Te llamaras, Isolina! Isolina del aire, Isolina que a pesar de las espinas, canta, danza y camina entre las flores. Isolina de las artes, puesto que llevas con orgullo en la gracia de tu vuelo y en la magia de tus alas, las rayas y pintas de las mariposas monarcas.

Con ese verbo edulcorado, arma y desarma el galán a mi extasiada madre, quien aprovecha la placidez del momento, para darme sus razones ante los prodigiosos como convincentes argumentos...

---i e Isolina que camina, canta y danza en un parque que no es de plastilina en busca del polen que le garantice la vida y mira siempre para arriba, y está que arde con su prima, Carolina que ni un pie con cuatro, furro, charrasca y

tambora y mucho menos bandolina pueden echar!, y en esa parodia escolar, pasar, sin querer queriendo, el fugaz resto de nuestras vidas!-. Digo en sollozante parloteo que tiene mucho de drama, por no decir pataleo, en el mejor de los casos aleteo, al querer estrenar nuestras alas en nuevos y prometedores predios.

---No rezongues tanto de tu destino, Isolina, que tú has sido designada, por nuestras vo



Fotografía de Pedro Romero



ces ancestrales para cumplir un noble cometido: realizar un encuentro con las no menos particulares mariposas azules que habitan las Ciénagas de Juan Manuel de Aguas Claras y Aguas Negras en la misma desembocadura del río Catatumbo, a palmos de Ologá, donde se palpa en su esplendor un relámpago silente, aunque otras voces dicen que antiguos moradores escuchaban su ronroneo entre las nubes y destellos.

---Un encuentro para tratar las urgencias acrecentadas en nuestro tiempo: el inminente cambio climático. Erupciones de volcanes en el Pacífico, inundaciones en media Europa, incontrollables incendios forestales desde las llanuras australianas, Indonesia y el vecino Brasil, terremotos en Asia y sus respectivos amenazantes tsunamis, escasez de agua en nuestros embalses en verano y graves inundaciones en invierno en nuestro país...Sin invocar la pandemia que azota y diezma el mundo entero...Ahorita mismo, El Chama se desborda sobre El Corrientuo y acomete las extensiones de La Fortuna y el río Zulía rompe los diques y avanza sobre el caño Caimán para inundar Encontrados. El río Torondoy, tan amado por nuestro tío del Sur del Lago, ha socavado las bases del puente entre Caja Seca y Nueva Bolivia...!Fin de mundo, Isolina queridal.

--- ¡Madre, el viaje ya, por sí mismo, es una

proeza! ¿Cuál es su cometido?

--- ¡Sembrar! ¡Sembrar hija nuestras nacientes, riberas, quebradas, acequias, conucos, chirlatas, potreros, cordilleras, patios, cuadras para que nazcan árboles y más árboles...Millones de árboles en la cuenca interior del Lago. Millones de árboles en los diferentes municipios de nuestro estado y en los diferentes municipios de los estados andinos. ¡Y en los diferentes estados del país! Sembrar árboles frutales, maderables, ornamentales, árboles de sombra, árboles para la vida. Preocupación que deberían manifestar los diferentes países del mundo donde priva la preocupación sólo por interés financieros y el mundo que se lo lleve quien lo trajo, porque ¡Yo, quiero mis arcas bien llenas!

--- ¡El universo! ¡Ese mundo que hoy se abre en dos, nos lo agradecerá. ¡Sembrar en el patio, en el jardín, sembrar hasta en un jarrón, pero sembrar! Es la única manera de regenerar nuestra casa en el aire...! Que al decir de más de uno: está que arde!---

Remata mi padre totalmente convencido de los argumentos y razones presentados por mi madre.

Ante la inminencia del viaje, madre y padre, al unísono repiten:

---Eres la encargada de transmitir ese mensaje, hasta donde den nuestras fuerzas, te acompañaremos hija.



Al encuentro de las mariposas azules

---¡Santa palabra, amada madre!, inmediatamente nos concitamos, palabra que adora el dramaturgo y periodista Alexis Blanco. Estamos a finales de abril y ya tenemos a mayo tocando nuestra puerta...

La travesía, cómo expresaban nuestros patrones de piragua, “en navegación de cabotaje...!Oteando la costa para prevenir cualquier tormenta...!”, En nuestros términos: “en vuelo de cabotaje”, navegar en piragua, en las noches y volar de día guiadas por el espectro solar. El viaje se realizará los primeros días del mes

de mayo que ahora apenas comienza. Para semejante peregrinación se ha encomendado a la piragua Lirio de agua para guiar el recorrido... ---¡Son sólo ciento treinta y siete kilómetros, unas setenta y cuatro millas náuticas sobrevolando las extensiones hacia el sur del lago, donde pueden observar queridos pasajeros, la extensión sur de nuestra cuenca lacustre y el caudal y meandros de los prodigiosos ríos del sur...! --- repite Isolina, imitando los gestos, el tono y la voz de toda una agraciada aeromoza, a su prima Carolina, quien más rápido que inmediatamente ya acata las previsiones y convite para el anunciado viaje...



colorido y móvil enjambre de mariposas en los jardines, plazas y parques de la ciudad. La concurrencia la determinan las franjas negras y naranjas y los puntos blancos que bordean las alas de las mariposas monarcas que ya enrumban su peregrinar hacia el sur...

Ciudad candente, tan violenta como trágica, aparentemente serena sus estertores en los celajes bermejos de la tarde. O, se torna más cruenta, en la amparada oscuridad.

Y mi padre, trae a colocación los poemas que en las ardorosas postrimerías de sus bisabuelos hicieron furor en bares, calles y otroras correrías de la ciudad, entre néctares y elixires cuando en plena celebración la nombraban, nuestra amada polis:

“Mayo amanece detenido en los semáforos
¡La luz roja es un pretexto para morir como mártires!

La muerte ha dejado una boleta de infracción
En mi parabrisas”.

Un olvidado como pertinente texto, con ilus-

traciones del deslumbrante trabajo gráfico del artista José Ramón Sánchez, una contratapa en la presentación de Alberto Áñez Medina, alias Alberfañez y la rúbrica de Hernán Alvarado, ha encontrado mi padre en una remozada biblioteca del centro de la ciudad. ¡Mi padre ha desempolvado su carnet de circulación, Cero Absoluto! (1)

---¡Sin pesares que bastante agua ha corrido bajo nuestros puentes!, dice aposentado en una esquina de El Palmarejo, el bardo Blas Perrozo Naveda, con más de una veintena de folios en el morral.

---¡Esta ciudad tiene una memoria que es preciso develar, sea abril o sea mayo, sea poética o genética es preciso desempolvar, sino pregúntele a Isaura que anda de desmayo en desmayo y con voz profética y casi genésica indicando que en esta calurosa ciudad, es menester cultivar y no olvidar!---, dice envalentonado mi padre que hacendoso comulga con la expectante ventolera del viaje.



El inusitado viaje de las mariposas monarcas en una piragua de cristal

---¡Ojo! El lugar de salida es Capitán Chico, frente a Santa Rosa de Agua, y la encargada de seguir la custodia del caudal de mariposas hacia el sur del Lago es la piragua Lirio de agua---, clama la chama Isolina, la menor de las trescientas o cuatrocientas hijas de Isaura, recién bautizada por amorosos padres apenas antier en la noche.

Para despedir la romería, Gretzy Atencio y su comparsa de decimistas de los Pueblos de Agua (en amorosa recuperación de la lengua Añú en compañía de Jofri Márquez) entonan la Gran Payawa Añú en honor a aquellas deslumbrantes mariposas que en tropel abordan la singular piragua de cristal. Más de un centenar de niños y niñas acompañan aquel hermoso canto de cadenciosas y ancestrales reminiscencias:

Manau Shura

Una mariposa

Manau Shura wareicha numo joteikar

Janaishi juru waruchar jumiwo añu kanu

Mane caracoriche

Janaishi chikatuna

Pana achamo keichikar awaira weimeikar

Ushi anatachi awata

Jornada weimeikar

Atuna mararar maurula

Una mariposa

Una mariposa

Juega con el viento

Libre en la Laguna

como en otros tiempos

Y un caracolito se pone a bailar, abraza la luna
cerca del manglar

Y ese pecesito se pone a saltar, junto con la
estrella por el majagual (2)

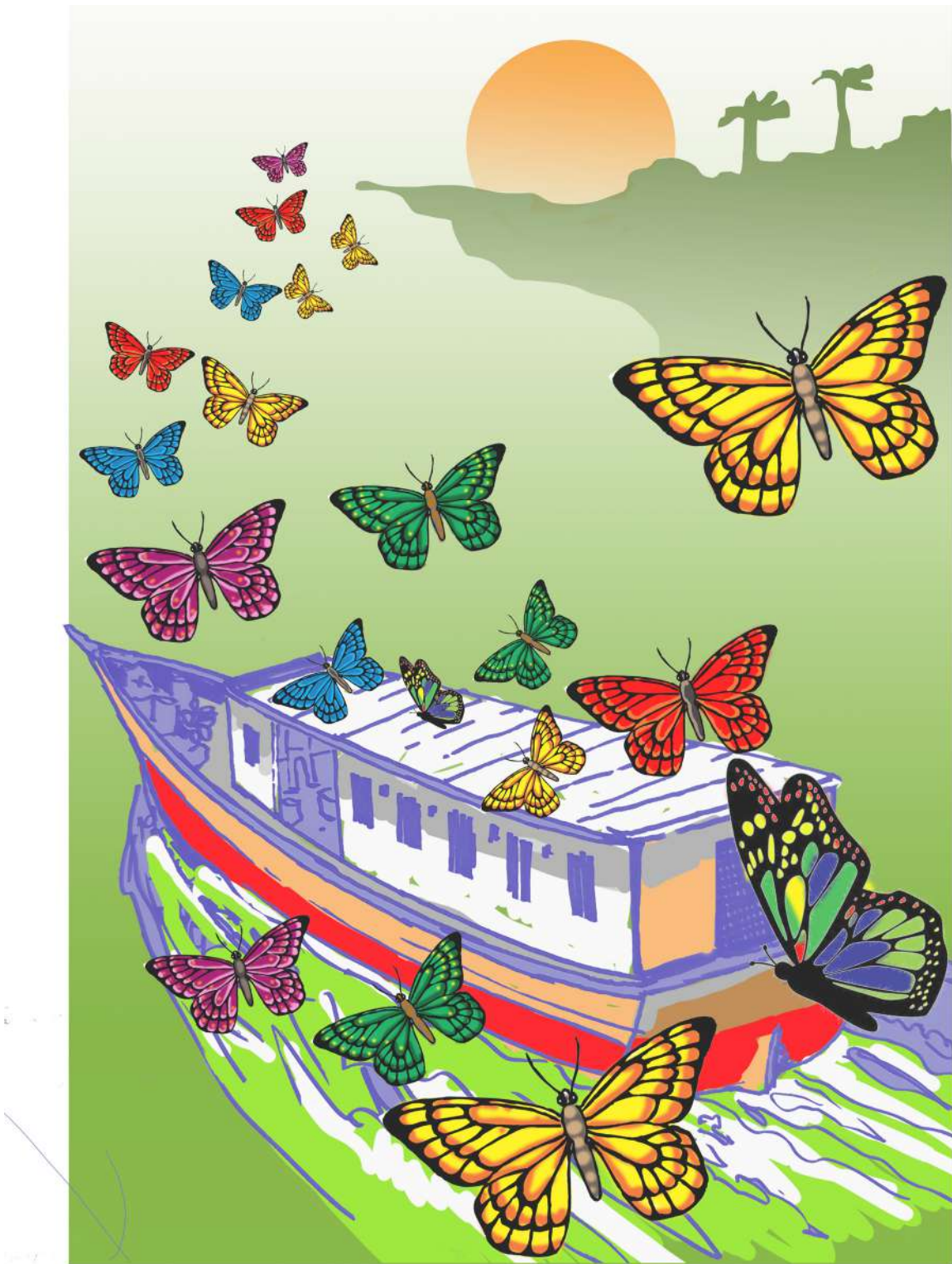
Esa alegría se extiende por la cubierta y aborda a las andariegas mariposas, al Patrón de Piragua que es la misma Ernestina y al resto de la tripulación que ya entonan décimas, gaitas y cualquier danzón para compartir la emoción de por sí, del prodigioso viaje.

--- ¡Por que ajá! Al no volar de noche, necesitamos pernoctar y nada mejor que una piragua navegando las mismas aguas del Lago para pasar la noche en tan larga travesía y ya que sólo lo hacemos siguiendo la luz del sol, al anochecer o nublarse nos posaremos en la famosa piragua cuando su propia dueña, Ernestina, ha creído que por ser tan fina, la misma era de cristal, construida por su propio padre quien fue carpintero de ribera y quien le repetía hasta el cansancio que Ernestina, la piragua no es de cristal, es de madera, de madera fina---. Pero ella persuadida navegó durante años en aquella piragua que juraba y perjuraba por esta cruz, ¡era de cristal!

---¡Cuestión sin discusión! como decía mi padre: ¡todos terminamos convencidos que aquella hermosura de piragua lanzada a las aguas era de cristal!

---Condición que acrecentará el número de nuestros congéneres al reflejarse las miles de mariposas en la toldilla y mástil, cuadernas y proa y popa para transformarse en una muy particular embarcación bajo la luz de relámpa





gos y astros cercanos...una cauda de mariposas sobre una piragua de cristal que bordeará las costas hacia el sur del lago...

---¡Casi como una película Isolina!---, repite Isaura emocionada y en confabulación con mi padre que insiste en realizar una película sobre la liviandad de las mariposas monarcas donde se desagravien indefectiblemente sus

en los árboles, el concierto para chelo y violín de Toño, Antonio Vivaldi. ¡Maestros y Maestras!, ¡Niños y Niñas!, es un impostergable documental, para nuestra ciudad, replica la maestra Carolina, con los recursos a la mano para proyectar en su charla, acordada para el recorrido en la piragua, los increíbles do



amores.

---¡Una película sí, pero en dibujos animados donde la versatilidad y belleza de las mariposas monarcas sea una proyección del buen gusto!---. Esas chispas naranjas, con franjas negras y puntos blancos, revoloteando en el jardín alternado su danza entre cayenas moradas y trinitarias enrojecidas, bajo un toque de los Hermanos Colina y más allá, al caer la tarde y las mariposas recogerse ensortijadas

cumentales sobre las mariposas monarcas!

--- ¡Un gran mural para la ciudad! Un mural donde el caudal de mariposas monarcas sobrevuela la cubierta de la piragua Lirio de Agua, en busca de las mariposas azules en El Parque Nacional de Juan Manuel, en las ciénagas de Aguas Blancas y Aguas Negras, en la desem





bocadura del río Catatumbo, para promover la siembra de árboles, millones de árboles, millones de flores en nuestros campos y ciudades, realizado por los artistas Ender Cepeda, Ángel Peña, Edgar Queipo, Luis Cuevas, Nerio Quintero, Ildemaro Fonseca, Ricardo Reyes, Nilson González, Hernán Alvarado y quienes con pericia y maestría puedan aportar. Ya Juan Mendoza y José Ramón Sánchez han legado para la memoria de la ciudad sus lienzos plenos de encantamientos y hallazgos.

Propone Isolina que ha posado más de una vez para estos artistas de buen trazo y mejor soltura con sus mejores armas, el pincel y la pintura.

---Pero, mantengamos en vilo, nuestras propuestas, digo en el aire porque parodiando al poeta Vicente Gerbasi, Del aire venimos y hacia el aire vamos. Nada que rendirle pleitesía a quienes por desacreditarnos, nos endilguen de comen-
bos y come flores que por décadas han deslegitimado, justas y necesarias reivindicaciones del ya alterado hábitat.

--Por lo pronto, el viaje ocupa nuestro ser y entendimiento, sin esa conjunción el Yin y el Yang, ¡Mijitas y Mijitos!, no funciona!--, plan-

tea posesionada de la aventura del viaje, la aireada y grácil Isolina, atendida en apretadas situaciones cognitivas por su prima, la maestra Carolina.

---Pasaremos por la Vereda del Lago donde exhibiremos nuestras destrezas acrobáticas y habilidades deportivas (¡un corazón y pulmón vegetal que es preciso incrementar!). Dejaremos a nuestra izquierda la ciudad, des-

poblada de árboles y poblada por muchos pero muchos edificios que impiden la entrada al viento, a nuestra derecha el largo puente extendido entre las dos orillas que se estremece ante nuestra inaudita e increíble travesía.

Pasaremos por San Francisco, nos arremolinaremos en sus plazas y parques y en las barbacoas de cilantro y cebollas donde se unirán nuevas mariposas...

Luego arribaremos a las cercanías de Potreritos en La Cañada de Urdaneta, donde Mario Fernández, memorioso de Potreritos, entregará sus audios y glosas ilustradas, con pertinentes recomendaciones para el encuentro que inmediatamente se convertirán ante el aleteo de Isolina y Carolina y el resto de mariposas,



en un manojo de flores amarillas, blancas y rojas, refulgentes al cálido sol del mediodía.

Y más adelante, bordearemos las costas de Barranquitas en San José de Perijá. Y así dejaremos atrás Lago Medio, una ciudad para la explotación petrolera en pleno lago, ¡ni una mariposa ni grillito ni libélula alguna portarán por aquella ciudad de hierro...! Sólo algunos buchones y gaviotas entristecidos merodean el lugar.

Al dejar atrás, las instalaciones petroleras de Lago Medio, Isolina prevé que es el momento indicado para la participación de su prima hermana, la apreciada maestra Carolina, que en cuestiones de lenguajes, dibujos animados para la enseñanza de la historia, la literatura y otros variados temas así como la cuestión del equilibrio ecológico ¡mijos y mijas, es una verdugal.

Queda atrás la Ciudadela de hierro, habitada por buchones y gaviotas entristecidos, que miran de reojo el bocadillo que les depa-

ran las mariposas monarcas, más relucientes aún bajo el deslumbrante sol, pero inmediatamente comprenden que el apetitoso platillo por muy reluciente y provocador, es bandeja prohibida.

Instalada en la proa y de cara a los concurrentes, invitados de rigor entre quienes destacan los actores y dramaturgos Romer Urdaneta y Ana Torres y su Grupo de Teatro Mambrú: el teatro que convoca el milagro, allí mismo en la Calle Carabobo: 12 niños y niñas que corretean en la cubierta de la piragua tras las vistosas mariposas monarcas mientras aguardan el momento para iniciar los ensayos de la puesta en escena de La Cruz de Mayo, una singular fiesta que propone el encuentro con nuestra más profunda y sentida espiritualidad: compartir, dar, celebrar en medio de cánticos y una y otra cruz zurcidas con frutos y flores, y por supuesto, el requerido personal de apoyo.

Aposentada en la cubierta de la piragua, la agraciada maestra Carolina, realmente entu-



siasmada y posesionada del tema diserta con propiedad en su pasión por las lenguas antiguas, los dibujos animados y la preservación ambiental.

Y, en consonancia, se dirige a su atento público:

---He sido estudiosa, es cierto de antiguas lenguas occidentales, el griego y el latín (sin dejar de lado las lenguas orientales) así como de nuestras lenguas autóctonas como basamento de nuestra cultura universal.

Y más que reglas gramaticales, es la lectura y lectura comentada de nuestros textos, la dinámica que propicia el conocimiento, la cultura, los valores del entorno. ¡Lean de día, lean de noche, lean

en cualquier momento, que los ojos e ingenio de nuestros niños y niñas, no se quede en el celular, tablet, ipod, u otro artefacto que ingeniosamente reemplace al anterior!

Lectura contrastada de nuestros cronistas, historiadores y escritores y por supuesto, una detenida lectura de nuestros poetas donde reside la psyche de esa mujer u hombre, de esa casa, de esa calle, de ese pueblo, de ese país... Es decir, su alma que en griego antiguo, psyché llegó a significar tanto alma como mariposa...

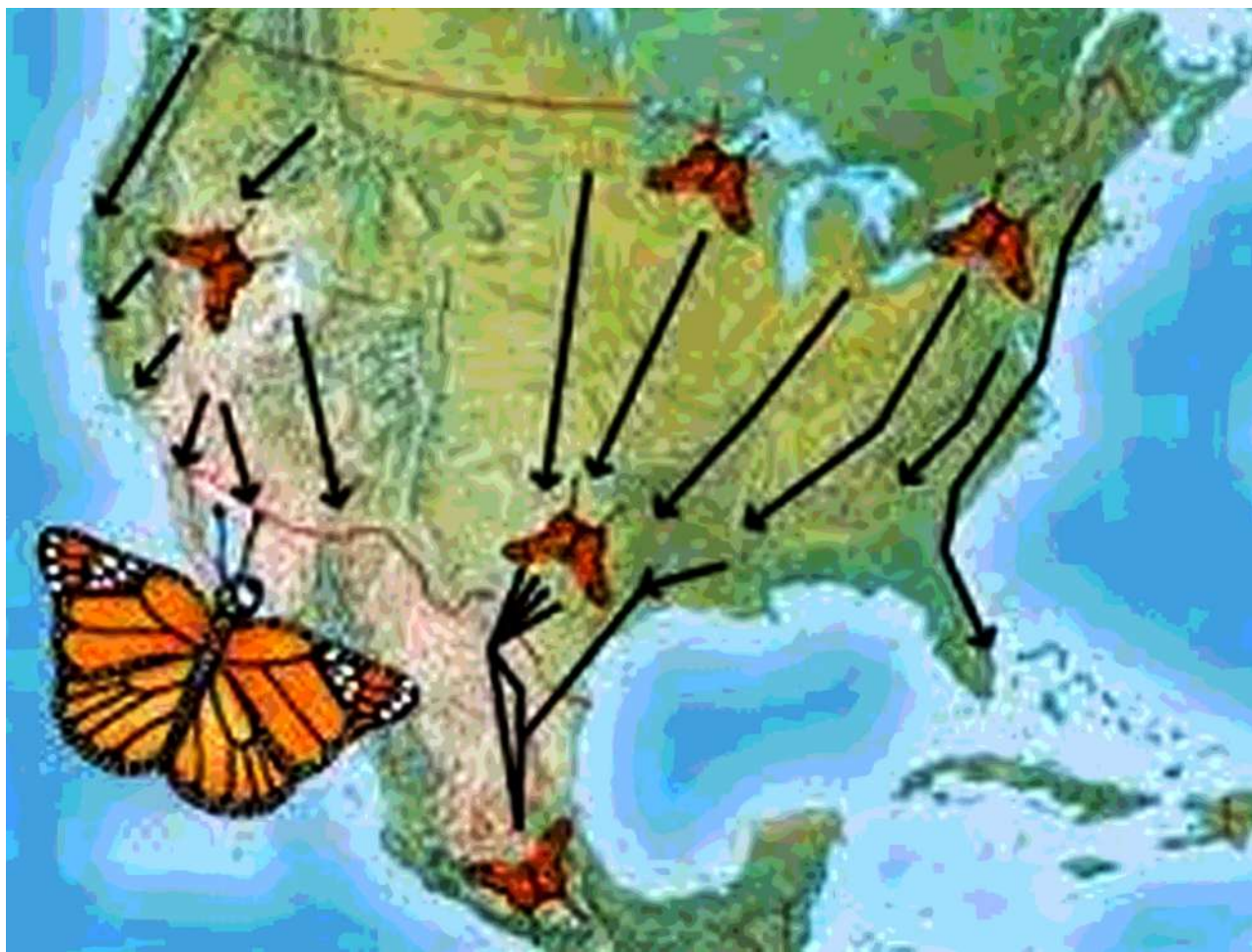


Fotografía de Pedro Romero

---E igualmente motivada y motivadora de los resueltos dibujos animados para ponerlos al servicio del aprendizaje de nuestros niñas y niños donde prevalezca la magia, la ternura y el amor... Como afirmó Einstein: "El juego es la forma más elevada de investigación".



El otro recóndito viaje inscrito en nuestra ancestral memoria



Principio de los Cantos
 Consulto con mi propio corazón:
 ¿Dónde tomaré hermosas fragantes flores? ¿a
 quién lo preguntaré?
 Lo pregunto, acaso, al verde colibrí relucien-
 te,
 al esmeraldino pájaro mosca, ¿ lo pregunto,
 acaso, a la áurea mariposa?
 Sí, ellos lo sabrán: saben en dónde abren sus
 corolas las bellas olientes flores.
 Cantos Nahuatl Xopancuicatl Cantos en
 Tiempo de Verdor
 (5)

---Así como he sido observadora (cuestión
 que hoy nos ocupa) de la migración que desde
 el norte de las Montañas Rocosas en los Esta-
 dos Unidos y el sur de los Grandes Lagos en
 Canadá, bajan por la Sierra Madre Oriental,
 entran al Altiplano por las montañas más ba-
 jas hasta los bosques de los abetos sagrados:
 oyameles, pinos, pinos-encinos, encinos y ce-
 dros, en el estado de México y el estado de
 Michoacán, para que estas coníferas sean cu-
 biertas por millones de mariposas monarcas,
 que hibernaran desde el mes de octubre hasta
 marzo, cuando



con los primeros rayos del sol se desperezan, copulan y emprenden el regreso a sus lugares de origen, colocando en las plantas de algodoncillo que consigan en el camino de retorno, los huevecillos para su reproducción.

---Han recorrido cuatro mil quinientos kilómetros, viajando sólo de día, guiadas por la luz solar, para repetir ese mismo periplo nuevamente hasta sus remoto lugares de procedencia. Han recorrido urbes y campos, ríos y lagos, montañas y desiertos. Han sobrevolado estados agrícolas como Iowa, Kansas y Oklahoma... y en México han atravesado los estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis de Potosí, Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato y Jalisco hasta llegar a los bosques de oyameles de los estados mexicanos para su hibernación para luego de ese épico viaje, como les he referido, unos seis meses mientras discurre el invierno y al calentar el sol, regresar a sus lugares de origen...

---Muchas mueren cuando han colocado sus huevecillos y son las nuevas larvas que convertidas en orugas en los días siguientes, siguen su metamorfosis para convertirse en crisálidas y en un nuevo ejemplar adulto que inmediatamente seguirá su destino...

---Pero hay una generación que prolongará sus días más allá de las cuatro semanas previstas, llegará a los siete u ocho meses de vida. La generación Matusalén, así nombrada en atención al conocido personaje bíblico que llegó a alcanzar los novecientos sesenta y nueve años de vida. Más crecida y resistente, la nueva mariposa regresará a sus predios de origen para al llegar la nueva estación invernal volver a emigrar y así continuar su ciclo ya inmemorial...

--- ¡Navegación única! ¡Única en el mundo por sus inimaginables características. Pues sí, como bien se ha explicado no podemos viajar de noche. De modo que cualquier árbol, enredadera, ladera de montaña y hasta vehículo es bueno para pasar la noche, (en este caso una piragua, y más si esta es de cristal, es transporte excepcional)

lo mismo cuando este nublado o haya lluvia, ¡a resguardarse es la idea, que pronto saldrá el sol!

---Migración que cumplen anualmente nuestros pares las Mariposas Monarcas y que en las últimas décadas hemos visto mermado en un alto porcentaje, el número de ejemplares.

---Preocupación que ya tiene visos de alarma por la grave contaminación ambiental que se presenta en el planeta.



---Ha bajado alarmantemente la migración de las mariposas monarcas.

Las murmuraciones entre el joven público se convierten en preguntas que la maestra Carolina responde con sabiduría y agrado por cuanto realiza:

--- ¿Cómo se orientan cuando jamás han estado en dichos parajes?

---La naturaleza las ha provisto de una brújula magnética que se activa con la luz solar, por eso como hemos repetido, sólo se viaja de día. Que sin falsas modestias, es nuestra ancestral manera de ubicarnos.

--- ¿Nos deja una lección semejante travesía y retorno a sus lugares de origen?

---Sus magnificas como ejemplarizantes enseñanzas son múltiples:

-Su sentido de cooperación inherente a su naturaleza al multiplicar la germinación y fecundación de óvulos de la flor mediante la polinización desde los estambres expuestos hasta los selectivos estigmas que sólo permiten especies de polen correctas, entren al pistilo.

-Su gregarismo para generar calor al agruparse y protegerse ante las bajas temperaturas

- Su capacidad para convivir sin alterar los ciclos climáticos...

-Dichos comportamientos son grandes indicadores de la calidad ambiental y de la salud de los ecosistemas

--- ¿Cómo reaccionó el mundo indígena mexicano ante la puntual presencia de las mariposas monarcas?

---Llegaron a ser grandes conocedores de su ciclo de transformación y período de hibernación. Los indígenas astecas las nombraban

Quetzalpapálotl que representaba la diosa de la belleza y las flores, conocida como Xochiquétzatl. Los mazahau las llamaban Hijas de Sol, quizás por la brillantez de sus alas y por su despertar al llegar los primeros rayos del sol de primavera. El puntual regreso de las mariposas monarcas, el día dos de noviembre, Día de los muertos, exaltó la leyenda mazahau según la cual el alma de los seres amados regresaba convertida en las hermosas y gráciles mariposas. ... Los mayas consideran que el retorno de las mariposas eran las almas de los héroes caídos en batalla o en sacrificios que regresaban a encontrarse con los suyos. Los náhuatl las designaron como papáloti, una simbolización del fuego y por tanto de la guerra; así como su movilidad significó el desplazamiento del sol, Nahuí Ollin y para ese entonces, simbolizaron los Dioses del camino, Tlacon tontli y Zacatontli... Extensa y nutrida la temática de la simbolización de las mariposas monarcas para el mundo indígena mexicano y centroamericano, refiere la entendida y culta maestra Carolina.

--- ¿Y hoy en día, se preserva su existencia, se cuida su trayectoria? ¿Qué dicen los estados comprometidos?

---Hoy en día en los Santuarios del estado de Michoacán, protegidos por la Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca, (3) cumplen un interesante programa de estudio, preservación y protección de las mariposas en su extensa área de salida, hibernación y regreso.

Los EEUU, Canadá y México han llegado a acuerdos para su preservación y cuidado...

---¡Magistrall, dice mi padre, volcado en felicitaciones al concluir su intervención, la



ovacionada prima hermana mientras atiende solicitudes para nuevas intervenciones. Las invitaciones vuelan a granel.

---¡Cuántas vicisitudes hemos padecido que ponen en peligro hasta nuestra propia especie!, ¡La existencia de la vida humana en el planeta!--- dice mi compungida pero convencida madre, de la pertinencia del convocado viaje.

Y así sucesivamente se unirán otros enjambres de mariposas para seguir bordeando el lago donde se sumarán las mariposas de la costa que progresivamente se van incorporando a aquella cauda de mariposas saltarinas y andariegas que cursan un sólo destino: llegar antes de finalizar el mes a las Ciénagas de Juan Manuel de Aguas Claras y Aguas Negras en la desembocadura del mismo Catatumbo... hasta dejar atrás a Barranquitas y volar rumbo a los Pueblos de Agua del Sur del Lago, Laguneta Zulía, Congo Mirador, las puntas de Ologá y la memorable ensenada de Concha, entrañables más allá de lo imposible, donde los

esperan Checame, José del Carmen Guerrero, pescador y defensor de aquellos pueblos que ha visto desaparecer uno tras otro hasta quedar cómo morador de Conguito, sólo tres casas sobre las aguas y Congo Seco donde antes florecía la vida y el esplendor... Un enjambre de mariposas monarcas sobrevuelan las costas del lago y riberas de los ríos del Sur hasta convertirse en un verdadero caudal de mariposas en busca de sus parientes, las relucientes mariposas azules,,,





El anhelado encuentro en Ologá

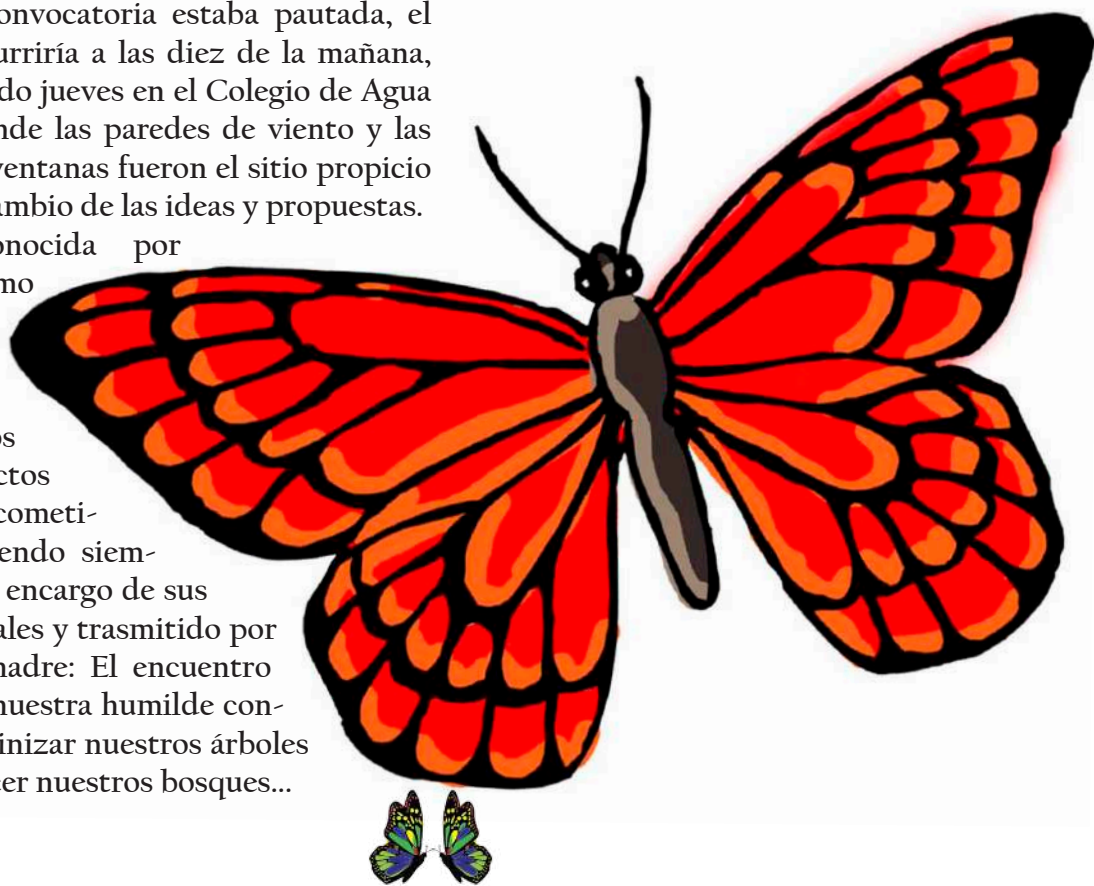
Once días con cuatro horas y veinticinco minutos con tres segundos duraría la travesía cómo solía describir la versátil pluma de García Márquez cuando de encantar al avezado lector se trataba que rendido caía ante la magia de aquel genio de la literatura... Las mariposas amarillas y los Mauricio Babilonia ya lo habían convertido en panadería o alto pana de nuestros mayores que ni cortos ni perezosos bailaban al ritmo contagioso de aquella inolvidable como contagiosa cumbia...

Boca a boca, beso a beso, aleteo tras aleteo, danza tras danza, la transmisión del mensaje nunca fue tan eficaz. ¡El relámpago, las luciérnagas, los pescadores, las lagunas: un solo músculo ante los acontecimientos!

Las mariposas tanto monarcas como azules hacen el convite... En menos de lo que canta un gallo la convocatoria estaba pautada, el encuentro ocurriría a las diez de la mañana, en un despejado jueves en el Colegio de Agua de Ologá, donde las paredes de viento y las ventanas sin ventanas fueron el sitio propicio para el intercambio de las ideas y propuestas. Isolina, reconocida por el grupo como guía y líder, expuso con nombre y apellido, los puntos exactos para lograr el cometido... Manteniendo siempre en alto, el encargo de sus voces ancestrales y transmitido por su adorada madre: El encuentro que propicie nuestra humilde contribución: polinizar nuestros árboles para ver renacer nuestros bosques...

Por las mariposas azules se ha nombrado a Evangelina, la más antigua del enjambre para ser receptora y divulgadora de las propuestas consignadas por Isolina. Unos a unos han sido desplegados en la mesa de trabajo, unos folios impresos en hojas de plátano donde están expuestas las propuestas y las maneras de llevarlas a cabo:

Ante el inminente cambio climático y el consecuente calentamiento del planeta, la progresiva destrucción de selvas y bosques de la Sierra de Perijá, la indiscriminada deforestación de las nacientes y riberas de los Ríos del Sur, el uso indiscriminado de pesticidas y fungicidas que envenenan nuestras aguas, la tala y quema indiscriminada de millones de hectáreas, la sedimentación progresiva



de los cauces de los ríos causada por la devastación de sus cabeceras y riberas, la alteración de sus mismos cauces para ganar terreno en el desempeño agrícola pecuario... ante esta significativa alteración del ecosistema y hábitat, este movimiento, propone: ¡La siembra de millones de árboles en la cuenca del Lago de Maracaibo y millones de árboles en todos los estados del país como una contribución a recuperar los daños causados por el calentamiento global...! Otras consideraciones de igual envergadura fueron incorporadas al pliego de propuestas y sugerencias.

Romer Urdaneta y su grupo teatral ha sido invitado a una serie de talleres en los Pueblos de agua del Sur del Lago, para celebrar los 49 Años de Mambrú. El fabulario de Mambrú anda de fiesta: títeres, circo, teatro, diversas manifestaciones culturales de la mano de la comunicación y la imaginación. La historia de sus primeros títeres, la crónica de los Zanco Largos, los malabares y acrobacias escénicas...!Una escuela del espectáculo al aire libre y en qué lugar del mundo, encuentras este cielo iluminado por relámpagos y este colegio en cuyas paredes de viento las pizarras suelen colgar de las nubes!, dice Romer, extasiado ante aquel maravilloso escenario.

Y como en todo épico viaje, la figura del pretendiente no podía estar ausente para la moza que ya la navegación a cuevas con Er-

nestina, lleva sin pestañar.

---Y ¡Moscal, ¡Pilas!, ¡Guillo!, mi padre pendiente de quien se cruzara en mi camino con visos de casamiento, ya que un remoquete, sobrenombre o apodo le va a encasquetar a quien por suerte, la niña Isolina le guiñara un ojo por mero enamoramiento y así de la noche a la mañana, el susodicho en cuestión, pasó a ser Lino. Lino, el alcastraz, el prometido de Isolina y en el vaivén del viaje, apurando ya el casorio, el pobre Evelino, (¡al fin conocimos su nombre de pilas!) casi vive su propio velatorio! Pero qué va...! Pasó a ser el compa Lino.

Lino, el alcastraz, quien nunca se queda atrás, el Compadre predilecto de las rumbas de papá...

Y también a mi prima hermana Carolina, mi padre le endilgó a un bohemio empedernido, trovador y traductor del griego y el latín y experto en un Señor Homero, autor de una tal Odisea y tal cual otra llamada Iliada y entre marea y marullo, trasnocho y velada poética, casi casa a mi prima hermana Caroli-

con aquel docto Perolino y su linaje de sumo orgullo, porque gracia hacia con la esplendida maestra, especialista en lenguaje, micro documentales y migraciones de mariposas monarcas en el mundo y que hoy vuelan en excepcional misión rumbo al Catatumbo...



El presentido como acordado retorno

El retorno no fue isoplar y hacer botellas! como repetía en un solo llanto mi adorada madre, cuando ya ella cumpliría su ciclo y aletearía de la mano de mi cariñoso padre, cuando sin querer anunciaban su despedida, desfallecidos en los humedales de Ologá.

Conocía de antemano que el viaje de regreso estaba comprometido. Quedarían para nuevas generaciones, de eso estaba convencida, la respuesta a mi emocionada pregunta:

--- ¿La naturaleza migratoria de las mariposas monarcas al viajar en grupo en su peregrinación simbolizaría a los héroes de esta historia...?

La historia de Danaus y sus cincuenta hijas quedaba pendiente para venideras generaciones...

Mis hermanos quedaban instruidos para la realización de aquella épica película.

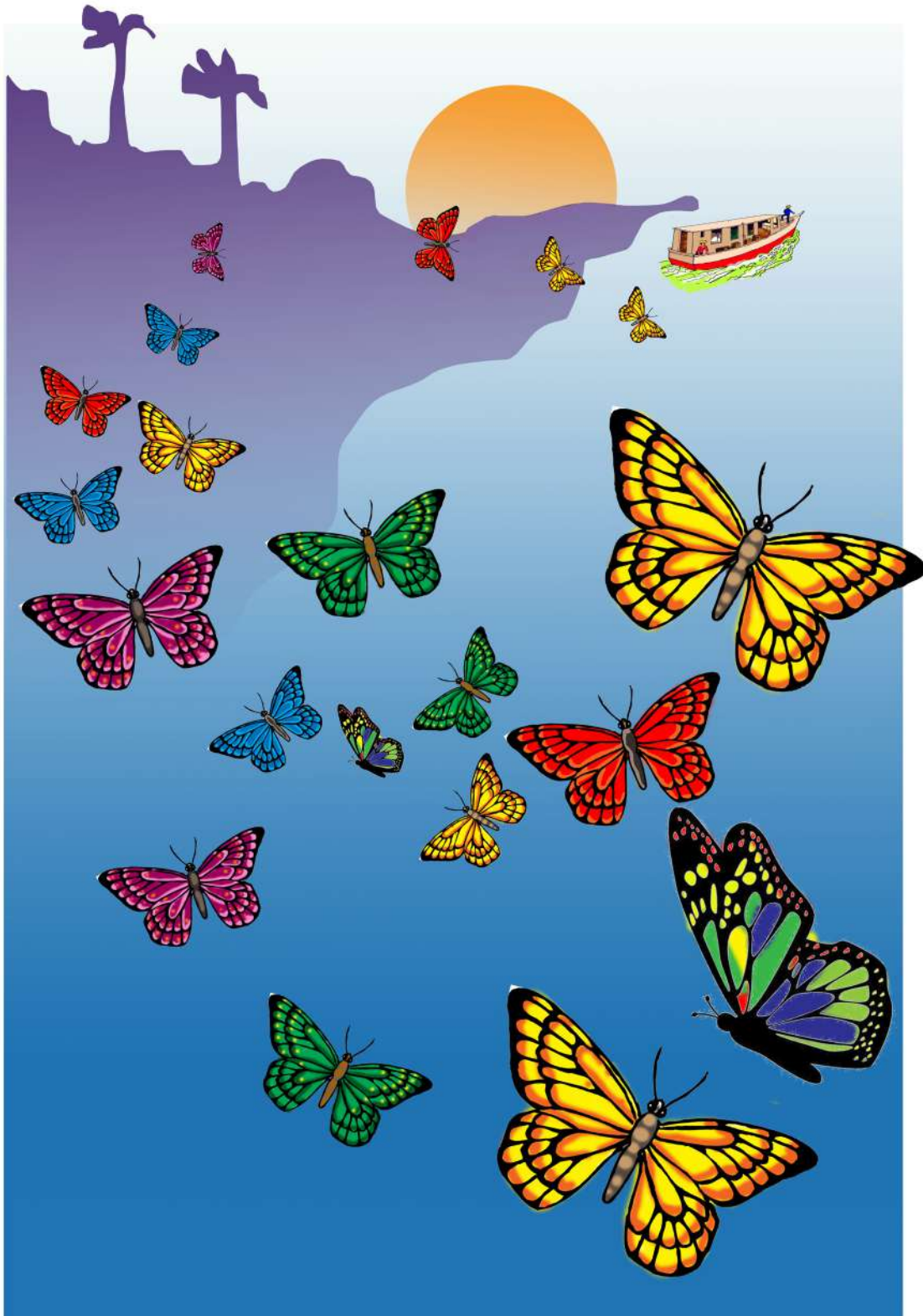
Mi padre, extasiado ante aquel pueblo de pescadores sitiado de relámpagos, recordaba no sin nostalgia al personaje de Saramago, en las Pequeñas Memorias, al increparse a sí mismo, ¿por qué había que morir, si el mundo con sus noches y lunas era tan bonito...?

Y recuerda aquella noche cuando: “Tú estabas, abuela, sentada en la puerta de tu casa, abierta ante la noche estrellada e inmensa, ante el cielo del que nada sabías y por donde nunca viajarías, ante el silencio de los árboles y campos encantados, y dijiste, con la serenidad de tus noventa años y el fuego de una adolescencia nunca perdida: el mundo es tan bonito y yo tengo tanta pena de morir.” (4)

Carolina, mi prima hermana adelantaba con otros primos más recientes, los requerimientos para un nuevo documental, recordando una de las trescientas catorce interrogantes sin respuestas, del Libro de las Preguntas del amado Neruda: “¿Cuándo lee la mariposa lo que vuela escrito en sus alas?”

Yo, depositaria de aquella convicción en nuestra irrenunciable memoria, había dejado los manuscritos para el mural de la siembra de millones de árboles en la humilde





contribución de recuperar el planeta...

Las mariposas azules agradecieron y comprometieron con multiplicar los esfuerzos por resguardar el equilibrio de la flora y fauna que tanta admiración causaba en el mundo, aquel reservorio natural de energía y plenitud, en la presencia del majestuoso relámpago y sus aún inexploradas potencialidades.

Antes de partir Isolina y Evangelina comparten uno de los tantos secretos inscritos en sus genes: "...nuestra única defensa contra la muerte es el amor", como afirmaría el mismo Saramago. Confeso ateo ha revelado que "La vida no puede vivir sin la muerte, aunque parezca una paradoja; nosotros tenemos que morir para seguir viviendo." (En Intermitencias de la muerte)

El viaje de regreso a la amada como devastada ciudad ocurrió como estaba previsto, sin incidentes mayores. Muchas mariposas fueron más rumbo al sur, siguiendo el cauce de sus ríos, en busca de sus nacientes. Otras y otros, optaron por aquel recodo que iluminado no sé cuántas veces por el relámpago, auguraba en sus orillas cambiantes y volátiles, flores para continuar su ciclo de vida.

Carolina y yo, discretamente nos dispersamos. Intentaríamos llegar a aquella ciudad-puerto donde vimos la luz del sol por primera vez desde los racimos enrojecidos de una asclepia de jardín arrojada al azar a un lago cocido en aceites y silentes como atornadores relámpagos. Un desatino: jamás volveríamos a la cantada

como amada ciudad. Los veintiochos días habían llegado sin anunciarse. Ella, sentada en una banqueta de ceibo aguardaba con paciencia el cumplimiento de aquel acuerdo ensortijado con guirnaldas en la memoria, volvía por nosotras cuando recién la fiesta de las mariposas, apenas comenzaba...La nostalgia ya tenía el leve encanto de la soledad, al dispersarnos ante una repentina como bravía tormenta, al unísono repetíamos, el pensamiento de Lao-Sét: "Aquello que para la oruga es

el fin del mundo, para el resto del mundo se llama mariposa".

Ernestina navegó sola, con muy pocos marineros y ya llegando a la ciudad ocurrió aquel fatal accidente cuando la piragua se incendió y se salvaron lanzando sus enseres al agua. Aún hoy, desconsolada, asegura que la piragua era de vidrio y que la llave para abrir la puerta, nunca apareció.





Asegura (extraviada en el puerto de la ciudad y malecones de los Pueblos de Agua) que el mejor de los viajes fue cuando contratada para un viaje especial, navegó atendida por un enjambre de mariposas color candela con unas listas negras y unos botones blancos en sus alas que eran portadoras de grandes y graves acontecimientos, pero que en sus mismas alas llevaban a la región, a los países del mundo la posible solución...

(1) Hernán Alvarado en *Cero Absoluto*, Ediciones de la Dirección de Cultura LUZ, año 1969, pág. 1

(2) Un interesante proyecto de recuperación de la lengua Añú así como su cosmogonía y cantos ancestrales lleva adelante el grupo que coordina Gretcy Atencio y Yofris Márquez, en Santa Rosa de Agua. El presente texto es de Hugo Palmar y Gretcy Atencio, la traducción de Jofris Márquez. El texto se ha musicalizado en la voz de Gretcy Atencio.

(3) La Reserva de la Biosfera de la mariposa Monarca, fue decretada como Área Natural Protegida para los fines de migración, hibernación y reproducción de la ma-

riposa Monarca, por el gobierno Federal de México, en 1986. Iniciativa para proteger su entorno natural y hábitat puesto que sus montañas propician una diversidad de microclimas y numerosas especies endémicas de flora y fauna.

En el año 2000 se acordó extender la superficie total de la Reserva a 56. 259 hectáreas.

Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 2008. Considerada Patrimonio Cultural e Histórico.

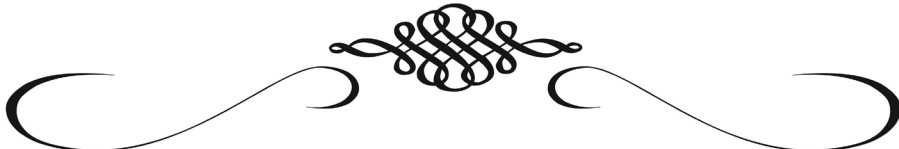
En la actualidad se realizan ingentes esfuerzos por lograr conservar su estado natural puesto que se ha observado, con visos de alarma y preocupación, como en los años siguientes se ha incrementado la tala indiscriminada de sus bosques, el uso de pesticidas y fungicidas en los campos agrícolas, hecho que produjo una merma considerable de los millones de mariposas que llegaban a hibernar. Las recomendaciones y medidas pertinentes han permitido

incrementar el número de mariposas monarcas considerablemente.

(4) José Saramago en *Las pequeñas memorias*, ediciones Biblioteca Alfaguara, Bogotá, 2007, pág. 156

(5) León Portilla, Miguel en *Literatura del México Antiguo*, Ediciones Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1986, págs. 122-123





***Ajé Benito Ajé Benito
Marullos***

Ajé Benito Ajé Benito MARULLOS

Para Juan de Dios Martínez



fotografía Audio Cepeda

Juan de Dios Martínez

“Somos productos de siglos vivenciales de nuestros ancestros...Por eso desde 1598, cuando ingresan los primeros esclavos africanos a las tierras de los Bobures, he vivido en las entrañas de Mbala, Congo, Angola, Imbangala, Kanos, Luangos, Mandinga, Longa...Ellos de generación en generación han ideado y recreado sus potencialidades creadoras.” (1)

“Detrás de las huellas de mis antepasados salí un día a seguir los senderos que ellos me trazaron y encontré sudor, llanto, luchas y la identidad de lo que somos” (2)

“...Aún la filosofía antiafricana no ha logrado sepultar a Ajé, él vive con nosotros, la imagen a la cual veneramos es San Benito, pero Ajé es el auténtico poder que hace posibles los milagros” (3)

Juan De Dios Martínez Suárez



I

Lecturas en las hogueras

Las voces antiguas de los Bobures
 leerán en las brasas las señales del delirio.
 Llegarán naves como zancudos gigantesco
 que dominarán las corrientes.
 Tendrán alas y no volarán
 pero dominarán los vientos.
 De su vientre brotarán bestias
 montadas por seres portados
 de armaduras cortantes
 y empuñaduras de fuego
 que invocarán la muerte.
 Grandes insectos
 como canoas viajarán por el Coquivacoa
 Tienen alas fijas y dominarán los marullos.
 ¡Se acercan, será el fin!
 Repetía el piache
 clarividente
 ante los códigos del fuego.
 Quedarán los ancianos
 y cuidarán de los ancestros
 enterrados en la yesca de la playa,
 en tierras de cantalotó (4)
 y cada luna nueva
 encenderán las hogueras
 para iluminar su viaje
 mientras continuarán
 descifrando las señales en las brasas.
 Ellos permanecerán aquí
 Invisibles
 Ignorados
 Ignotos
 Se harán arena, hoguera, árbol, lluvia,
 horcón chamuscado abrazados al viento.
 ya Juan tronco (5)
 lo hizo ante el atropello
 en oraciones enseñadas por el abuelo.

En tronco se convirtió,
 en cocuyo que incendia el ranchón se convirtió.
 Sólo su visaje
 divisaron los perros de caza.
 Los mastines
 olfatearon su sombra,
 las dentelladas
 fueron tras su sombra
 cuando ya se desvanecía en los cacaotales.
 En cocuyo para incendiar caserones se convirtió,
 haciéndose llamarada en las cuadras.
 En luciérnaga,
 en abejón susurrante,
 en relámpago esquivo se convirtió,
 dispersándose en las plantaciones.
 Haciéndose
 candela en la penumbra,
 candellilla en la bruma
 para disolver en llamas el
 tormento.
 Ante el látigo, la carimba, el cepo,
 la maza, la máscara, la horca, el fusilamiento...
 o quizás el chumblum (6)
 resultaba mejor la noche
 para fundirse hecho fuego en la oscuridad.



II

Cumbe en las montañas ⁽⁷⁾

Nosotros buscaremos
 las laderas
 al amparo de la niebla,
 bajo la sombra del mofumba, (8)
 al son del chimbánguele
 Ajé nos dará la fuerza del marullo
 Damballá acompañará a navegantes y pescadores
 Chokponó cuidará nuestra salud
 Mawu Lisa ordenará el mundo natural
 y el mundo de los hombres
 Sol y Luna para ordenar el mundo
 Mandinga se enfrentará al mal
 que baja de los inmensos vientres de madera
 Dadá controlará el fuego de la tierra
 Legba cederá sus dones para la salud,
 la fertilidad, la siembra, la bondad de la lluvia.



fotografía Evelyn Canaán

III

Tambores, danzas, cànticas

Toque de tambor para el cumbe
 en las alturas del Páramo,
 en las nacientes del río Pocó,
 en las arenas arcillosas del
 cumbe de Vazimba.
 Ese encuentro en hablas de
 fuego,
 entre negros cimarrones,
 Bobures, Buredes, Moporos,
 Quiriquires,
 y otros indios fugados de
 orilla y serranía,
 bajo la fronda del
 cambombo, (9)
 para atizar la
 utopía
 y encender los
 fuegos del
 primer chim-
 bánguele,
 el madero de
 balzo para el
 primer tambor
 macho,

la madera de balzo para el primer
 tambor hembra,
 el cuero montaraz,
 la flauta de oruro,
 las maracas,
 las caracolas que alguna vez
 llevaran las Barbúas para invocar el
 rumor del mar,
 las canticas primeras
 se hicieron voz, toque, danza y cantos
 en las laderas insospechadas,
 en los acantilados de terror,
 donde gobierna el acantilado y la
 niebla,
 ritmo y danza frenéticos
 bajo la fronda de los árboles sa-
 grados,
 allá arriba,
 en los manantiales
 se escuchará el lenguaje
 de los tambores.
 Fundaremos un recinto
 para la defensa, para el
 combate, para el con-
 vite.
 Una cayapa para
 el cultivo y el
 fogón compar-
 tido



IV

Cukamba ⁽¹⁰⁾

Jugaremos
 cucurucumbamba (11)
 cuando despunte gayuza al amanecer,
 dicen los abuelos que gayuza (12)
 es la primera estrella que antecede al alba.
 Haremos la doble fila
 La primera esconderá el acertijo
 La segunda lo encontrará
 La primera exclamará
 ¡Arriba mi banda!
 La segunda responderá
 ¿Quién te la dará?
 Hasta dar con el portador
 o agotar la adivinanza
 o darse por vencidos
 y lanzar las piedras, los caracoles, las semillas
 convertidos en incógnitos tesoros
 al viento enrojecido de la tarde.
 Nos iremos a la Lemba-Lemba (13)
 para cruzarlo en una margullida
 para evitar que nos atrape el Imbungué, (14)
 el enano negro, bembuo,
 con uñas de garra y mirada incendiaria
 de grandes orejas y ojos saltones
 que habita la ciénaga cercana al río
 y con su abrazo mortal arderemos en fiebre
 hasta morir, nos lo dice la abuela
 que no quiere que vayamos al río
 que se lo gritaba su madre
 que se lo había oído de su abuela
 que tampoco quería que se bañara en el río
 y sí arde en fiebre, fue al río,
 estuvo cerca, los tocó Imbungué,
 ¡se bañaron en el río...!
 mientras al conjuro de hierbas y raíces
 preparan los brebajes y ungüentos
 para combatir la calentura mortal.
 Las abuelas musitan y musitan y alejan el espanto.
 Fuman con la candela pa' dentro y alejan el espanto.



V

El sendero de las cacimbas

Entonces Titirijí, de los tantos colores
 nos volvemos, que ya no sabemos
 Pitirri seremos en el cacaotal, de cuántos colores lo volveremos a encontrar,
 invisibles en el cañaveral, iempezamos por siete!
 antes de lanzarnos a la Lemba-Lemba. y cada año le añadimos tres o cuatro más
 Jugaremos cucamba y de veras que ya no sabemos
 bajo el azogue y canto de los pájaros con cuántos nuevos colores
 ---¿Titirijí estás allí? lo volveremos a encontrar.
 ---¿Titirijó ya no te veo yo! ¡Qué sí es el negro del gaumí, el marrón del
 ---¿Pitirri dónde está el Titirijí? aguanta-piedras,
 ---¡Que ya ni pitirri ni titirijí ni titirijó están el gris requemado de la guacoa, el azul añil del
 aquí! juangil!
 Todos se esconden ante la presencia ¡Descartamos
 maligna del Imbungüé, el Imbungüé nos puede bajar!
 nos volveremos pluma, canto, vuelo... y entonces nunca sabremos de qué color
 canticas de pájaros en vuelo. es el pájaro de los siete colores.
 Al atardecer Regresaremos a la niebla
 iniciaremos el ritual. y rocío nos volvemos
 Beberemos la semilla de los cacahuates, Plumas de Titirijí nos volvemos
 la miel de los cañamelares, el oro de los maizales, Humos nos volvemos
 como nuestros ancestros
 el verde limón de los platanos, imperceptibles ante la presencia de Imbungüé,
 cortamos el capuyo, las cañas, ante la llegada de los zancudos gigantes.
 las mazorcas, las cepas, Inmunes ante las pestes
 que viajaron en los mosquitos
 y destilamos el néctar de los gigantes
 sueños, con vientres de madera,
 desandamos en el sendero invisibles ante el horror
 de las cacimbas de la carimba,
 y poseeremos los privilegios del fuego. jugaremos
 Amasamos nuestros cucurucumbamba
 amuletos con tierra para que no nos
 de greda, atrape el
 bebemos del celaje Imbungüé.
 y encontramos las plumas del pájaro



VI

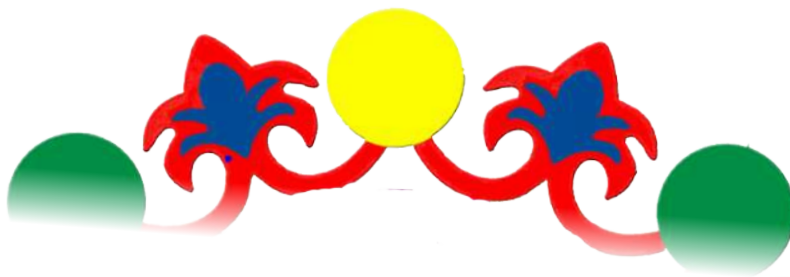
Vazimba

Él, negrero
 Ella, esclava en las plantaciones de Gibraltar
 Él, prisionero de sí mismo
 Ella, princesa de ébano en su despojado reino
 Él, esclavista, mercader de sueños
 Ella, memoria del reino usurpado
 Los aromas del chorote y las fragancias
 del melao de panelas se cuecen
 en calderos a fuego de leño
 en el estremecido trópico.
 Los látigos, los cepos y las carimbas
 enrarecen el límpido cielo.
 Nace Vazimba
 Lleva el nombre de sus ancestros
 Madre África descarta otros bautismos
 Vazimba se llamará
 La niña que de mis entrañas brotó
 Es río y miel que en mi sangre navegó
 Y Vazimba por nombre llevará
 Crece en los ranchones al calor
 de los cautivos
 Nace irredenta, huracán
 en los cañaverales,
 Inquietud del cacaotal.
 Desencuentros entre el
 traficante de sueños
 y la mujer de ébano, impuso
 la voluntad del amo.
 Vazimba, una pieza de
 Indias, sería vendida
 a tratantes de otra hacienda en el ca-
 serío La Barúa,
 uno de los seis caseríos
 del municipio Urdaneta
 del cantón Gibraltar.
 Vazimba es joven
 Es primavera en la
 turbidez del trópico

es aire, tierra, agua y fuego en la memoria de su
 madre
 quien la recuerda ante
 el esplendor de un relámpago silente
 y siente en sus entrañas
 el fulgor de las estrellas en Madagascar,
 los antiguos ríos de astros
 que alguna vez navegaron en su sangre.
 Vazimba es movimiento
 Invoca la voluntad de sus ancestros
 y concita su fuga
 y azuza partidarios
 y crea en inhóspita región montañosa
 un cumbe para el encuentro
 adonde concurren cimarrones de Capiú,
 Cimonó, Muyapá y Bobures.
 Cazadores de cimarrones
 asaltaron el cumbe.
 Las aves bajo las oraciones de un anciano
 incorporado al recinto

se convirtieron en resisten-
 tes defensores
 portando arco y
 flechas curtidas
 en ponzoña de
 macaurel
 y dientes de
 tigre,
 lanzas arma-
 das





con punzantes como cortantes lajas
y macanas con garras de jaguar,
defendieron el lugar del anhelado encuen-
tro.

Liberaron a los cimarrones de sus caza-
dores,
que marcaron retirada.

Los cimarrones de Vasimba
rehicieron los muros de piedra y las empa-
lizadas,
el reino de la ansiada libertad.

Volvieron a sembrar
y a cuidar de sus sembradíos y cosechas
y otra vez volvieron a encender las ho-
gueras

y a tocar los tambores
y a bailar y a cantar y a tocar y
a beber

Una luna intensa lanzaba ge-
ranios sobre el cumbe
en ocasión de celebrar a Legba
y volvieron los cazadores con
sus dogos hambrientos
y sus armas de muerte.

Muchos perecieron,
entre ellos el anciano
poseso de las oraciones
y ya jamás se convirtieron los pájar-
os
en los guardianes del recinto.
Otros partieron montaña arriba,

más adentro del silencio.

El dolor se acrecentó
en la despiadada lluvia,
el tambor silenció su
trueno.

Entonces la sangre
corría en sus ríos
y las aves entonaron
un canto
que aún se escucha
entre las piedras.



VII

La cálida mirada

Aquellos cumbes, aquellas cimarroneras,
rochelas
en los más inhóspitos y recónditos parajes
magnificaron el reino
donde encontramos otra vez la madre
África
la patria anhelada
las raíces tantas veces ultrajadas
las voces sepultadas
el sueño oprimido
la casa derruida
el alma asaltada
cuando tentaron con sus latidos y sonidos
(sangre, corazón y tambor)
el límite sagrado de la libertad.
La respiración amenazada.
El mortal asedio de los látigos
para encontrarnos otra vez libres
al encuentro de la cálida mirada
la alegría del abrazo fraterno

la anhelada ternura
el techo compartido
la siembra común y la cosecha dispuesta.
Quizás destruyan el cumbe
Si sobrevivimos
lo armaremos con el corazón
Si fallecemos
lo armará nuestra sangre en el campo re-
gada
la huella indeleble de nuestros pasos an-
cestrales.



Fotografía: Evelyn Casañas



Fotografia: Evelin Canaàn



Fotografia: Evelin Canaàn



Fotografia: Evelin Canaàn



VIII

Las huellas ancestrales

El convite,
el chasquido del inminente peligro,
los sucesos fueron cultivos de las claves de los
tambores.
La costa sucumbió al hechizo del repique de los
cueros
y las montañas adyacentes albergaron su eco
ancestral.
El chimbánguele, el culo e' puya y el cumaco.
Los ecos de Angola, del reino de Imbangala,
al occidente de nuestras costas.
El repique del Congo, Bambamba, tierra de
Lekuomo
resuena con el prima, el cruza'o y el puja'o,
en la zona de Curiepe
y el cumaco, del caribe ndungu, "esclavo",
suena en los estados costeros centrales.

El oleaje del mar
Las alturas de las montañas
y sus nacientes de niebla y centella.
El fragor de las regiones calcinadas.
El humus de las ciénagas.
La madre de agua de los ríos,
el colmillo de los tigres
y el cunaguaro de las riberas,
no arrebataron la voz del tambor,
multiplicaron su eco.
El silbido amoroso de la flauta
fue arrullo ante la acechanza
Los nacimientos izaron troncos de libertad
La hermandad se hizo cumbe, rochela en
nuestras regiones
Palenque al lado
Quilombo un poco más allá.



IX

El poder de la utopía

Nos cambiaron nuestros nombres,	cielo
nuestros cielos,	donde albergue la dignidad
nuestra suelos y reinos.	y habite la alegría
Nos cambiaron nuestros dioses por vírg-	a pesar de la acechanza y la zozobra
enes y santos	un duro camino por labrar
pero jamás la esperanza	ante aquella cicatriz abierta sin par
de encontrarnos en nuestros tambores y	el cielo impostergable de nuestra memo-
dioses ancestrales.	ria
Ajé por San Benito	Al repique del tambor mayor
Damballá por Santa Lucía	al suave silbido de la flauta,
Chokponó por San Antonio de Padua	al acompañamiento de las maracas
Legba por San Pedro	al movimiento frenético de la danza
Dadá desplazada por la virgen de la Can-	al furor del canto
delaria.	al conjunto de maracas y canticas
Un tránsito de muerte, estupor y grima	avanzan los caminantes
Un viaje hacia ninguna parte	al encuentro de Ajé San Benito Ajé
Hacia el firmamento oblicuo de la muerte	Los siete tambores
para terminar encontrándonos en el otro	los cuatro tambores machos
desarraigado	(con el golpe grave)
Rehacer nuestros pasos bajo un nuevo	y los tres tambores hembras



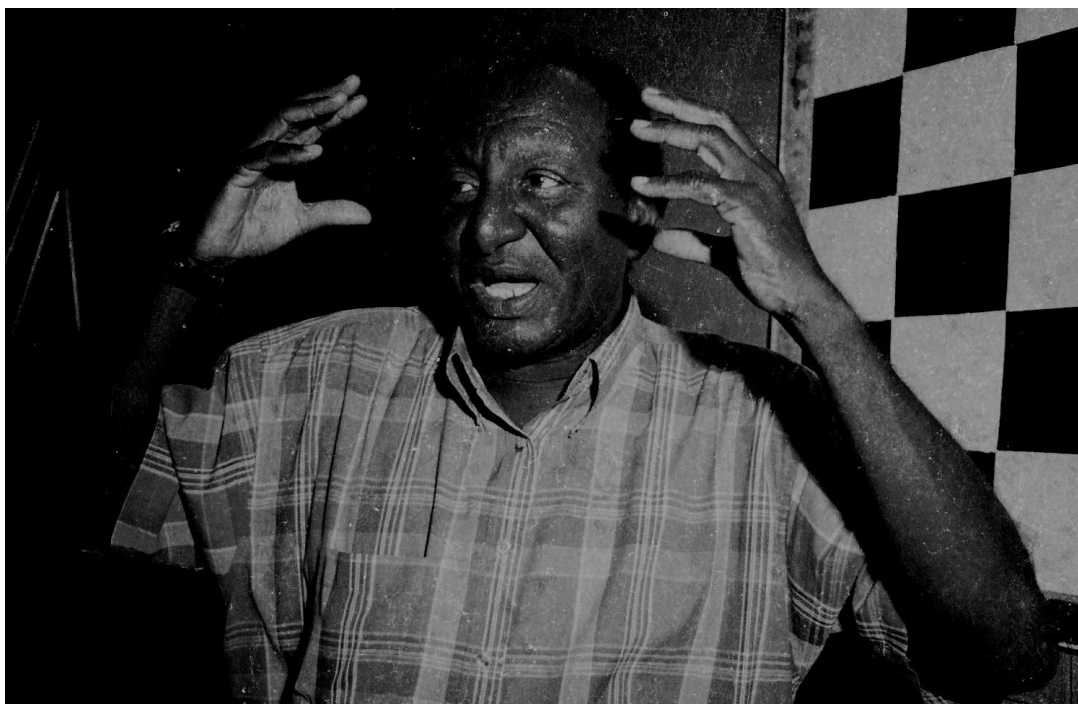
Estadística: Evelyn Canón



(con el acento agudo)
 Los tambores machos nombrados
 Mayor, Respondón,
 Cantante, Medio Golpe o Tamborito.
 Los tambores hembras designados
 Primera Requinta, Segunda Requinta,
 Requinta y Media.
 Organizados por cofradías los devotos
 Inician el recorrido imbuidos por la fuer-
 za y energía
 que imprime en los danzantes
 aquel sonido ancestral.
 La celebración, la fiesta, el compartir, la
 alegría
 apenas ha comenzado.
 Unidos en el poder del Santo Negro
 Unidos ante el llamado de los tambores
 Cantica, Chocho, Ajé, Misericordia,
 Sangorongome vaya, Chimbangalero vaya

en procesión bajo corte de Mayordomo,
 vasallos, capitanes
 que hacen posible la celebración
 y un desbordado frenesí bajo los cielos
 del Sur del Lago.

Nos reconciliamos
 con la bondad
 con la buena fe
 con el abrazo fraterno
 Nos imbuimos como los cocuyos
 para beber los colores del arcoíris
 y no incendiar más las cuadras
 Para volver a ser
 sin olvidar nuestros ancestros
 el frenesí de los cueros
 el lenguaje de nuestros tambores
 el sudor ardido de nuestra sangre



Fotografía: Evelin Canaán

“Somos productos de siglos vivenciales de nuestros ancestros...”



X

Bajo los cielos de Vazimba

Vazimba 2,
 vuelve en las canticas del chimbánguele,
 en las celebraciones de Legba
 en el arrullo de Ajé,
 en las plegarias de san Benito.
 Se convierte en Cantata
 en la batuta orquestal de Juan Bel-
 monte
 y la escritura sacra de
 Rafito Molina Vil-
 chez,
 en la ciudad de
 los Señores
 de la La-
 guna,
 la ciu-
 dad-puer-
 to
 llamada por
 fuerza del en-
 canto
 mano de tigre
 rio de los loros
 y por potestad del otro
 negado
 cacique Maracaibo.
 Ahora convertida en man-
 cha de aceite,
 mene, conserva negra,
 Ciudad de las torres,
 Barroso I y Barroso

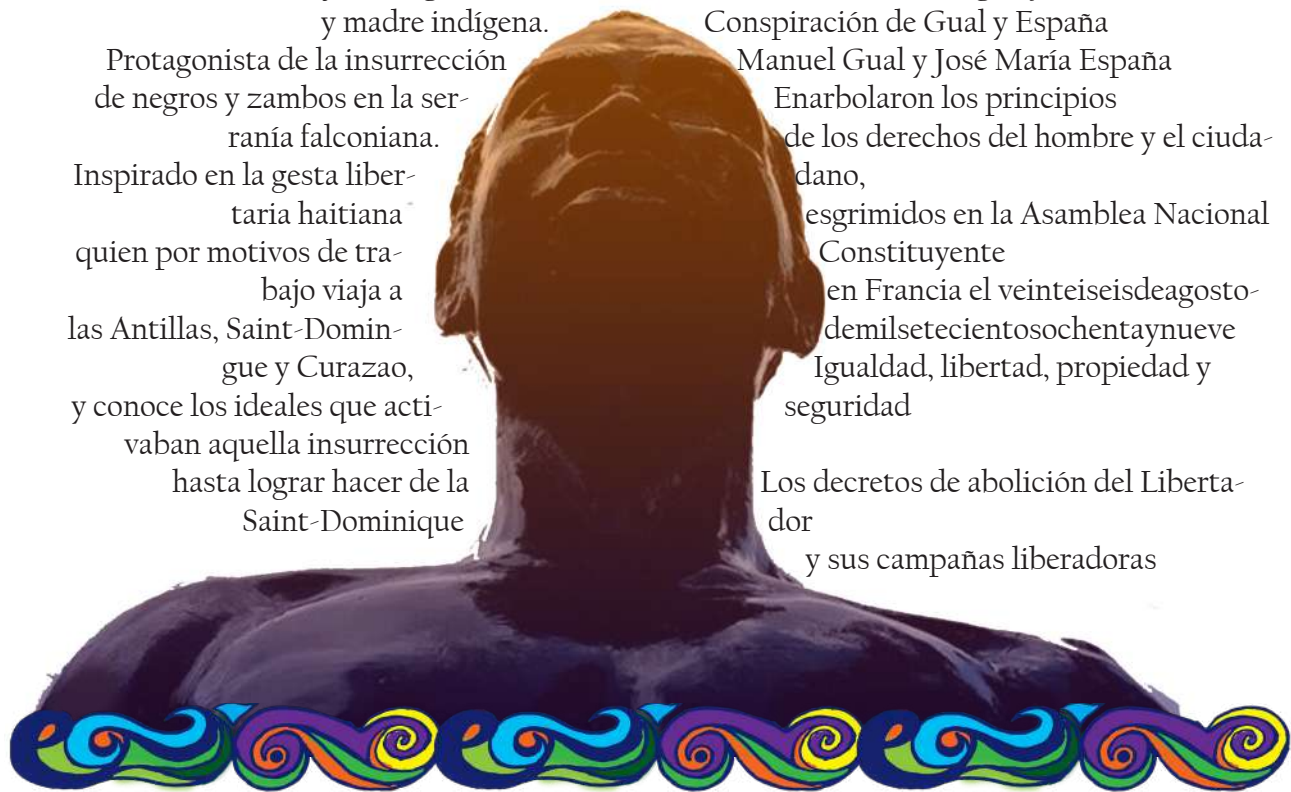
Cabimas Zamuro y tantos otros epítetos
 prestamos del óleo que intentan redimir
 su historia.
 Vazimba emerge en Marielle
 Maga de los tiempos, de la herencia negra
 del fiero corazón de la matria
 África
 en la irredenta escritura de Lilia
 Ferrer
 de las serranías de Cu-
 rimagua
 en los trajines y afanes
 de Juan de Dios Martínez
 por preservar y cultivar
 la oralidad de los abue-
 los
 cuando a sus cuatro
 años
 lo convertirán en el
 portavoz
 de aquellas mágicas
 conversaciones
 que aún no han ter-
 minado
 y aún siguen ilumi-
 nando
 con sus aromas y
 sabores
 el fogón ape-
 tecido de la
 abuela.



XI

Las rebeliones

El repique de la huida fue un encuentro.
 Las rebeliones multiplicaron el eco
 de nuestra impostergable atadura
 en busca de recintos de libertad.
 El negro Miguel
 y su insurrección en las minas de oro de
 Buría.
 Andrés López del Rosario, Andrezote,
 rebelión ante el poder omnipotente blanco,
 en las riberas del río Yaracuy
 y costas de Puerto Cabello y Tucacas.
 Guillermo Ribas, Guillermo El Negro, El
 Cimarrón,
 fundador del cumbe El Mango de Ocoyta,
 en Barlovento,
 azuza el temor de los amo en la Provincia
 de Caracas
 desde Panaquire y los Valles del Tuy.
 José Leonardo Chirinos,
 Zambo, hijo de negro esclavizado
 y madre indígena.
 Protagonista de la insurrección
 de negros y zambos en la ser-
 ranía falconiana.
 Inspirado en la gesta liber-
 taria haitiana
 quien por motivos de tra-
 bajo viaja a
 las Antillas, Saint-Domin-
 gue y Curazao,
 y conoce los ideales que acti-
 vaban aquella insurrección
 hasta lograr hacer de la
 Saint-Dominique
 de milochocientoscuatro, la actual Haití,
 la segunda república independiente de América
 y lograr la expulsión del gobierno colonial
 francés
 y la abolición de la esclavitud.
 En Curimagua José Leonado Chirinos
 agrupó a su gente
 acompañado de su inseparable José caridad
 González,
 negro fugado de Curazao
 imbuido de los movimientos insurreccionales
 y llevaron adelante una gran arremetida
 en contra de la ignominia y la opresión
 En días el ejército realista dominó la subleva-
 ción.
 Detenido y llevado a Caracas
 José Leonardo Chirinos por Real Cédula es
 ahorcado
 Desmembrado su cuerpo es exhibido
 en los caminos hacia Aragua y Coro.
 Conspiración de Gual y España
 Manuel Gual y José María España
 Enarbolaron los principios
 de los derechos del hombre y el ciuda-
 dano,
 esgrimidos en la Asamblea Nacional
 Constituyente
 en Francia el veintiseisdeagosto-
 demilsetecientosochentaynueve
 Igualdad, libertad, propiedad y
 seguridad
 Los decretos de abolición del Liberta-
 dor
 y sus campañas liberadoras



Llevan en sus entrañas el corazón
ardido de nuestros sueños
Letra anhelante de libertad
Letra herida asida al cadalso
Seguirá entre mastines y forja al
púrpura sangre
de su cauce libertario Se desgonzaron cadenas al
limpio
sol del mediodía
Un nuevo alfabeto
para los cantos y bailes de la libertad
los chimbangeles atizaron sus cueros
Toque de requinto
al sol, a las aguas, a la tierra en un solo músculo,
en una sola sangre,

das de Gibraltar,
las aguas arrulladas de los pueblos Santos
y ofrendar las aguas claras que bajan de las
montañas.
Retoque de tambores
para espantar los demonios
que en bestias venían de la mar océano
y trajeron codicia en su corazón.
Ajé Chocho Ajé
para apaciguar las calles largas de la ciudad
devastada
Ajé Chocho Ajé
para celebrar el puerto
festivo en la despedida y albergue para el
encuentro

en miles y múltiples
lenguas de fuego
para conjugar en un
solo canto
el irreverente grito
de libertad
para la celebración
de Ajé San Benito
Ajé.
Presencia de la Di-
vinidad
Señor de las aguas
azules
ante las acechanzas
del mar.
Los tambores lar-
gos para el chim-
bánguele,
la gaita de tambora,
la gaita perijanera,
la gaita santa
Lucía...
Para bendecir las
orillas castañas de
Bobures,
las aguas encanta-



Juan de Dios Martínez

obra de Ender Cepeda

Celebración para
recuperar las
enseñanzas de las
ancianas
que apostadas en
el umbral
zurcen sus me-
morias con hebras
extraídas de las
estrellas
Para esculpir del
ceibo blanco
el madero con la
noble figura de El
Negro Moro
Chimbangeule
Para invocar la
siembra
Para traer el don
de la salud
Para compartir el
regocijo de la vida,
fiesta y tambores
para encontrarnos
con Ajé San Benito
Ajé.





Fotografía Quintiliano Leal



fotografía Evelyn Canaan

Notas:

(1) Martínez, Juan de Dios en Las Barbúas. Co-edición Secretaria de Cultura del estado Zulia y Dirección de Cultura LUZ, 1982, Maracaibo. Pág. 3

(2) Ibídem Pág.110

(3) Martínez, Juan de Dios en Antecedentes y Orígenes Chimbángueles. Ediciones Juan de Dios Martínez, Colección Afrovenezolana N01. Pág. 82

(4) Cantalotó Antiguo cementerio indígena. Conversaciones con Edward Ysea (2022)

(5) Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Ángel en Narrativa corta en el Zulia, Juan Tronco, Juan de Dios Martínez, Ediciones Bicentenario del natalicio de General Rafael Urdaneta, Ediciones LAGOVEN, 1987, Maracaibo, pág. 385

(6) Martínez, Juan de Dios en Las Barbúas. Ob. Cit. pág., 44

(7) “Más bien creemos que se trataba de buscar nuevas proposiciones de vida en nuevas situaciones, sin dejar de descartar que esas nuevas proposiciones estarían marcadas por los valores culturales, políticos y sociales que los africanos tenían internalizados, los cuales se pusieron de manifiesto en cumbes, quilombos, palenques, freevillages o bush societies que existieron respectivamente en Venezuela, Brasil, Cuba, Colombia, Jamaica o Surinam” en García “Chucho”

Jesús. África en Venezuela, 1990, Ediciones LAGOVEN, Caracas, pág. 53

(8) Martínez, Juan de Dios en ¿Presencia invisible? Editorial La llama Violeta, Maracaibo, 2004, Pág. 22 Mofuma o Mofumba Árbol sagrado según la tradición afro. Sitio donde se esconden a quienes persiguen para que no los vean.

(9) Ibídem Pag. 21. Cambombo: Árbol que produce una almendra, la cual era empleada en rituales ofrecidos a divinidades.

(10) Martínez, Juan de Dios en Las Barbúas. Ob.Cit. pág. 153

(11) Martínez, Juan de Dios en Presencia africana en el Sur del Lago. Colección afrovenezolana No. 3 Ediciones Juan de Dios Martínez, Maracibo, s/f



fotografía Evelyn Canaan



de edición, pág.83

(12) Ibidem. Pág. 82.

(13) Ibidem. Pag, 105

(14) Idem, Pag. 83

El poder de la palabra mediante la oralidad se hizo presente en el niño que a los cuatro años de

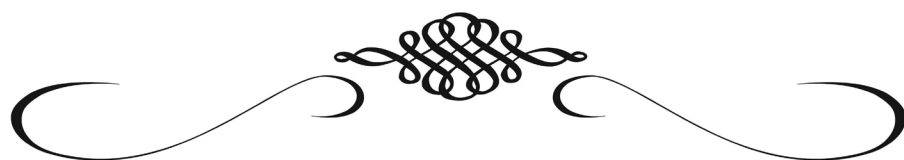
edad escuchaba de sus abuelos las narraciones de sus ancestros. “Mis padres se enamoraron una noche en una gaita de tambora y a los nueve meses estaba yo allí presente, en aquella monotonía de tambores retumbando los sentidos hasta el sol de hoy...” Conversaciones con Juan de Dios A.F 1996



fotografía Evelyn Canaán







Fiesta y desolación en
Gibraltar



Fiesta y desolación en Gibraltar

---¿Es verdad abuelo, que allí donde nace el sol y nacen los ríos del sur, crecía como verdolaga el cacao y en bestias los mayordomos, indígenas y esclavos, bajaban hasta las orillas del lago, a Gibraltar, donde se celebraría la feria más antigua del país, la feria de San Antonio de Gibraltar, la feria del cacao? (1)

---Tomás eso ocurrió hace mucho, muchos años! Ocurrió en mil seiscientos y tantos, imagínate en el siglo XVII, cuando todavía ni estos mismos predios imaginaban bogar en casas de sol y viento en medio de estas aguas de aluvión y relámpagos!

!Pero es cierto cómo dices, detrás de esas montañas despunta el sol y nacen los ríos que van en busca del lago!

Se venía la montaña en las arrias, cargadas de cacao y tabaco y a pie del monte andino, eran los indígenas y esclavos que en canoas, acercaban las cosechas a los atracaderos hasta llegar al Puerto de Gibraltar.

---Abuelo, y qué son arrias?

---Arrias?, !arriar, arriar las bestias, unas tras de otras, la cuerda de mulas con las maletas de cacao y tabaco a cuesta! Seguían ruta por los caminos de recua en los despeñaderos de esos precipicios

que de pura pendiente da vértigo y escalofrío!

Páramos donde crece el díctamo real que da fortaleza y el frailejon florece en la ternura y el espanto y valles donde el bucare se engalana de rojo y los pardillos moteados de púrpura hacen fiesta en estos meses del año.

---Maletas de cacao y petacas de tabaco, a lomo de mula conducidas por arrieros, tragados en la niebla de esos páramos y venciendo las terribles alturas y pendientes! Abuelo parece una película!

---Tomás, y sí sigues preguntando te va a parecer más película todavía!



---Entonces, no importa, sigue, sigue abuelo!

---Venían con su carga de tabaco Varinas, siguiendo las empinadas como riesgosas rutas de las serranías de Santo Domingo, en Moromoy y El Curay, antes de atravesar la riesgosa quebrada de La Parangula, a través de tortuosas como peligrosas pendientes hasta llegar a Pueblo Llano, donde hacían la reposición de las bestias en haciendas de nobles personajes, para continuar

hacia Apartaderos, donde se les unían las arrias de los páramos de Mocaño, Mucuchies, Mucuruba y Mérida, cargados de cacao y variedades de panecillos, textiles y jamones ahumados en fogones de barro, para arribar al Águila donde se topaban con las arrias de Mucuchachopo y Timotes para entonces, iniciar el descenso hasta la Puebla de la Sal, a unos pocos kilómetros de Piñango, deslumbrados por los manantiales que se desprenden de las montañas, el canto de los tucanes, las guacamayas atronadoras y las mariposas azules que hipnotizan en la niebla, para luego de varios días apreciar la sinuosa y deslumbrante presencia de ese lago en herradura, imantado de relámpagos. (2)

---¿Y los caminos de recua?

---!Eran los caminos de los antiguos pobladores que eran expertos en dominar esos acantilados!

Como te dije, venían con sus maletas de cacao y también traían harina, algodón, pieles y metales preciosos, miel, pan templado y fanegas de maíz que se resguardaban en las trojas de los almacenes del Puerto, para después del contaje, distribuirlos en las embarcaciones que llegaban de tierra firme.

---¿Y las maletas de cacao al pie de las montañas?

Las cosechas del pie de monte andino eran conducidas en canoas siguiendo las torrenteras del río Chama hasta Carvajal que así se llamaba antes Gibraltar y las correntías empedradas del río Capaz hasta su embarcadero y los arrieros llevaban las recuas hasta los atracaderos de Santa María, San Pedro y Bobures para navegar hasta Gibraltar. (3)

---¿Entonces, viejo, estamos

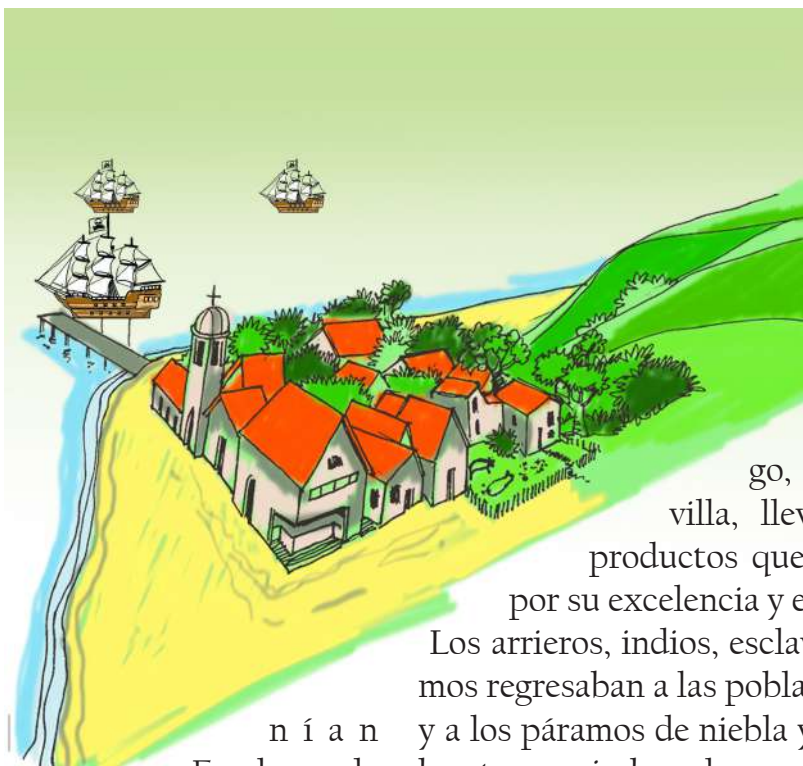


hablando de la Panamericana, a dos horas de aquí, en una buena embarcación, con una buena lancha, con motor fuera de borda o algo así?

---Pues sí, todo lo que hoy llaman, la zona baja, conformada por la Arenosa, Espíritu Santo, Chirurí y Arapuey y una serie de pueblos más a pie de montaña, contaban con las mulas dispuestas y cargadas con los miles de millares de cacao para su traslado y los esclavos y los indios, se disponían a llevarlas al puerto...La Grita y Bailadores seguían la ruta establecida para abordar el Puerto de las Guamas. (4)

---Usted dijo que también para esa feria venían embarcaciones grandes, buques, galeones o algo así...!

---Sí las ferias ocurrían dos veces al año! Las dos cosechas de uno de los frutos privilegiados de la tierra: el cacao! Y dos veces al año, ve-
esos galeones!
En el mes de junio, el 24 de junio, día de San Juan Bautista, se instalaba la feria de San Antonio de Gibraltar. Eran la primeras cosechas del año y luego se celebraba la segunda, en octubre. La segunda cosecha y por supuesto, la segunda feria del año... Eran días de feria para comerciar los productos de la tierra



con las mercancías que venían de afuera! De la mar océano venían las embarcaciones! ¡Venían de Europa!! ¡Venían de España! Al divisar a Isla de Toas, se alineaban rumbo a la barra y luego proa al Sur, dejaban atrás a Maracaibo y las poblaciones costeras y seguían hasta San Antonio de Gibraltar! Al arribar a sus costas, uno a uno, disparaban dos cañonazos de salva para indicar que venían en son de paz. Los oficiales, alguaciles y escribanos, llevaban una contabilidad estricta de la mercancía declarada. En dos, tres días descargaban, contaban y acomodaban las mercaderías en los almacenes del puerto. Luego, terminada la feria

navegaban hacia Cartagena de Indias para comerciar esos rubros y regresar otra vez en octubre para la segunda feria y al terminar seguían rumbo a Santo Domingo, Veracruz, Sevilla, llevando aquellos productos que deslumbraban por su excelencia y exquisitez. (5)

Los arrieros, indios, esclavos y mayordomos regresaban a las poblaciones costeras y a los páramos de niebla y encantos. ¡Gibraltar respiraba solaz y prosperidad!

---¿Cómo, cómo lo sabe?

Eso está escrito y lo que no está en la letra, está en la palabra. En la palabra de esos personajes que trajinan sus recuerdos, quizás recostados en un taburete al filo de

la memoria...!o, quizás sentados en la planchada después de un día de pesca, asediado por un muchacho que quiere saberlo todo!

palagan y terminas adorando sin percatarte aquello que te esclaviza!

---Entonces, el descubrimiento...?

---¡Usted, sabe más! Conoce más de esos sucesos como los llama Cristina cuando viene a preguntar por el queso de Chacamuco y termina hablando de sucesos de otras épocas...y muchas veces terminan hablando en voz baja. Y dice, !...que no más que son los trailers...!

---Tomás! Muchacho, le sacas punta a una bola de billar!

---Pero sí, así dicen... “viejos papeles de la Colonia que procedente de los Andes, por aquí salían hacia tierras extrañas, harina, cacao, algodón, pieles y metales preciosos y que por aquí entraban hasta aquellas apartadas regiones vinos exquisitos de Málaga, aguardiente y vinagres de Castilla, aceitunas sevillanas, terciopelos de Granada, sedas de Florencia, espadas de Toledo y sombreros de fieltro de Portugal, forrados de tafetán, con caireles y toquillas”.(6)

---¡No es la historia de los espejitos por oro Tomás, Pero se parece...!

---Una manera de contar la historia sin tropiezos, con esas exquisiteces que em-

---Nunca hubo descubrimiento alguno! Nunca hubo aquellos indios manzanos de cabello ondulado y piel cobriza, con una bandeja en las manos ofreciendo piedras preciosas, embelesados, ante los intrusos que llegaron en poderosas como fortificadas embarcaciones, enviadas por los dioses y montando unos demonios alados que pifiaban fuego como dagrones de antiguas mitologías.

Estas costas y estas montañas, fueron habitadas por grupos aguerridos, que los mismos conquistadores llamaban indios bravos!

---¿Entonces, tampoco encuentros de dos mundos?

---Fue una invasión militarizada para apoderarse de nuestras riquezas y el sometimiento y aniquilación de nuestros pueblos. Y para lograr su expansión crearon la esclavitud para obtener sus propósitos. La esclavitud ha sido la más oprobiosa de las acciones llevadas a cabo en la historia de la humanidad, para poner a los desdichados al servicio de sus amos que a su vez, seguían la voluntad de Dios. ¿Cómo esclavizar al prójimo, cuyo delito imputable es el color de su piel?



Esos mayordomos, arrieros, indios y esclavos al cultivar la tierra, produjeron una singular riqueza que fue arrebatada sin ningún rubor y empleando el sometimiento y el saqueo más despiadado y cruel...

Esa prosperidad despertó la codicia de los piratas que hacían de las suyas en el Caribe.

---¿Quiénes eran, en el colegio nunca nos han hablado de esos personajes?

Una verdadera plaga de hombres desbordados por sus codicias y sin escrúpulo alguno, capaces de cometer las peores atrocidades y que venían sobre las preseas de aquel comercio que empezaba a arrojar sus ganancias.

¿Quiénes eran los piratas?

---Viejos y no tan viejos lobos del mar curtidos en las peores barbaries que algunos habían sido contratados por los reyes para cometer las peores fechorías, otorgándoles patente de Corso para repartirse los botines como recompensas de guerra! Después actuaban sin restricción alguna, dueños de los mares y de sus riquezas... ¡Ladrones del mar! Mendigos del mar, los corsarios holandeses como te he dicho con patente de Corso para saquear cuanto navío cargado de oro!

¡Enloquecidos en brebajes y alcoholes, sevicia y avaricia, usando de mujeres indias y esclavas a su peor antojo!

Se devoraban unos a otros cuando escaseaban las innobles preceas producto de sus fechorías... Patacones que se desvanecían en sevicias y codicias!



Alguno con su alfanje descuartizaba a sus prisioneros y mordía el corazón aún palpitante como enseña de orden cumplida sino se corría con igual suerte...! Cuentan que crearon en La Isla de la Tortuga, una cofradía, La Hermandad de la Costa, donde ciñeron su pacto de muerte a navíos y ciudades florecientes!

Un ojo esfondado, cubierto por mugriento parche, purulentas como grotescas cicatrices en brazos y pecho, una pata de palo y una mano mutilada, rematada en garfio, eran insignias exhibidas en una afrenta hasta con su propia sombra!

Tenían pago estipulado por indemnización ante las pérdidas corporales en las afrentas del abordaje y el asalto:

Por pérdida del brazo derecho, 600 pesos o seis esclavos.

Por pérdida del brazo izquierdo, 500 pesos o cinco esclavos.

Por pérdida de la pierna derecha, 500 pesos o cinco esclavos.

Por pérdida de la pierna izquierda, 400 pesos o cuatro esclavos.

Por pérdida de un ojo, 100 pesos o un esclavo

Por pérdida de un dedo, 100 pesos o un esclavo y la repartición del botín de acuerdo a su jerarquía y participación entre Capitán, piloto, oficiales, marineros, grumetes... (7)

Una aparente distribución equitativa con olor a sangre! Juramento que hacían a bordo, ante un Cristo pillado en un asalto anterior... Un parco ceremonial y una firme resolución: aquel que abandonare a su hermano en trance, en pleno ataque, sería ahorcado en sitio público! Con una mano sobre una botella de ron y la otra sobre una biblia, un crucifijo o un hacha de abordaje, juraban su lealtad entre hermanos.

Uno, lamía la sangre en su espada después de destajar a prisioneros para mitigar su sed! Otros, prendían fuego a la ciudadela desguarnecida para comprometer su recompensa! Cientos de muertos para escarmentar mientras, el resto bajo pánico, trataba de reunir el peculio requerido, ante las más injustas como cruentas demandas!

---¿Abuelo, una organización de bandidos con sus propias leyes?

---Actuaban siguiendo la pauta ofrecida en las reglas de La Hermandad de la Costa, creada en la Isla de La Tortuga, una de las islas de El Caribe, en Haití, para esa época, bajo mandato francés, con sus códigos secretos y sus pactos de guerra: el demonio haciendo pacto con el diablo. Gente de mala natura, peor calaña y baja ralea y por supuesto, sin escrúpulos ni compasión al-

guna, firmaron con su sangre envenenada un contrato de muerte!

Hienas envilecidas, pajarracos de rapiña, corazones alacranados sin ninguna piedad!

---¿Entonces Maracaibo como Gibraltar fueron asediadas y asaltadas en más de una ocasión?

---En 1642 el corsario inglés William Jackson hizo de las suyas tanto en Maracaibo como en Gibraltar...

---En 1641, el holandés Henrique Gerardo, asaltó con seis barcos la ciudad de Maracaibo, sustrayendo cualquier objeto de valor que pudieran acarrear. Atraído por informaciones que circulaban entre mercaderes y piratas en las radas de El Caribe, prosiguió hasta el puerto de San Antonio de Gibraltar donde tomó por asalto las cosechas de cacao y las petacas de tabaco que habían sido surtidas para la realización de la segunda feria del año! Gemas, sedas y linos, plata labrada, joyas y vasos litúrgicos sagrados y demás ornamentos conformaban su botín y se fue hasta los trapiches de San Pedro y Bobures donde arrasó de las iglesias sus ornamentos sagrados y hasta las pailas para hacer miel fueron acarreadas por los bibrones.

---En 1666 Jean-David Nau, L'Ollonnais, conocido como el Olones y Miguel El Vascongado arrasan con la guarnición de 500 soldados. No obstante el pago de un rescate de 20,000 piezas de oro y 500 cabezas de ganado, los piratas saquean la ciudad obteniendo un botín de 260,000 piezas de oro, además de finos textiles, argentería y

joyas incrustadas de gemas.

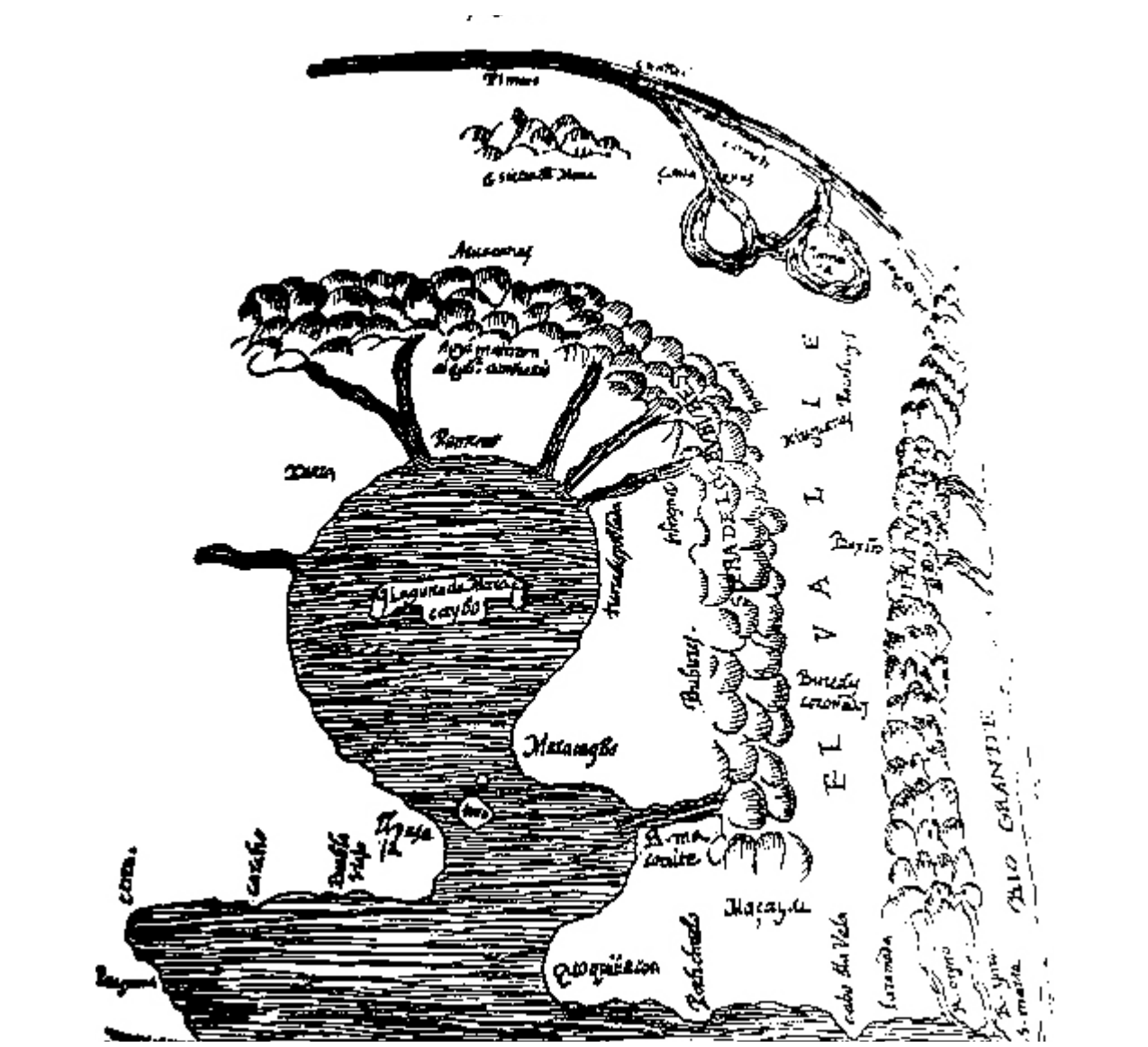
La gente de Maracaibo huye hacia Gibraltar donde los persigue la jauría de aquellos desalmados seres que llenan de terror y tragedia la apacible vida de quienes ya superando los escollos, volvían a levantar sus cosechas, arrias y pataches para la feria...(8)

---En 1669, ocurrieron los asaltos del pirata Henry Morgan, quien doblegó la resistencia de la Barra y luego demolió la

defensa de Maracaibo y continuo hasta Gibraltar donde impuso el peor latrocinio y pillaje aniquilando a quienes resistían.

Pasó por las armas a sus hombres, violó a sus mujeres que luego fueron esclavizadas, pedían rescate y aplicaban tributo de quema, ladrones de siete suelas que husmeaban tras bastidores cualquier piastra de valor.

Más de dos meses el forajido recorrió las instalaciones del puerto y sus alrededores!



Bajo tortura, esclavos revelan donde se habían guarescido los pobladores! Masacrados y vejados son conminados a entregar sus posesiones sino serán descuartizados en la plaza pública! Entregan lo poco que aún tienen en medio de la más trágica extorsión. Piden tributo de quema y el incendio inmediato de la

Iglesia, los almacenes, la aduana y otras edificaciones arden ante los despavoridos moradores. Prometen reunir 5.000 reales de a ocho! Es grande la conmoción cuando los refugiados en Torondoy, observaban la humazón en las principales edificaciones de Gibraltar, haciendo esfuerzos desesperados por reunir la cantidad solicitada. Conociendo la prestanda

y arresto del Gobernador de Mérida, en defender el puerto de Gibraltar, Morgan Whecha marcha atrás y regresa a Maracaibo.

Dos años más tarde regresa Morgan comiéndole las peores y crueles tropelías, los pobladores huyen despavoridos hacia el resguardo de la montaña. (9)

---En 1678 el corsario francés Michel de Grandmont saquea Gibraltar y se adentró

en tierra firme hasta la localidad de Trujillo, raspiñando el último cuartillito... (10)

---Tanta tragedia junta y ahora Usted me ha dicho que sobrevinieron calamidades mayores: ¡los temblores, las continuas lluvias y el deslave?

---Era diciembre para celebrar la navidad

los tambores, el baile, la alegría estaban prestos! La natividad se arrebolaba en el puerto! Pero un pavoroso ruido se expandió por toda la costa alertando el repique de los tambores! Sobrevino entonces una seguidilla de movimientos sísmicos. No terminaba un temblor cuando empezaba el otro más fuerte

que el anterior! Nada quedaba en pie! La iglesia y los templos, las casas y los almacenes se volvían añicos ante los pobladores que no daban crédito al movimiento de tierra que no cesaba un segundo. Muchos pobladores quedaron bajo los escombros, sepultados en el polvo, no daba tiempo a santiguarse ni a lanzar un grito de imploración! Calamidad tras calamidad



Juan Daniel Nau (L'Olonnais) pirata francés que saqueo a Maracaibo y a Gibraltar.

midad el puerto se iba devastando, casas, casuchas, ranchas, almacenes y templos desaparecían en el polvorín! Nuevamente los muertos jugaban marullo! Trás los escombros la estela de cadáveres iba en aumento.

En carretillas pasaban las mortajas sin descanso!

Los continuos temblores, hicieron del puerto de San Antonio de Gibraltar, un pandemonio. Día y noche, sin tregua, todo se hacía polvo! Los temblores acabaron con las siembras y las pocas construcciones que había quedado en pie después de la mala ley de los piratas que habían azolado la zona costanera y sus plantaciones.

Y cuando ya se alejaron los repetidos y sorpresivos temblores, después de tres meses de movimientos sísmicos, se precipitaron las primeras lluvias que avvicinaba el invierno. El agua contenida en las

represas formadas por los continuos movimientos de tierra, acechaba tras los muros naturales. Sobrevino una racha de chubascos que uno tras otro convertían el puerto de Gibraltar y la zona costera en un pantano permanente!

Ocurrió lo que algunos habían presentido: las aguas represadas iban a desbordarse y anegar las extensiones del Puerto de Gibraltar! La veintena de valles del Sur del Lago quedarían bajo las aguas.

Todo fue inundado y el paisaje de Gibraltar y su contorno desapareció bajo las aguas!

A ú n las plantas más altas quedaron sumergidas y así las casas y los templos y la aduana y los almacenes sucum



bieron bajo aquel deslave que iba a su paso acabando con todo...

Sólo algunos de sus moradores, con tanto hecho aciago y trágico, con el agua al cuello, con una mano adelante y otra atrás, permanecieron resguardados tras sus memorias...

Notas:

1-5) Luis Alberto Ramírez Méndez, en *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar (Siglo XVI y XVII)* Tomo II Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2010. Pág. 243.

Sus referencias histórico- geográficas posibilitaron ese mágico viaje por las regiones de los bosques nublados del norte de la región andina y su vinculación económica y comercial con la zona aluvional costera del sur del lago de Maracaibo, a la par de sus sucesivas tragedias. Meritoria obra de un insoslayable valor histórico-geográfico y pedagógico.

6) José Humberto Quintero, en *Discurso de Orden*, en la celebración del Trisesquicen-

tenario del Descubrimiento del Lago de Maracaibo, 24 de agosto de 1949.

7) Referencia de Alexander Exquemelin, filibustero holandés autor de *Piratas de América*, citado por Rafael Abelea, en *Los halcones del mar*. Ediciones Martínez Roca, 1989, Barcelona, España.

8) Juan Besson, *Historia del Estado Zulia*, Tomo I, Ediciones de la Gobernación del Estado Zulia/ Secretaria de Educación, 1943, Maracaibo

9) Alexis Fernández, en *Turbio Fontanero* Fondo Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011.

10) Omar González Nãñez y Luis Bastidas Vallecillos en *Investigaciones etnolingüísticas sobre el fenómeno "Chontal" en la cuenca alta y media del Chama y en el sector Panamericana del Sur del Lago de Maracaibo*, Boletín Antropológico, Centro de Investigaciones etnológicas, ULA, 2002, No.56

Piraguas



PIRAGUAS

I

Para Luis Daniel Fernández
y Arcángel Muñoz,

in memoriam.

Avanza 1951, madre y padre atizan
fuegos ante el río.
Un leño curado con ternura,
un nombre de mujer
o ciudad mítica
para la curva de la proa,
un fondo de resinas y pigmentos
que crujen al sol,
un mástil con velas
y un artefacto a vapor para ganar el
embate de las aguas,
son sus ganancias.
Las 7 criaturas
y no sé cuántos por nacer,
ganan las riberas,

en una jerga con destellos
y retos ante el marullo.
Un cuaderno ilustrado
refulge en la bodega
a buen resguardo,
en vano intento leerlo,
son caligrafías de agua, escucho
en las palabras dulces de mi ma-
dre.

El patrón de piragua
aposentado al timón
y una cocina donde hierven peces
es el escenario que circunda el
viaje.





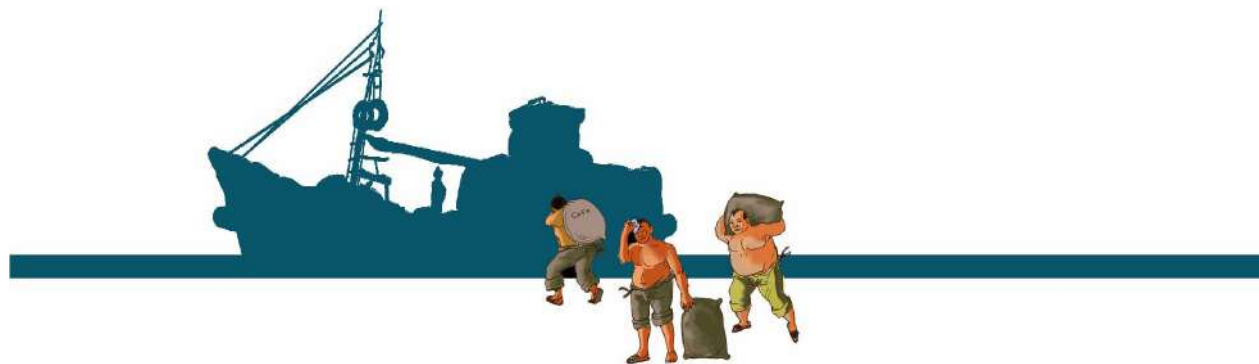
II

El patrón de piragua
es un hombre con ojos de águila
y sus gestos son de águila
y en el vientre de mi madre
pienso que su nombre debe ser gavilán
cuando enrumba la embarcación
que río arriba sigue el curso de un astro cercano.

El río acaudala
un cardumen, una bandada
y un follaje que siguen su curso
ante el madero que avanza
y completa aquel primer escenario.

Otras embarcaciones
hacen ruta llevando afanes
bajo su lumbre, unas desfallecen
en las aguas, otras llevan el fuego intacto.
El relámpago a lo lejos restalla en silencio
cediendo un croquis de navegación.

Es cualquier día de julio de aquel remoto añocuando lanzan con bríos
el madero curado con ternura al Esclate,
allí vamos bajo las estrellas, siguiendo el curso del río
hacia un lago que nos aguarda
mientras las aves alcanzan el día más allá del sueño
siguiendo la ruta del relámpago, llevados por un gavilán,
en un viaje interminable que ya no cederá jamás,
más allá de los fuegos y sueños apiñados ante el río.





Tío Noé tenía una piragua, yo creo que tío
Noé era el gavilán
que enrumbaba la embarcación en las creci-
das del río.

III

Dije de un patrón de piragua
con señas de gavián.
Tío Noé
tenía una piragua,
yo creo que tío Noé
era el gavián que enrumbaba la embarcación
en las crecidas del río.
Cómo volaba sobre las corrientes
cuando iba al timón de La Fenicia,
cómo levantaba vuelo sobre las riberas
dejando atrás los altos ceibales,
cómo ganaba distancia
cuando el río Chama arrasaba Garcitas,
cuando El Escalante arremetía los poblados,
cómo volaba con las alas extendidas
sobre las aldeas anegadas.
El retrato de tío Noé
ya no está en el cancel,
madre apenas susurra de su vuelo,
padre no conoce de sus hazañas,
ahora cuando
vuela con sus alas desplegadas
más allá de las aldeas sumergidas.
Quisiera anotar
en ese cuaderno
que refulge en la bodega,
las andanzas de Tío Noé,
pero no está,
viaja en la piragua
que aún enrumba
con sus alas desplegadas,
como un señor gavián,
su vuelo inigualable en las alturas.



**Régulo Díaz, Kuruvinda
Cronista**

“Cimentaciones donde la piedra de ojo hizo travesano con la veta fósil del curarire para levantar las casas del sol que replicarán en la costa, me dice un perspicaz memorioso con nombre en lengua sánscrita”.



**Luis Cuevas
Artista**

“Manglares sonantes me dice un artista, de jeroglíficos ancestrales y solariegos, ataviado de blanco mientras destila licores en los pozos saltantes de Santa Rosa de Agua”



**Fernando Araujo,
Cultor Popular**

“...quizás allí viajen sus casas, (sus aljibes, puertas de agua, ojos de buey centenarios y su lengua beligerante) según afirma Fernando Araujo, memorioso de la oralidad del solar”.



**Fotógrafo Carmelo Raydan
Fotografo**

“Mercerías de encajes, lienzos y casimires que atan su cuello al sol y cubren las rutas arábicas de antiguos telares. Me habla Carmelo Raydan fotógrafo de lo impalpable”

IV

También dije de un lago que nos aguarda.
Un lago donde en una de sus costas,
crece una ciudad sensorial.
Una cauda de atipladas cuerdas y ecos de tamboras,
refulgentes, resinas para las argamasas,
una fusión de bálsamos y sabores
crepitan bajo el sol,
muelles que se inclinan sobre las aguas
y nos auguran trajinar sus calles,
escrutar en sus biombos,
dar oídos a su repique,
dar piel a su sudor de siglos,
prodigios para el niño
que desliza un río en su memoria
mientras anota en el cuaderno
las caligrafías de agua resguardadas en la bodega.
Manglares sonantes me dice un artista,
de jeroglíficos ancestrales y solariegos,
ataviado de blanco
mientras destila licores
en los pozos saltantes de Santa Rosa de Agua.
Cimentaciones
donde la piedra de ojo hizo travesaño
con la veta fósil del curarire
para levantar las casas del sol que replicaran en la costa,
me dice un perspicaz memorioso
con nombre en lengua sánscrita.
Mercerías de encajes, lienzos y casimires
que atan su cuello al sol
y cubren las rutas arábigas de antiguos telares.
Me habla Carmelo Raydan
fotógrafo de lo impalpable.
Ventorrillos donde penden
ramas, sahumeros y brebajes para los estragos
de la resaca, la ventisca y la tempestad.
Quincallas y vendutas que se airean
en volantas con los alisios.
Asaderos donde aliños
cucen el sopor lento del mediodía.



El calor de esa ciudad
se ha dilatado,
está en su lago que crece
bajo un herido dragón de aceite.
En un atril vienen mis bártulos,
allí viene un cuaderno que hierve bajo el sol,
quizás allí viajen sus casas,
(sus aljibes, puertas de agua,
ojos de buey centenarios
y su lengua beligerante)
según afirma Fernando Araujo,
memorioso de la oralidad del solar,
ahora cuando aquel
remoto año avanza a zancadas
en un viaje ya por siempre ineludible.
Esa ciudad inclinada bajo las aguas,
va más allá del muelle,
se adentra en nosotros
cuando iniciamos el retorno
en ese viaje de aguas que no termina jamás.
El gavilán o tío Noé o el patrón de piragua
despliega sus alas más allá del sueño,
el sur bajo las aguas nos aguarda,
en sus bitácoras rebulle un calendario de viajes.

Colección Acervo Histórico del Estado Zulia, Fototeca Arturo Lares



Bote en el Lago de Maracaibo.
Colección Kurt Nagel von Jess.



Puerto de Maracaibo, 1940.
Colección de Gerda Budel de Faría



Puerto de Santa
Bárbara, 1940.
Colección de
Kurt Nagel von Jess

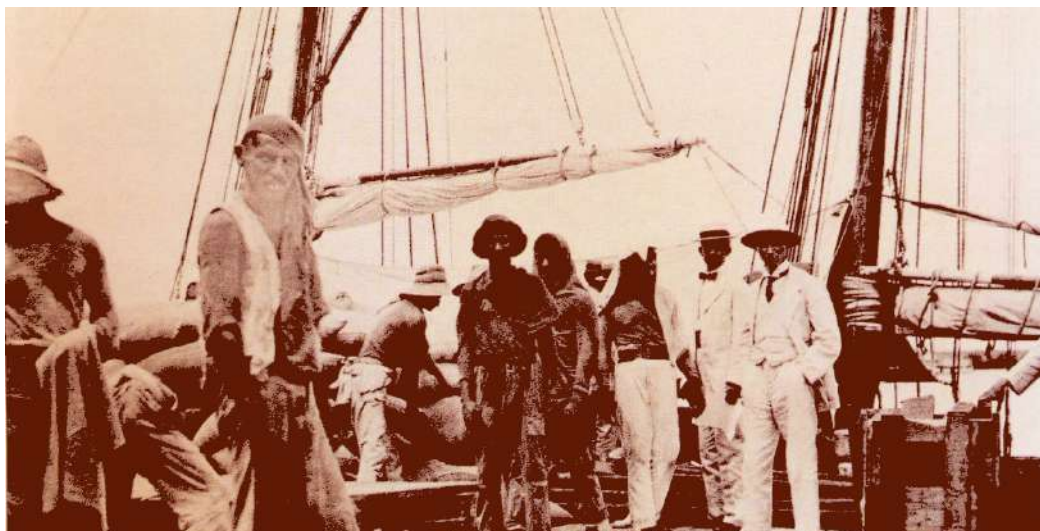


Puerto de Santa Bárbara, 1940. Colección de Kurt Nagel von Jess.



Maracaibo, Circa 1940. Colección Gerda Budel de Faría.

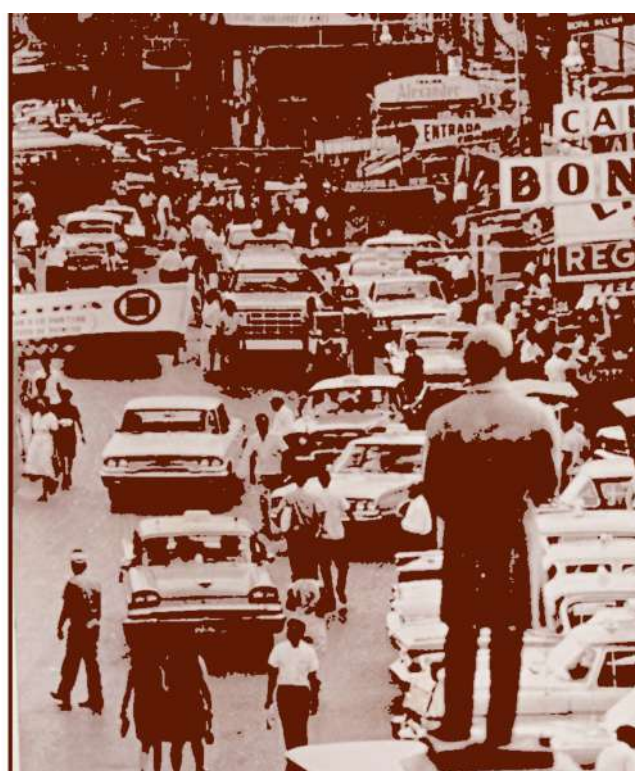
Imágen del Film Piragua del Sur, 1996. Foto fija Mireya Ferrer



Imágen del Film Piragua del Sur, 1996. Foto fija Mireya Ferrer



El antiguo Malecón de Maracaibo 1940.



Antigua Plaza Baralt de Maracaibo.



Alexis Fernández

Nace en Santa Bárbara de Zulía (1951).
Egresado en Filosofía en la Universidad del
Zulía (1974),

Magíster en Antropología, en la División de
Estudios para Graduados de la Facultad
Experimental de Ciencias.(1996-2000).

Adscrito a la Facultad Experimental de Cien-
cias, donde ha ejercido labores docentes,
actividades de investigación y extensión
uni-versitaria.

Profesor Titular Universidad del Zulía, 1999.
Director de Cultura de L U. Z. Período 1992-
1996.

Presidente APUZ-CIENCIAS, período (1996-
2002).

Director del Acervo Histórico del Estado Zu-
lia (2018-2021).

Con un equipo de trabajo conformado por
profesores, estudiantes, escritores y cultores
populares preside la EDITORIAL KURUVIN-
DA. (2005 - 2022).

Ha publicado las siguientes obras:

- “Estrafalarío” (Cuentos) Ediciones Guillo,
1975.
- “Días de Gracia” (Narrativa) Ediciones de la
Facultad Experimental de Ciencias (1976)
- “Anotaciones para una Antología de poe-
sía Falconiana” Ediciones de la Dirección de
Educación y Cultura del Estado Falcón(1984)
- “Turbio Fontanero” (Novela) Coedición de
la Asociación de Escritores de Venezuela y
Ediluz (1992). De la misma el cineasta Jaco-
bo Penso, realizó el documental “Congo Mi-
rador, la vegetación imposible”. Patrik Ribas
tradujo al francés el capítulo, “Taberna, me-
dida y ron” publicada en edición bilingüe,

por la Dirección de Cultura de LUZ. Reedita-
da actualmente en la Editorial El perro y la
rana, 2011.

- “Linaje del Sur” (Prosa poética) Ediciones
de la Dirección de Cultura de LUZ (1996)
- “Costa Lejana” (Prosa poética) Ediciones
del V Centenario del Lago de Maracaibo
(2000)
- “Un día con los Añú” Etnografía, Ediciones
de la FEC, LUZ, 2002
- “Árbol de Sombra” (Prosa Poética”) Edicio-
nes UPEL, Caracas, 2003.
- “Caligrafías de Agua”. Trilogía. Coedición El
Otro & el mismo - Ediciones UNICA.(2005)
- “Memorias del caudal” Ediciones UNESUR,
2007.

- “De Maleconeros a Puente Llaguno. Las
miradas múltiples de Ender Cepeda” (En-
sayo
sobre la obra de Ender Cepeda (Premio Na-
cional de Artes Plásticas 2003-2004). Edita-
do por IARTE, Caracas, 2008
 - “La casa de la bahía” Memorias de Manuel
Trujillo Durán / Novela Ilustrada. Ediciones
PDVSA Occidente, 2013.
 - “Atlas Sur del Lago/ municipio Colón”,
2014 (Compilador, prologuista y curador).
Versión digital.
 - “Bitácoras de Congo, voces y prosa del
agua”. Ediciones Gobernación del Estado
Zulia y Alcaldía Bolivariana de Colón (2021)
- Obras en Preparación:
- “Terrasur ” (Prosa Poética)
 - “”Escritos en otros parajes” (libro de cuen-
tos para niños)

COLOFÓN:
Este libro se terminó de realizar en el mes de Enero WWdel año 2023,
se emplearon las letras Californian FB (3) 14 puntos y en sus Capítulos Eras Medium ITC.
Maracaibo, Venezuela, 2022.

Para contar y colorear una fábula de agua

Imantados del imaginario colectivo surلاغuense, la potencialidad de los ríos del Sur y la feracidad de sus tierras aluviales, el encantamiento del relámpago del Catatumbo (Icono Mundial al ser Declarada por la NASA “Capital Mundial de los Relámpagos” llega a darse entre 260 y 300 días al año, llegando a producir 250 rayos por km², asistido por relámpagos silentes), el componente étnico y ancestral de pescadores, cazadores y recolectores que bajo data de 14. 000 años de antigüedad poblaron sus costas y montañas, la crónica de sus ciudades-puertos, arrasadas por la presencia de toda laya de piratas, corsarios y filibusteros en el periodo colonial, las manifestaciones mágico-religiosas de comunidades afrodescendientes en Ajé San Benito Ajé, los relatos llevados por las fábulas del agua donde la teatralidad asume su rol en la oralidad, como discurre en Hermoso azul nadador, La luciérnaga y el relámpago, Danza ancestral en Ologá, cuando esta narratividad imantada y sobreseída de hallazgos y rasgos de sorprendente ternura, expande su potencialidad conversacional y a la vez visual, en el arte gráfico de la ilustración.

Se ilustra para expandir la imaginación de contenidos simbólicos raigales y familiarizar al lector/a con la temática narrada llevada por iniciativas del trazo y pigmentos alegóricos. Narrativa coloreada, imagen ilustrada, parafrasis poética convertida en mantra.

Placer de la imago transformada en poesís, en el sentido que propusiera Lezama Lima. Ahondar en nuestros orígenes para acercarnos al presente de nuestro ser histórico, étnico, poético, como quien acerca el astrolabio y la brújula -hoy asunto de un GPS y un Altímetro- para las coordenadas geoespaciales mientras sostiene un cuaderno coloreado que se incendia en su manos.

Trópico es fábula. Fábula es fabla. Es hablar, decir, contar. Fabular historias. Fábula es narrar dejando atrás cánones y preceptos acartonados, (la moraleja es temática pendiente) para de manos de la imaginación, soltarse el moño, en una escritura que sin pretensiones altisonantes se guarece en el desparpajo de la ternura y el amor para terminar en el canto, la danza, la alegría grupales, colectivos.

Libro concebido a cuatro manos resulta un memorioso cuaderno ilustrado que la imaginación del lector/a añadirá al glosario azul de su imaginación.

Alexis Fernández e Hilario Atienzo continuarán su viaje hacia el puerto imprevisible del trópico fabulado y fabuloso de sus orígenes.

Alex Dukson Fernandez Crespo



Ediciones Clío

ISBN: 978-980-7984-50-8



9 789807 984508